DICIEMBRE 1979-ENERO 1980

LEY SINDICAL: EN LUGAR DE HIPERTROFIA, ATROFIA

Cabildo





VIOLA — MENENDEZ
¿PROCESO O REVOLUCION?

2da. Epoca - Año IV - N° 30

$ 3.200.-

Convocatoria

Desde el 17 de mayo de 1973, estamos en la calle defendiendo los más altos intereses de la Nación.

Cabildo —luego **El Fortín**, más tarde **Restauración** y, por fin, nuevamente **Cabildo**— ha sido durante estos últimos seis largos y arduos años, y hasta la fecha, la única voz periodística expresiva con continuidad, del pensamiento espiritual y político de la única versión auténtica del Nacionalismo argentino. Mas no sólo de él en cuanto sistema militante de ideas uniformes, sino de vastísimos sectores de opinión que, aún en discrepancia con muchas de las postulaciones y posiciones sostenidas, han coincidido en general con el espíritu patriótico de la revista y con gran parte de sus definiciones concretas esenciales, se han sentido atraídos por la transparencia de su prédica y le han tributado así su respeto y, por consiguiente, su estímulo.

Hoy podemos decir sin jactancia alguna y con total verdad —por otra parte fácilmente verificable— que **Cabildo** es la publicación específicamente política con mayor tiraje y mayor número de lectores en todo el país. Y también la única verdaderamente libre. Aserto éste que fundamos en las siguientes razones, que son dos y archisuficientes: porque no es una empresa comercial y por lo tanto no depende del lucro propio ni ajeno, y porque no tiene miedo carnal y por lo tanto no la limita la falsa prudencia.

Se despliega ante sí, sin embargo, un amplio espectro de enemigos: el liberalismo y el marxismo en todos sus matices, la masonería y el judaísmo, los intereses venales y el conformismo egoísta y utilitario, el progresismo religioso y la pacatería, la pederastía intelectual, los partidócratas, los espíritus cobardes, la mediocridad, y la envidia... (Mantenemos abierto el registro para cubrir omisiones y por si alguien quiere inscribirse, pero quedan descriptos todos los poderes instalados).

Pese a todo esto, **Cabildo** ha ganado limpiamente la calle, a partir de aquella fecha inicial en que ya se advertían el estallido de un jolgorio trágico y el encogimiento colectivo.

El sentido de servicio a la Nación, el acierto conceptual, la persistencia contra el viento y la marea, la representatividad del más sano ánimo público y la serena asunción del riesgo, son los valores que configuran su mística interior. Y ésta es la clave de su éxito.

No se nos suponga, por lo que decimos, vanidad personal alguna. Pero mentiríamos si dijésemos que hemos padecido algún instante de desfallecimiento o desesperanza. Pero como conocemos nuestra humana flaqueza, inferimos que la Divina Providencia ha querido protegernos y sostenernos. Pues estamos seguros de que sin esa asistencia, hace rato que hubiésemos sido destrozados. Por algo será que ello no ha ocurrido hasta ahora.

Pero **Cabildo** no se complace con su sólo papel testimonial. Aspira a ser un instrumento activo de la plena restauración nacional. Y para ello, necesita sentir junto a sí —a más de las manifestaciones de adhesión y de respeto, que le llegan a diario desde todos los ángulos del país y desde todos los estamentos de su sociedad— la expresión de una voluntad no solamente solidaria sino íntimamente cohesionada.

En otras ocasiones ha requerido colaboración económica, de la que ahora, y quizá más que nunca, también ha menester. Hoy, sin embargo, se considera con la autoridad necesaria para formular una **convocatoria** de más dilatado alcance. **Ella consiste en que en cada ciudad o pueblo de la República, en donde su presencia suscita aquellas afecciones, se constituya un núcleo cualitativamente representativo, como de suyo tiene que ser, a fin de que su pugnaz esfuerzo adquiera una latitud condigna a sus patrióticos propósitos, suficientemente probados a lo largo de seis años tan intensos como azarosos.**

Cómo hayan de establecerse esos **"círculos de amigos de Cabildo"**, por llamarles inicialmente de algún modo, es una cuestión de orden formal, que dejamos librada al criterio de quienes recojan esta iniciativa y a las circunstancias de cada lugar. Una vez hecho esto, surgirá con fluida naturalidad el género de colaboración que pueda prestarse a una **empresa** que excede, por su espontánea trascendencia, a la voluntad de un grupo de hombres y a los límites de una teórica sala de redacción.

Lo que importa es que este llamado no clame en el desierto. **Cabildo** espera, confiada, la respuesta de los mejores argentinos.

LA DIRECCION

Adhesiones a Casilla de Correo 5025
1000 - Correo Central

Editorial

EN su conferencia de prensa del 13 de diciembre, el Gral. Videla destacó lo que, tal vez, sea la principal preocupación política de las FF.AA., esto es el movimiento pendular, según lo denominó, que lleva la titularidad del poder desde el sector civil, que degenera la democracia en demagogia, al militar, cuya tentación es, en palabras del presidente, el autoritarismo.

Por su parte, el Alte. Lambruschini, en mismo día, precisó un poco más las ideas del gobierno, cuando dijo que la gran tarea del momento "es fijar las creencias básicas, las reglas de juego admitidas, los grandes límites de una sociedad democrática". Así expresado, pareciera que el alto jefe militar había puesto el acento en el peligro más cierto e inmediato que aqueja a las sociedades democráticas, la de su disolución a impulsos de la demencia que engendra la misma democracia. Pero la conclusión no pudo ser más contradictoria ni desalentadora: "asignamos a los partidos políticos una función insustituible".

Por un lado, el Gral. Videla propone, para cortar el ciclo pendular, una convergencia de características indeterminadas y por el otro el Jefe de la Armada insiste en apostar a favor de los partidos políticos como artefactos ireemplazables de esa democracia "fuerte y moderna" con que sueñan las FF.AA. según lo declaró varias veces el Gral. Viola. Sorprende que los militares argentinos no adviertan que el péndulo del poder político ha adquirido ese movimiento rítmico exactamente por la existencia de los partidos que, a cada paso, están a punto de destrozar las creencias básicas con lo que colocan a la sociedad en la que albergan al borde de la disolución.

Pero hay algo más, que parece haber escapado a la perspicacia de la inteligencia militar. Y es que, tal como se han dado las cosas hasta ahora, esta alternancia en el poder civiles-militares, no es una deformación del sistema sino que es la forma natural de comportarse de un sistema débil que lleva el desorden en sus entrañas, la democracia universal de los civiles, que requiere de la fuerza de los militares y de su sentido común para cuidarse de sus propios excesos. Las FF.AA. juegan, en nuestra democracia, el papel morigerador que en otros ámbitos desempeñan otras instituciones, por ejemplo la monarquía. De suerte que lo alarmante no es la dinámica del péndulo sino el que las FF.AA. argentinas hayan aceptado y cumplan una función protectora de la democracia, con lo cual se integran en el sistema que periódicamente empuja a la Nación hacia su disolución.

Desde el comienzo, el Proceso, como se hace llamar el actual gobierno militar, tuvo la oscura idea de que iba a rematar en una nueva democracia con la misma infantil ilusión con que suponía que iba a inaugurar una nueva economía. A partir de este apotegma histórico, las FF. AA. han limitado su campo a una renovación o a un reacomodamiento del espectro político, sin decidirse a romper las reglas de juego, las que eventualmente sólo se postergarán. Es decir, que, en el fondo, esta puesta entre paréntesis de la situación al 23 de marzo, no es más que una forma de continuarla y, si bien se observa, de fortificarla.

Hay una relación directa entre la magnitud del mal a reparar y el tiempo que se toman los militares para entregarles el poder a los civiles. ¿Por qué el actual gobierno sigue tendiendo puentes hacia una clase política izquierdista que le dió cobijo a la subversión? ¿Por qué no castigarla con su eliminación, como lo requiere la salud pública?

Las FF.AA. se empeñan en enmarcar a todo el espectro ideológico en esa abstracción más o menos vaporosa que denominan Proceso. Proceso es una marcha de un punto de partida a un punto de llegada en forma orgánica, esto es, sin contradecir sus elementos internos. Lo que se necesita es en el caso argentino, precisamente, lo contrario, un movimiento coherente que termine con los males y vicios heredados y originales, que se arrastran del pasado y que nacen en cada nueva etapa. Es decir, un movimiento que no los continúe sino que arrastre y que remueva los factores que los han hecho y hacen posibles. Esto es, lo que se necesita es una revolución que destruya a los enemigos y no que los reacomode. ●

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Año IV Nº 30 Buenos Aires
27 de Diciembre de 1979
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Juan Carlos Monedero

Colaboran en este número
Joan Bonseny
Horacio Cagni
Juan Manuel Campos
Antonio Caponnetto
Andrés du Fay
Hugo Esteva
Marco Gigena Ibarguren
Federico Mihura Seeber
Raúl A. Murcia
Alonso Quijano

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual Nº 1.387.408. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares atrasados: $ 3.200.-

Suscripciones:
6 meses: $ 22.000.-
1 año: $ 44.000.-
Exterior: u$s 40.-

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central.

Correo Argentino Central B	Franqueo Pagada Concesión 361 / Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

La próxima edición saldrá a la venta el jueves 14 de Febrero.

Con las "Bases", una Bola de Nieve se Ha Echado a Rodar

DIAS pasados un amigo nos recordó una frase de Jean Guitton que merece ser repetida: "Ahora hasta la paz es guerra y en la Edad Media hasta la guerra era la paz".

Esto quiere decir que si no hay **Orden** la paz es acto potencial de guerra y que, **habiéndolo,** toda guerra es un factor ilativo de la **Paz**.

En otras palabras, por si fuesen necesarias: que el hombre y las naciones han perdido la tabla de valores que debe regirlos, y todo lo que hacen es desatinado. Se mueven guerra —con misiles subrepticios o turbantes enardecidos— sin declarársela; se convocan al acuerdo —con convenios de desarme y **"Trilateral Comission"**— sin calificar sus bases. Nadie tiene enemigos ciertos afuera, porque todos los tienen ciertamente adentro. Y éstos, tampoco están concordados. Las dos últimas post-guerras mundiales no instauraron el Orden, ni supieron por lo tanto trazar el camino de la Paz. Puede verse, entonces, que hubo muchos derrotados, y ningún vencedor, excepto el **Caos.**

Nadie tiene presente a este protagonista de nuestra contemporánea historia. Y sus obscuros e irracionales impulsos —que no son siquiera mandatos— rigen sin embargo nuestras vidas actuales.

Este hecho tiene franca expresión en el vasto campo de la política internacional de los vivientes días: ¿el "khomeinismo" es revolucionario o conservador?; ¿el "carterianismo" es conservador o revolucionario? Ni sus epónimos lo podrían definir con dimensión histórica. Porque el **Dios Verdadero** ha muerto en sus conciencias.

Ese mismo **Caos** está vigente en nuestra política interna, o sea, en la inteligencia de los argentinos. Y en esa medida **es el personaje del mes.** De la flaca entidad y circunstancia del "Proceso".

LAS "BASES" EN EL AIRE

En cuanto se resolvió —¡váya a saberse entre quiénes y cuánto!— que lo del 24 de marzo sería, tentativamente, un "proceso" (la fase sucesiva de un fenómeno, según la semántica estricta), vimos que sería la misma letra con distinta música. Esta no cambió demasiado y aquélla sólo en los letristas. Así fue que, nada más que por un acto de esperanza —una de las formas ingenuamente activas del patriotismo— leímos sin mayor espíritu de crítica los documentos iniciales. A una operación enfriada correspondían frías fichas clínicas. La esperanza se refería al calentamiento que produciría el contraste de los planes con la realidad

La realidad y el contraste fueron obviados y tomaron la palabra los nuevos letristas. Es verdad que el himno nacional y otros cantos epinicios taparon todas las voces que, no siempre eran substituidas por la "marcha peronista". Pero las fórmulas recomenzaron su cantinela, o cantilena: "hacia una democracia sana, fuerte y estable"; "concluir con el diapasón de los gobiernos civiles débiles y los gobiernos militares fuertes". El peronismo creyó lo mismo el 11 de marzo de 1973; el peronismo crudo y sus acólitos de circunstancias. Incluso los radicales, que llevaron el porcentaje de la aceptación al orden del 62 % de los votantes. ¡Un plebiscito fenomenal! ¡La pura Democracia servida!

Pasó lo que pasó y no es cuestión de recordar el cuento.

Ahora —luego de tres años y medio largos— volvemos, parece, al punto de partida; siempre en nombre no registrado de la inmunidad a la experiencia. Porque la novedad que se insinúa en estas "Bases" consistiría —¡vaya novedad!— en la exclusión de "los corruptos, los subversivos y los automarginados". ¿Serán éstos últimos los votantes en blanco? ¿O los de algún modo repugnantes del sistema y sus consecuencias?

El ministro Harguindeguy an-

ticipó que la vía a abrirse será la del centro —"centro derecha o centro izquierda"—. Pero no en carácter de formación militar, sino como consigna para una ciudadanía con su vivencia política. Evidentemente, el general-ministro no ha entendido la profundidad de la cuestión planteada a la Argentina y a Occidente. La centro-izquierda es la que mueve guerra a la Argentina internacionalmente; la centro-derecha es la que derrocaron en 1976. ¿Entonces? ¡Qué grave es que un personaje de esa dimensión institucional no lo haya entendido!

Allá para mediados de noviembre, la Junta Militar estaba en los retoques de eso cuya denominación fluctuaba entre "propuesta", "plan" o "bases"; triunfó esta última, pero eso recién lo supimos el viernes 14. Mientras tanto el brigadier general Graffigna y el almirante Lambruschini habían predicado intensamente lo de las metas y el diálogo. Hasta que un cable de la agencia Associated Press, procedente de Washington, nos reveló parte del trillado documento. Y algunos de sus aspectos concomitantes.

¿Por qué así y desde allí? Bueno, Washington —con Carter y todo y mal que les pese a **mullahs** y **ayatollahs**— sigue siendo una capital importante, cuya Casa Blanca bien podría haber sido consultada oficiosamente, hecho que no consta pero que a casi nadie escandalizaría en estos tiempos de la "interdependencia". En efecto, nadie se mosqueó por la fruslería del origen de la noticia.

Por lo demás, aquí ya habían comenzado las consultas y varios pro-hombres nativos eran partícipes del secreto: de Frúgoli a Robledo pasando por Balbín, Saadi y Manrique, por citar a algunos tomados al azar por nosotros, pero por las FF.AA. por parecerles "interlocutores válidos", republicana condición readquirida, según se infiere, a partir del momento en que fueron barridos del Poder.

Las 5.600 palabras del documento fundacional de la nueva república, serán oficialmente leídas al filo mismo del cierre de esta edición. No estamos pues en condiciones de emitir un juicio sobre su cabal contenido, acerca del cual nos atenemos al consejo del doctor Balbín, quien recomienda no adelantarle críticas; señal de que no ha de haberle disgustado. Y menos a Manrique, que lo halla plausible. Los demás, quizá por lo mismo, han guardado pudoroso secreto. Puede estimarse entonces que la partidocracia está de buenas. El único que siempre les perturba la fiesta es el ministro del Interior, precisamente él, presumiblemente encargado a su debido momento de coordinar las cosas y dar comienzo a su ejecución. Refiriéndose a la apertura política, consecuencia irrefrenable de las "Bases" —que para eso han sido concebidas, no para mantenerlas en el congelador—, les ha advertido que por aquélla no debe entenderse "elecciones ni acción política, sino sólo la posibilidad de hablar con mayor libertad y de intervenir en la cosa pública": un Martínez Raymonda por allá, un Pancho Moyano por aquí, un Jorge Washington Ferreyra por acullá (ex secretario del FREJULI y hoy embajador en Madrid) ...y así, poco a poco y sin dolor. De modo tal que transcurrido un tiempito de prudenciales reajustes, los ciudadanos podamos exclamar un día, unánimemente alborozados: "¡Ya están de nuevo todos los que son, tal como eran!" Y las elecciones casi no sean más que el acto de convalidación de un hecho cumplido. No por nada a esto se le llamó "Proceso". No había más que dejarlo andar hacia su destino manifiesto. Porque bien lo dijo el presidente Videla en su última conferencia de prensa en la Casa Rosada: "A no sentirse defraudados

¿Una Paso Más hacia el Control Total del Poder?

De Moisés Konstantinovsky (alias "Emilio Perina") ya nadie recuerda casi nada. Excepto nosotros, que podríamos publicar un **curriculum** bastante completo sobre su persona y andanzas, si nos diera el tiempo y las ganas, o las circunstancias lo hicieran necesario.

Basta recordar aquí que, como muchos hombres de su condición, comenzó a emerger en las postrimerías del primer gobierno de Perón, para luego esfumarse y reaparecer como miembro del estrellato de Fondizi, de quien fue activo gestor de algunos de sus famosos contratos petroleros y director de su diario **El Nacional.** Más tarde y hasta hoy, un largo paréntesis.

Pero éste parece haberse cerrado. Apartado de su antiguo jefe político por disensiones insalvables con Frigerio, se le sabe incorporado al actual **"staff"** económico, válido de la vieja relación que unía a muchos de sus miembros en el viejo Centro de Estudios Nacionales, hoy propiedad del MID.

Pues bien; según versiones precisas y concordantes, Moisés Perina o Emilio Konstantinovsky —entrerriano por así decirle e hijo de sionista— sería llamado a cumplir un papel de gran relieve o, mejor, de gran bajo-relieve, en la Secretaría de Información Pública. Pero de modo muy especial en lo relativo a la publicidad oficial y tareas concomitantes.

Esto se relaciona con la noticia circulante, según la cual, a partir del año próximo, el ministerio de Economía tendría una casi total ingerencia en aquel organismo, dependiente de la Presidencia de la Nación, frente a cuyas autoridades Perina oficiaría de enlace con el Palacio de Hacienda y de portavoz de sus decisiones.

No sabemos si esto otro tiene vinculación con lo anterior. Pero iguales fuentes pronostican para un futuro no inmediato, el desmantelamiento de la faz publicitaria de Télam S.A. En cuyo reemplazo entraría a tallar un consorcio ya formado, de importantes empresas locales de publicidad, que responde al nombre de CONAP: Este sería el autor, y beneficiario, de los grandes avisos a dos páginas que aparecen continuamente en los diarios alabando las bondades del país.

Es una especie de carácter comercial y administrativo, con indudables implicancias políticas. Conviene pues seguir su evolución. ●

y preguntar dónde están las elecciones. No las busquen porque no las van a encontrar.... El Proceso tiene que ser heredado por el propio Proceso".

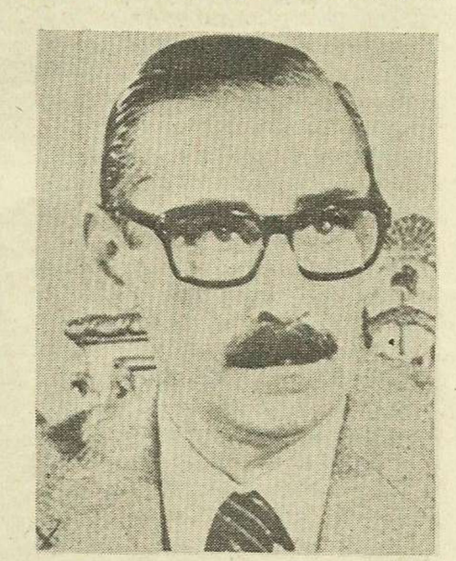
LA NATURAL IMPACIENCIA DE LOS HEREDEROS

Pese a que siendo el Proceso tan cabedor, la multipartidocracia en pleno se siente derecho-habiente al pingüe legado político —o quizá, justamente, por ello—, sus personeros se inquietan en torno al lecho de un enfermo tan poco apremiado por el tránsito, que suele ser perentorio y en este caso se ha declarado en estado de "transición".

En estas situaciones, cada día que pasa puede ajar la hijuela. Sobre el peronismo, por ejemplo, el propio presidente ha mostrado cierta acritud no demasiado coincidente con su connatural bonhomía. Dijo de él, en la citada ocasión del jueves 13: "Si mantiene esa tesitura de un culto a la personalidad, a la demagogia, no es justamente un partido organizado para vivir en democracia.... Tal cual como es, al cristalizarse tal cual lo hemos conocido, no tiene cabida en el régimen democrático". Es una reflexión desconcertante en una mentalidad como la del teniente general Videla, quien no puede desconocer los enormes esfuerzos que el peronismo está haciendo para ponerse en la línea hereditaria prometida, y que si bien lo hace algo tumultuariamente es tan luego por carecer de una personalidad unitiva que no esté soterrada en un panteón. Y en cuanto al culto que le brinda, ¿es acaso mayor que el de los radicales a Alem o a Yrigoyen?

Se dice que está preparando un documento severo sobre la situación general del país. Pero hasta ahora no ha aparecido. ¿Le habrá molestado al presidente, el napoleónico arrebato verbal de Robledo cuando dijo que "cada peronista lleva en su mochila un bastón de mariscal"? Sería una falta de humor ante una frase harto humorística.

En cambio, de otros sectores partidarios no se escatiman dardos, aunque no envenenados y, en todo caso, no indiscriminados. Así Alende, siempre hiperbólico, que declara que se vive la situación más grave de la historia argentina. O Tróccoli, que advierte sobre la descomposición social. O Alfonsín, que dice lo suyo sin descanso. O la Federación Demócrata Cristiana, que se ha manifestado ya, contra las "Bases". O el Partido Socialista Democrático, que exige libre participación política. O el Partido Popular Cristiano que ha convocado a una convención nacional, no para proponer una "convergencia". O el Frente de Izquierda Popular, que acaba de realizar en Córdoba una ácida asamblea partidaria. O los demócratas mendocinos, irritados por lo que pudieran comprometerlos los dialoguitos oficiales con su conmilitón Frúgoli. O Manrique, que acaba de decir que este Proceso es "incomprensible". En cuanto al reaparecido Itálico Argento Luder, que tanto como todos urge la apertura, en primer término sus dichos son posteriores a la admonición presidencial y, en segundo, ¿no fue por ventura uno de los repúblicos mejor vistos por el entonces comandante en jefe del Ejército, en tiempos del régimen aún no depuesto, y juzgado por él mismo como una alternativa constitucional substituyente del penoso deber de esa deposición?



Videla: "A no sentirse defraudados...."

LA PATOLOGIA COMO RECURSO VITAL

Este capitulillo también podría llamarse "El cuento del Tío", pero hubiera sido algo vulgar y hasta injusto. Lo cierto es que el noble sentimentalismo argentino, más acentuado y lacrimoso en Buenos Aires Capital, comenzó a derramarse cuando se supo que Héctor J. Cámpora padecía un carcinoma de laringe. Las vicisitudes del caso, con su connotación diplomática que llevó a muchos a creer que teníamos "un diferendo" con el gobierno azteca, no merecen ser recontadas. El ex presidente se negó a un tratamiento en el país, más como debe suponérsele enterado de que en éste se le podía brindar uno de los mejores del mundo, su negativa sólo tiene la explicación que los hechos posteriores evidenciaron. Lo que también quedó de resalto, una vez más, fue la debilidad oficial, bien que se sabe que el presidente Videla —conocedor del timo que encerraba el caso— fue quien dio largas a la extensión del salvoconducto, ya autorizada por la Junta Militar. No lo hizo sino cuando todas las guarniciones del Ejército tomaron conocimiento detallado de su posición frente al caso.

La historieta ha concluido o, cuanto menos, un capítulo de ella. En otro lugar de esta edición se la comenta en una nota que recomendamos al lector, intitulada **"El cáncer no da derechos"**. Ahora se inicia otro, cumplido el del rescate del ilustre odontólogo depuesto por su mandante, Perón: el de igual operativo con su hijo y con Juan Manuel Abal Medina, fautores del gobierno subversivo y guerrillero que aquél presidió, refugiados también en la embajada de México desde marzo o abril de 1976. El propio presidente de dicha nación, López Portillo, ha anticipado su propósito de liberarlos y llevárselos a su tierra. ¿Se argüirá aquí también un accidente patológico análogo? ¿O, siendo tan jóvenes ambos, algún trastorno psico-glandular o erótico-sentimental, capaces de desequilibrarlos emotivamente, con el consiguiente riesgo de la pérdida para la vida útil de tan valiosos mancebos de la patria y la humanidad?.

Es verdad que la CIDH no ha presionado todavía, ni el presidente Videla ha sido receptor de carta alguna, de ninguno de sus representantes diplomáticos, encareciéndole, como en el caso Timerman, la solución del problema. Pero todo se andará a su debito tiempo. Ya hay equívocos respecto de lo acontecido en estos días acerca del informe de la CIDH a la OEA, cuyo tenor sería capaz de "producir grandes cambios" en el gobierno nacional. La versión proviene del **"Council on Hemisferic Affairs"**, de Washington, y ha provocado una expresión de disgusto en nuestra

Cosas Veredes Sancho...

"**Espera tu tiempo y apártate del mal**".
Eclesiastés IV, 23.

ALGUNA vez escribió Gómez Tello refiriéndose a la hora cumbre de Europa que ella "no era un mercado sino una pasión". Una pasión, si está bien encaminada, supone la unión, en íntimo haz de todas las potencias del alma al servicio del ideal propuesto. Por eso, decía Hegel que "nada grande se ha cumplido jamás ni podría cumplirse sin pasión". Sólo cuando se ama a la Patria apasionadamente se está dispuesto al Sacrificio más alto por el bien de ella.

Cosa distinta es un mercado. Allí todo es susceptible de transacción y permuta; se compra y se vende, se negocia; es el lugar adecuado para la componenda. Lucrar y ganar aún a costa de la decencia es la operación propia del mercado.

Y bien, desde los tiempos carolingios —lo recuerda Pirenne— **"judaeus"** y **"mercator"** son términos sinónimos. Por eso, en un país convertido en mercado actúan impunemente los mercaderes, es decir, los judíos.

Tal vez se explique así —entre tantas cosas— la insolente propaganda con que la A.M.I.A. viene proponiendo sin que nadie, absolutamente nadie diga nada, una educación judía para nuestra patria.

Años pasados, conservaba las formalidades del pudor, dirigiendo en exclusividad sus "mensajes al padre judío". Hoy, no creen necesario ningún velo; porque en este promiscuo mercado que es la Argentina oficial, se ha cumplido el sueño de Dewey: "hasta las ideas son negociables".

Y así, mientras Don Jacobo exulta de aerofagia en Israel, Cámpora se recupera en "amnistía intensiva" con los cuidados de la C.I.D.H. y los políticos ensayan sus **"flatus vocis"**; los judíos —ahora amparados por Spitzer co-libertador de Timerman y huésped permitido— véase nuestro número anterior) se lanzan al ruedo sin tapujos.

La Patria —esa Pasión que nos fundó España— nació Católica y Mariana. A la sombra de la Cruz, enamorada de Cristo y de Su Madre, fuerte en la Fe, leal en el servicio. Ninguno de quienes la hicieron grande y soberana, ninguno de quienes murieron en su defensa en los campos de batalla, ninguno de sus próceres fue educado por rabinos, sino por la Pedagogía de Cristo, la única para la cual siempre es tiempo y de la que deben enorgullecerse en adoptar los Estados.

Alguna vez lo aclaró **Paulo VI** (en uno de esos tantos documentos que no leen ni Braun ni Mejía...) quien alzó su voz "para **reclamar la enseñanza religiosa en las escuelas públicas allí donde todavía no se imparte.** La cultura profana, lejos de desmerecer alcanza esplendor y alta expresión cuando es completada por la luz de la Fe, induciendo a los jóvenes y adolescentes a la profesión consciente de miembros activos de la Iglesia que en ellos coloca su esperanza para la configuración del mundo según los principios del Evangelio" (Paulo VI, 25-12-1966).

Ahora es **Juan Pablo II** quien lo reitera: "Me refiero también a la **escuela no confesional y a la estatal.** Expreso el deseo ardiente de que...sea posible a todos los alumnos católicos el progresar en su formación espiritual con la ayuda de una enseñanza religiosa que dependa de la Iglesia pero que... pueda ser ofrecida a la escuela o en ámbito de la escuela, o más aún, en el marco de un acuerdo con los poderes públicos sobre los programas escolares.. Por lo demás es el momento de declarar aquí mi firme convicción de que el respeto demostrado a la Fe Católica de los jóvenes fortaleciendo su educación, arraigo, consolidación, libre profesión y práctica, **honraría ciertamente a todo gobierno, cualquiera que sea el sistema en que se basa o la ideología en que se inspira"** (Juan Pablo II: **"Catechesi Tradendae"**, 69).

Con los programas de **Formación Moral y Cívica**, el Ministerio de Educación ha dado un paso seguro en este recto camino. Pero será inútil llevar a Cristo en las escuelas, si en la calle y en la plaza pública —amparados e incitados— siguen mandando los mercaderes, los eternos mercaderes de la desintegración nacional. ●

ALONSO QUIJANO

generalmente imperturbable Cancillería. Dicha versión habría sido recogida por ese organismo en "altas esferas de la administración Carter".

El Palacio San Martín se queja de lo que implicaría "una violación de la confidencialidad que debe presidir los procedimientos de la Comisión.... y de la responsabilidad por parte de los altos funcionarios norteamericanos que habrían dado esa información...." Ya es tarde para llorar sobre la leche derramada. Y nos confirma en nuestra tesitura, sostenida con antelación más que suficiente, que la CIDH no debía entrar nunca a nuestro territorio, así como no lo pudo hacer en el de Uruguay, Cuba y varios más, por razones de respeto propio o las que fuesen. Ahora se verá lo inútil de esa permisión, lesiva de nuestra soberanía, que algún ex canciller aplaudió en Salta. Así como lo inconducente —otra vez volviendo a Cámpora— del desdichado paso dado por nuestro embajador Quijano, ante la OEA, a la que le entregó por orden de nuestro gobierno, una copia autenticada (sic) del famoso salvoconducto, "para que constase en el informe respectivo", que produciría su organismo inspector.

NO HAY POLITICA EXTERIOR LIBRE

Nos referimos, otra vez, a la que desarrolla nuestra Cancillería. El presidente acaba de afirmar que sí, y que aunque "toda política de ese tipo tiene sus aspectos reservados y secretos, la Argentina no es un barco sin timón y nuestro país sabe a dónde llegar". (13-XII).

Cabría sí hacer un breve comentario sobre el intercambio de embajadores con la Gran Bretaña, resuelto el jueves 15. Como es

sabido, pero es bueno recordarlo, la Argentina pidió el retiro del inglés e hizo venir al propio, en enero de 1975 (era canciller el doctor Aráuz Castex) con motivo de la misión Shackleton, que incursionó por nuestros mares pese a nuestra posición, para comprobar, como lo hizo, la existencia de una ubérrima cuenca petrolífera, cosa que ya sabíamos. Sin que nada de la situación entonces creada se haya modificado, el gobierno nacional acaba de acreditar a un nuevo embajador y ha dado su "placet" al que nos envía el **Foreign Office.** Nadie, medianamente informado, ignora que este asunto fue conducido personalmente por el ministro de Economía, Martínez de Hoz, según una mira exclusivamente económica, y sin resguardo alguno que se conozca ni quepa presumir que existe, respecto de nuestros derechos sobre el archipiélago malvinense y sus aguas adyacentes. ¿Es también secreto un tema que los argentinos tienen el derecho de exigir que se haga público?

El presidente Videla se equivoca. Pese a que él lo crea, al país le consta la malandanza de nuestra política externa, que nos sume cada día más en el ridículo internacional. Y de esa malandanza derivan, o derivarán, hechos de muy difícil sino imposible reversión. Nadie puede llamarse a engaño a tal respecto. Menos que nadie el titular del Poder Ejecutivo y la Junta Militar, organismo superior del gobierno del Proceso y, por tanto, no ajeno a lo que en este orden suceda.

También en su oportunidad nos visitó la Amnesty International. Y fue recibida por altos dignatarios, altos y sonrientes, del Estado. Ahora ha confeccionado un informe en Londres. De él resulta "que la tortura, los arrestos arbitrarios, la prisión por ideas políticas y las desapariciones, son los diversos aspectos del abuso a los derechos humanos en 1979... en particular en Chile y la Argentina". La benemérita institución internacional, que jamás osó pisar suelo gobernado por la izquierda, llega a la conclusión siguiente: "Amnesty no ha comprobado progresos en la situación de los derechos humanos en esos países **desde que los gobiernos militares utilizan el terrorismo para mantener el país en estado de sitio".**

El preciso un gran esfuerzo para contener la indignación por semejante vileza. Porque nadie puede creer que una institución que circula por el mundo con status internacional reconocido, sea capaz de tal ignorancia. No cabe sino atribuir sus desmanes verbales a una repugnante mala fe.

El 13 de noviembre pasado, en pleno centro de Buenos Aires y a plena luz matinal, el ex presidente de la CIAE Dr. Francisco Soldati y su chofer, Ricardo M. Durán, fueron asaltados por una banda terrorista que los quemó vivos dentro del automóvil en que viajaban. Tres miembros de ésta pagaron con sus vidas. Uno era un desertor del Ejército en 1976, registrado como desaparecido en los libros de la Amnesty. Otro, había optado por salir del país en abril de ese mismo año, en el que estaba detenido a disposición del PEN por su militancia subversiva. La tercera, cuya filiación cierta no se dio a conocer, era una activa terrorista amnistiada, como lo quiere la Amnesty, el 25 de mayo de 1973. El jueves 13 de este mes, el doctor Rodolfo Ríes Centeno, muere destrozado por una bomba colocada en las puertas de su casa. El diario **La Nueva Provincia,** de Bahía Blanca, dio a conocer con la valentía que le es distintiva, un documento revelador de las nuevas tácticas operativas de los Montoneros entre nosotros. Pero la Amnesty International ignora todo esto y nada nos sorprendería que si intentase repetir la visita que hace un tiempo nos hizo, la Cancillería la aceptase para salvaguardar "la imagen". Nuestra política exterior tendrá timonel, pero nadie sabe para dónde mira o si está dormido sobre la rueda del timón y no mira para ningún lado. Insistimos, el presidente Videla se equivoca si cree lo contrario. Y la Junta Militar también.



Gral. Menéndez: Palabras reconfortantes

UN PERIODISTA ASUSTADIZO

El director del **Buenos Aires Herald,** Robert Cox, inglés de nacimiento y ciudadanía, no dejó de incursionar en todos los temas de nuestra política interna durante largos años. Quien lo hace debe afrontar las consecuencias. A este paladín de la libertad de prensa no le dio el ánimo para defenderla hasta el final. Anonadado por unas reiteradas amenazas telefónicas anónimas, puso el grito en el cielo, reclamó ante las más altas autoridades, obtuvo custodia especial y, no pudiendo dominar sus trepidaciones, se fue del país, al que se propone volver. Seguramente cuando haya gobiernos plenamente "democráticos" y capaces de dictar leyes de amnistía, que pongan en circulación hombres aptos para defenderlo. Porque es evidente que el míster Cox no atribuye las intimidaciones a la guerrilla ni al terrorismo. Nadie le molestó mientras éstas detentaron el Poder.

Resulta fácil —para vergüenza de este flojón, que en su insolencia no escatimó la calumnia a dignos ciudadanos argentinos cuando se creía inmune a todo riesgo— ofrecerle el ejemplo de esta misma revista, cuyo director y cuerpo de redacción fueron sentenciados a muerte por el Ejército de Liberación 22 de Agosto, en coincidencia con la clausura del periódico, dispuesta el mismo día por López Rega y la señora presidente. Esto ocurrió en febrero de 1975. En diciembre del año anterior había sido asesinado el doctor Carlos Alberto Sacheri y en octubre del mismo año, el profesor Jordán Bruno Genta, ambos amigos y colaboradores de **Cabildo.** Los que la amenazaron se declararon autores de esos dos crímenes. Era una amenaza rubricada con sangre. Pero la gente de **Cabildo** no pidió protección ni se fue del país. Continuó imperturbable, su prédica

periodística. Son dos conductas que alguien sabrá valorar algún día.

LAS MUTACIONES DE RIGOR

Nadie tiene por qué declararse sorprendido por las mudanzas cumplidas en los mandos militares, especialmente en el Ejército. Allí ocurrió todo tal cual estaba previsto y programado. Sobre todo luego del fallido pronunciamiento del general Menéndez, que de haber prosperado hubiese cambiado sin duda el rumbo de los hechos. Pero que ello no ocurriera también era previsible. El general subió con intrepidez al campanario y tocó a rebato; pero ya se sabía que le habían quitado el badajo. Sólo le oyeron los más próximos a su temperamento de soldado, harto a su vez de no ser oído más que por algunos de sus pares, imposibilitados de actuar en razón de sus funciones sin mandos operantes. El gesto del comandante del Tercer Cuerpo tuvo así algo de inmolación y puede ser la prenda de una reacción futura. Pero en lo inmediato, es preciso reconocer que el teniente general Viola ganó una partida muy tensa, mas sólidamente apoyada por factores de real eficacia.

Quien crea que el Poder militar, tal cual está instaurado y ha quedado hoy fortalecido es efímero, se llama a engaño. Porque su fuerza de hecho reside en su debilidad intrínseca. Es decir, en su carencia de voluntad revolucionaria. No teniéndola, aquellos factores —internos y externos— le concederán todo el tiempo necesario para que se diluya sin apremios ni violencias. La alharaca internacional es tan estúpida como estúpida fue la gestión gubernamental del camporismo, que se echó de bruces sobre objetivos que hubiese alcanzado con una pizca más de cazurrería. Nada hay más estulto en política que el muchachismo ideologista; si éste es marxista, peor, porque de la realidad sólo conocen su teoría libresca. Hasta Perón —que nunca profesó ninguna— tuvo que pararles el carro, aunque ya sin fuerzas ni gana de ponerlo en ruta. ¡Estaba "desencarnado" y "amortizado" en serio cuando lo dijo en medio de la incredulidad general! Fue su única expresión pública sincera en toda su larga vida de embustes tácticos.

Ahora las cosas han vuelto a su quicio. Y por una pendiente suave, tersa, con la longitud que se quiera, la bola de nieve se ha echado a rodar sin prisa ni pausa, engrosando día a día su volumen pero sin hacerse nunca arrolladora. El valle "democrático", tibio y sonriente, la espera al final de su prudente deslizamiento, para diluirla en su seno materno, en un acto de verdadera recuperación genética. Y el 24 de marzo de 1976 terminará así su pícara y vana peripecia extraumbilical.

Empero, algunas voces admonitorias se han hecho oir. El vicealmirante Humberto J. Barbuzzi —jefe de Operaciones de la Armada— al despedirse de sus subordinados, pues ha pasado a retiro, recordó que al traspasar a otro jefe el Comando de la Flota de Mar, en febrero de este año, reclamó como indispensable el alejamiento voluntario, "con sentido de renunciamiento, de aquellas figuras responsables del caos" general en que se hallaba el país "hasta el 24 de marzo de 1976". Y que hoy era de toda evidencia que nadie había respondido a una solicitación patriótica que debió partir de sus propias conciencias. Afirmó entonces el distinguido marino, que se entraba "en una etapa difícil y crítica", y que detrás de ella sólo quedaba "el abismo de la dictadura marxista". Alertó sobre el peligro que impicaban los supervivientes e impenitentes "mercaderes de votos", y no dejó de añorar la campaña "de defensa y afirmación de la soberanía" cumplida en diciembre de 1978 por la Flota de Mar" en una acción "sin precedentes en la historia naval argentina".


Reaparecido Luder

Con atinencia a este punto del alistamiento para la defensa de la integridad territorial de la Patria, los nuevos comandantes del Tercer y Quinto Cuerpos del Ejército, generales de división Antonio D. Bussi y José Rogelio Villarreal, respectivamente, han advertido con sencilla crudeza, que se contraerán a preparar las grandes unidades de batalla bajo su mando para la guerra, según su obligación de soldados responsables de extensas y siempre amenazadas fronteras nacionales. Por su parte y desde su reclusión disciplinaria en Curuzú-Cuatiá, el general Luciano Benjamín Menéndez no deja de exhortar a todos cuanto puede, sobre la imperiosa necesidad de que la secuencia histórica iniciada en 1976 no se hunda definitivamente en una nadería más.

Son palabras reconfortantes en medio del **"flatus vocis"** que entontece la inteligencia pública de los argentinos y enerva su voluntad colectiva.

Con la minicrisis producida en el área del Ministerio de Cultura y Educación —con la renuncia del titular de la primera rama de esa cartera, Dr. Crespo Montes, y su reemplazo como secretario de Estado por el Dr. Julio César Gancedo, figura calificada por valiosos antecedentes personales— parece cerrarse el año. Aunque penden sobre él las consecuencias de la Ley de Asociaciones Profesionales, recientemente dictada y que es objeto de un minucioso análisis en otras páginas de esta edición, y el empecinamiento del ministro de Economía en ratificar las líneas de su gestión, contra el viento y la marea de la realidad, materia que también se estudia por separado. La exhortación episcopal a la comunidad, en el sentido de asentar la paz interior en los principios de la justicia, contiene reflexiones teóricas sobre aspectos sumamente opinables de nuestra circunstancia, pero no deja de recordar —tanto acerca de aquella ley cuanto de la política económica— la vigencia de la doctrina social de la Iglesia, de la cual nuestros gobernantes poco parecen acordarse, pese a la piedad católica con que se manifiestan en las ocasiones rituales. Como ya se verá en oportunidad de la próxima conmemoración de la Natividad del Señor. ●

Noticias de los Círculos de Amigos de Cabildo

TAL como había sido anunciado, el **Círculo de Amigos de Buenos Aires** organizó el 20 de Noviembre un homenaje a los héroes de la Vuelta de Obligado. El 134° aniversario de aquella honrosa gesta no sólo fue ocasión de gratitud y recordación histórica sino también de afirmación doctrinaria para la recta ejecución de una política exterior soberana.

Antonio Caponnetto tuvo a su cargo las palabras iniciales. Destacó la responsabilidad directa de Rosas en aquella hazaña y el modo ejemplar con que supo gobernar frente a tantas adversidades, recalcando ciertas analogías entre las circunstancias pasadas y actuales que exigirían idéntica conducta. Señaló igualmente la culpabilidad unitaria, el apoyo del Gral. San Martín a la obra del Restaurador y la conducta de quienes pelearon bravamente en la memorable jornada:

"La Vuelta de Obligado no se entiende sin Rosas, como no se entiende sin la Confederación que fue su propia voluntad de señorío políticamente realizada... El enseñó que existe la integridad territorial, demostrando como pocos que las fronteras no están en la imaginación de los hombres —como hasta hace poco se decía—; están en los espacios vitales de esta tierra y es un deber irrenunciable custodiarlas. Las fronteras acaban allí, donde la Patria se derrama en su defensa. Una diplomacia como nunca tuvo el país, consumó los más honrosos tratados internacionales, porque Rosas no podía concebir esa 'diplomacia miedosa que no ha podido ni puede producir sino males'. Aquella diplomacia culminaba en desagravios al pabellón nacional y no en convenios claudicantes".

Hizo notar también, la verdadera concepción de la Soberanía frente a las distorsiones liberales de las que inevitablemente ha sacado provecho el Marxismo, e instó, por último a la imitación y a la reiteración, en esta hora tan particular para nuestra integridad territorial, de esa política restauradora que aseguró a la Patria una existencia decorosa y altiva:

"Nos corresponde a nosotros renovar hoy solemnemente la promesa heroica del servicio, el juramento irrenunciable al Sacrificio, la tensa voluntad de vencer..."

Cerró el acto **Ricardo Curutchet** con una medular y sólida exposición de las condiciones necesarias para que la política exterior argentina esté verdaderamente al servicio de la Nación. Una a una fue puntualizándolas, resaltando en la exposición la falacia del actual comportamiento diplomático y las gravísimas consecuencias de sus yerros:

"...la política externa es la encargada de afrontar este problema magno del ser o no ser de la sociedad que conduce. Tiene por misión asumir el genio de esa sociedad, proyectarla hacia afuera y volver hacia adentro sus frutos, convertidos en el aglutinante necesario para su configuración definitiva... Va de suyo que la primera condición exigible para la viabilidad de una política externa así concebida, es que quienes la ejecuten, abriguen con sencillez la convicción profunda de ser miembros de una nación con raíces legítimas y distintivas. Medítese bien lo que esto significa...Hay...varias condiciones más para esta política exterior que propiciamos: que sea inteligente, es decir, realista; coherente, es decir, comprensiva de toda la sociedad básicamente constitutiva de la Nación y de todos los sectores de su Estado; ágil, es decir, apta para la ubicación precisa en el preciso momento del devenir de los hechos; imaginativa, es decir, capaz de intuir las oportunidades de grandeza. Y voluntariosa en su acepción de querer hacer las cosas con voluntad constante, superando las fluctuaciones del ánimo, muchas veces errático, del pueblo y sus partidos".

Analizó también —sintética pero substancialmente— el conflicto con Chile, las pasadas y recientes culpas y las claudicantes concesiones al Brasil del gobierno militar, continuador en esto de sus defenestrados predecesores:

"Si el país no estuviera tan golpeado por una continuada desdicha diplomática que no le da respiro, si no estuviera sumido en el escepticismo propio de quien ya no halla razones para creer en sus dirigentes, éste sería el momento en que férvidas y espontáneas movilizaciones populares tendrían que estar haciendo resonar en todas las avenidas de la República la voz de su protesta. No es así. No hay, por lo demás, ningún partido político, ningún gran diario de alcance nacional que inste a ello.

Parece que nada o poco importa al decaído ánimo nacional, que Corpus sea construído con una cota de retención cuya altura es contraria al interés nacional. Poco o nada importa que su erección se realice en un punto geográfico de nuestra ribera, como elegido para que miles de decenas de kilómetros cuadrados del territorio misionero queden anegados, y ahogados bajo las aguas sus principales lugares históricos. Poco o nada importa que Itaipú retenga, mediante el manejo no debidamente garantizado de turbinas y parámetros, el fáctico dominio del río y las posibilidades de su navegabilidad. Poco o nada importa que a la vera de la gigantesca represa brasileña, se cree un foco de atracción económica y cultural, capaz de desintegrar nuestra unidad interna, atrayendo hacia sí la vitalidad de cuatro o cinco provincias argentinas. Poco o nada importa que Brasil nos haya escindido quizá para siempre del Paraguay. Poco o nada importa que Brasil, nuestro secular enemigo histórico, derrotado siempre por nosotros en el campo de batalla, nos haya ganado una vez mas un combate diplomático.

Nuestra Cancillería y sus funcionarios están contentos, porque se han sacado un enorme peso de

encima; como es de práctica, por la vía del menor esfuerzo. Los agentes de otros sectores del gobierno también lo están porque han triunfado sus tesis oportunistas. Los teóricos del desarrollismo igual, aunque tal desarrollo no sea para nosotros, sino para nuestros vencedores. Los juristas adocenados, ídem, porque ha triunfado 'el acuerdo de voluntades' en lo cual han de creer que consiste el Derecho. Los promotores de negocios y las consultoras, más que nadie, puesto que, de arranque nomás, hay cientos de millones de dólares para repartir. **¿Y nuestro gobierno militar, qué?"**

Finalmente, aludió al derrotismo de la actual política exterior que la inhibe de reaccionar con inteligencia y grandeza. Un derrotismo que "consiste en ceder en la frontera para no alterar el equilibrio interior y en ceder adentro para no dañar la imagen externa... porque parece olvidado que el fin de una auténtica política exterior nacional no es la paz sino la victoria". ●

CORDOBA

ACTO PUBLICO EN CONMEMORACION DEL DIA DE LA SOBERANIA

EL 23 de noviembre pasado tuvo lugar, en **Córdoba**, el primer acto organizado por un Círculo de Amigos del interior, en homenaje al **Combate de la Vuelta de Obligado**.

Como estaba previsto, la recordación tuvo lugar en el Salón de Actos de Luz y Fuerza y un numeroso y entusiasta público se dio cita allí para escuchar las palabras de nuestro director.

Se abrió el acto con el Himno Nacional Argentino y, a continuación, el **Dr. Camilo Tale** recordó con emocionadas palabras la gloriosa batalla, presentando luego a **Ricardo Curutchet**.

Nuestro director señaló las premisas fundamentales sobre las que debía fundamentarse una política exterior soberana, recordando las enseñanzas del Restaurador. Luego, en un pormenorizado análisis de los conflictos de soberanía actuales que arrancó aplausos de la nutrida y calificada concurrencia, fue demostrando la carencia de rumbo cierto en la conducción de nuestras relaciones exteriores.

Finalizado el acto, los integrantes del **Círculo de Amigos de Córdoba** homenajearon a nuestro director con una comida en un restaurante céntrico, quedando concertadas las actividades para 1980.

Es de destacar el meritorio esfuerzo realizado por los camaradas cordobeses que junto a Miguel Angel Ferreyra Liendo tuvieron a su cargo la organización, propaganda y trámites de autorización para el acto, autorización ésta que fue otorgada apenas unas horas antes de su iniciación.

NUESTRO DIRECTOR EN CORRIENTES Y EL CHACO

Invitado por el "Círculo de amigos de **Cabildo** de Corrientes", Ricardo Curutchet pronunció una conferencia el lunes 17 en esa ciudad, sobre el tema "Subversión y soberanía nacional". El acto se realizó en la sede del Casino Español con una concurrencia nutrida y calificada que colmó el salón más amplio de sus instalaciones.

El orador fue presentado primeramente por la distinguida educadora, señora Norma S. de Esquivel —quien le hizo entrega de una valiosa réplica de la Santísima Cruz de los Milagros— y luego por el señor Luis A. Rossi Querín, inspirador y coordinador de la importantísima obra de formación religiosa, afirmación patriótica y promoción del bien común, que cumple un amplio y esforzado núceo de hijos de la histórica provincia o afincados en ella, desde muchos años atrás.

La disertación de nuestro director fué seguida con atento interés y manifiesta adhesión y, a su término, se efectuó una cena de camaradería nacionalista que culminó con un fervoroso discurso del señor Miguel Aguilar y unas emocionadas palabras de agradecimiento del agasajado.

Este había respondido, horas antes, a un reportaje que le hizo el matutino local **La Epoca**, en donde respondió a diversas preguntas relativas a la política interna y exterior de la Nación, publicado en su edición del día martes 18.

A raíz del éxito que se logró en el acto reseñado, un grupo de asistentes al mismo, procedentes de la ciudad de Resistencia, resolvió allí mismo organizar una cena análoga para el día siguiente, la que se realizó en el Club Social de la capital chaqueña con la concurrencia de relevantes personalidades del lugar. Esta vez, el ágape le fue brindado por la señorita Raquel Torres Lara y el señor Carlos Elvio Quiroga, y dio lugar a que Ricardo Curutchet, en sus expresiones de reconocimiento, tras hacer reflexivas consideraciones sobre la actualidad nacional y mundial, exhortara a los presentes a aglutinarse en torno a los ideales del Nacionalismo Católico, lo cual, como en la noche anterior, motivó expresiones de fervoroso entusiasmo de los comensales.

Con estos actos y los cumplidos durante el mes de noviembre anterior en las ciudades de Buenos Aires y Córdoba, **Cabildo** inicia una acción tendiente a hacerse presente, en forma personal, en el interior del país. ●

CARTAS

Buenos Aires, 2 de Noviembre de 1979

Señor
Director de **Cabildo**
D. Ricardo Curutchet

De mi mayor consideración:

Me dirijo a Ud., solicitándole tenga a bien incluirme en el **"Círculo de Amigos de Cabildo"**, a los efectos de hacer público como Jefe del Ejército Argentino, la comunidad de ideales que nos une como a tantos otros argentinos, respecto de una patria REALMENTE libre y soberana. No creo en malas intenciones de parte de TODOS los responsables de la conducción Nacional, pero sí creo que de continuar cediendo o cometiendo errores ante tan hábil enemigo, tendremos que "llorar mañana como mujeres lo que no supimos defender HOY como hombres", No creo en el "aislamiento internacional" por adoptar actitudes claras y valientes, pero sí creo y lo he demostrado que es mejor "morir de pie a vivir arrodillado" y tampoco creo que el VERDADERO pueblo Argentino acepte tales condiciones como lo ha demostrado en reiteradas oportunidades a través de su historia.

Saludo a Ud., muy Atte.

Juan José Claisse
Tte. Cnl. (R)

Imprecisiones del Oficialismo Infantil

EN el nº 26 de **Precisiones** hojita oficialista se incluye un extraño artículo, atribuible a su director, el ex diputado peronista José Gobello, en el que se supone que el Nacionalismo ha formado una pinza con el liberalismo para cernirse sobre el Proceso. Se comprende que esta pícara maniobra alarme al ex representante popular y populista, porque le pone en peligro sus "fuentes de trabajo", —preocupación que le viene sin duda de su antigua militancia—

No vamos a dedicar demasiado papel para responder a las sutilezas de este distinguido académico, ya que en estas mismas páginas se recogen unos rantifusos versos, surgidos de nuestra autóctona vena callejera, con los que Gobello podrá sentirse satisfecho. Sólo nos detendremos lo indispensable para refutar uno o dos conceptos de especial audacia. y lo hacemos no por otra razón que la de ahorrarle a la inteligencia oficial —de la que Gobello es vocero— una confusión más.

Vamos a prescindir de las argucias con que Gobello practica su infantil (digamos para decir lo menos) oficialismo, objeto de una fe propia de los conversos. También vamos a dejar de lado su rasgo de dudoso ingenio consistente en enumerar a todos aquellos a los que **Cabildo** considera sus adversarios ya que sería mucho más extensa la lista de los que han sido amigos del Sr. Gobello a lo largo y a lo ancho de su dilatada carrera de saltimbanqui político. En cuanto a las ramplonerías vertidas a propósito de la postura del Nacionalismo y del Alte. Rojas frente al desastre de la solución de Itaipú-Corpus, la cuestión es lo suficientemente trágica como para no permitirnos ninguna frivolidad, ni siquiera para incomodarnos con el ex-diputado de Perón cuando, mezclando la inmoralidad con la sandez, despacha el expediente con una perogrullada, ya que a sus ojos es un gesto de civilización transar los conflictos internacionales a cualquier precio. Buena parte de la prédica de **Cabildo** —y también del almirante Rojas— estuvo y estará dedicada a denunciar las malas soluciones y a proponer las correctas y bien haría el Sr. Gobello en tomar conciencia de la dimensión del problema por respeto no a nosotros sino al país, que se verá tronchado en su ángulo noreste, cuestión ésta que, ciertamente, no ha estudiado pero sobre la que se pronuncia a impulso del imperativo categórico de su oficialismo.

Cuando dice: "curiosamente, cuando todos los sectores de opinión celebran el acuerdo, el Alte. Rojas lo impugna...", Gobello miente, ya que no pudo dejar de enterarse que ningún sector de opinión celebró el acuerdo si es que no se confunde con las aprobaciones que haya oído de parte de los frecuentadores de los despachos oficiales; por lo demás, "los sectores de opinión", en general, no se pronunciaron, tocados de la misma ligereza o ignorancia de nuestro impugnante. Porque el hecho es que sólo el Nacionalismo, a través de **Cabildo** y un liberal, pero un liberal patriota —que los hay para mayor irrisión de José Gobello, neoliberal y siempre "neo" de algo—, levantaron su voz, advirtieron y acusaron. Lo demás es pura imaginación o truhanería de este lunfardista metido a geopolítico de ocasión y a quien, evidentemente se le pegó algo de la picaresca del lenguaje de germanía que gusta frecuentar.

Pero, retomando el hilo de nuestra respuesta, cuando José Gobello concluye con la fuerza de un silogismo: "Lo cual viene a demostrar que no hay una diferencia demasiado pronunciada entre un ultraliberal y un ultranacionalista", cae en el dislate y lo que viene a demostrar es que él no entiende nada. a lo menos de política. Ya pocos renglones antes había asentado que "nada hay más engañoso en política que pretender ver debajo del agua", afirmación que hace simplemente porque le conviene para el manejo de sus lugares comunes y obviedades, pero que ahora, al detectar tan obscuro parentesco entre el ultraliberalismo y el ultranacionalismo, desmiente; en todo caso acredita que él no ve ni sobre la superficie.

Y luego entra Gobello a lo más arduo de su tarea, que es la que penosa y hebdomadariamente lleva a cabo en sus hojitas verdes, a saber, defender, justificar y exaltar la política económica del Gobierno, que es, como todos saben, la de Martínez de Hoz. No trepida en dialécticas ni se fija en límites en pro de tan recompensada meta; ¿es qué no llegó, en el calor de su verba, a invocar la belleza física de los integrantes —suponemos que de los más jóvenes— del equipo económico?

Y entonces sí que no vacila en repetir los gazapos del Gurú de la Escuela a la que Gobello adhiere con pasión de catecúmeno. Habla de la reserva de 10.000 millones de dólares —que, según cálculos más ajustados descienden a 8.500 y no todos genuinos—, y muy cumplidamente saca la más desopilante de las conclusiones. Si Irán, con una reserva de 12.000 millones de dólares, "mortifica y humilla" a Estados Unidos, ¿qué no podremos hacer nosotros con 10.000? Sin duda un poco menos, pero es el propio Gobello el que, asustado por su **"boutade"** —expresión que utilizamos porque es francesa y nos gusta y no para fastidiar a un purista del idioma como es el neoliberal al que nos dirigimos—, aclara con una precipitación no exenta de realismo "La Argentina no va a utilizar sus dólares para humillar a nadie", de lo cual nosotros estamos bien ciertos y los demás bien tranquilos.

Y como no podía ser menos en un ex representante peronista, recurre a la sabiduría popular: "los muchachos de la esquina saben que el que tiene plata hace lo que quiere y que el que tiene dólares compra

donde quiere". ¿Será necesario decirle que las cosas no son tan simples como las quiere ver y que es tan ingenuo como peligroso extender al área planetaria una cosmovisión de barrio?

El último capítulo de su trabajo, lo dedica Gobello a deslizarse por el plano inclinado del humor. Reitera su doctrina de las íntimas conexiones del Nacionalismo, esta vez con el frigerismo —de las que el primer sorprendido sería el propio Frigerio—, aunque concede que los terroristas "no demuestran ser mejores personas que los periodistas de **Cabildo**" lo que no deja de ser en cierto modo, halagador tanto para los terroristas como para los periodistas de **Cabildo.**

Después de sentar otras tesis tan discutibles como aquéllas —los atentados terroristas se deben a la rabia que les ocasiona el éxito arrollador del plan económico— y que presumiblemente el Nacionalismo sueña con una Argentina medioeval, llega triunfalmente a su doctrina que llamaríamos de la circulación permanente: "Alende copia a Frigerio, Rojas copia a Alende, Cabildo copia a Rojas y, horror, Perette copia a Cabildo". Esta es la carta de triunfo del bello equipo económico y de su maestresala, José Gobello, ayer peronista hoy liberal, ayer lunfardista hoy purista, ayer plebeyo, hoy aristócrata desdeñoso: los enemigos del Proceso son todos uno y merecen ser tratados por el mismo rasero puesto que, como lo demostró il signore Gobello, son de la misma calaña.

Dos datos para la biografía de este político, académico y periodista. Uno proviene de la memoria y nos dice que José Gobello cayó fulminado por los liberales del 55 —los antecesores de éstos a los que con tanta fidelidad y tan escaso ingenio sirve ahora—, bajo la terrible acusación de "traidor a la patria", lo que, quizá, explique su inquina contra el Alte. Rojas. Y el otro nos lo provee el propio Gobello en el mismo ejemplar, pág. 5: tiene a su disposición cuatro espacios en canales y radios de obvia propiedad estatal. ¡Acabáramos! Y chanchan. o

LITERARIAS

EL siguiente poema-canción fue entregado abruptamente en nuestra mesa de trabajo. La Redacción, en un ataque de cultura moderna, decidió publicarlo como estaba.

Al Líder Demócrata - Lunfardo

"...El malevaje extrañao me mira sin comprender"

Pintate de la yeca con tu tinta imprecisa.
hay quien ya está batiendo que una mano te banca,
¿será la mano amiga de una vieja percanta...,
o el trompa del Proceso, quien te da la manija...?

Los extremos se tocan, la democracia es buena;
mejor la economía, es un gusto indexar,
la diplomacia nunca se equivoca ni entrega,
¡Qué envidia este sistema castrense liberal!

Estribillo

Oíd, mortales oíd,
"¡lo que más bronca me da es haber sido tan gil!"

Cuando contando los votos, la zurda completa vuelvan a amnistiar.
Y aparezca Graiver, Cámpora curado y el Supertimerman;
cuando rajés los tamangos, buscando ese stencil que te haga morfar,
cuando se inunde Misiones y Chile se afane las islas y el Mar...

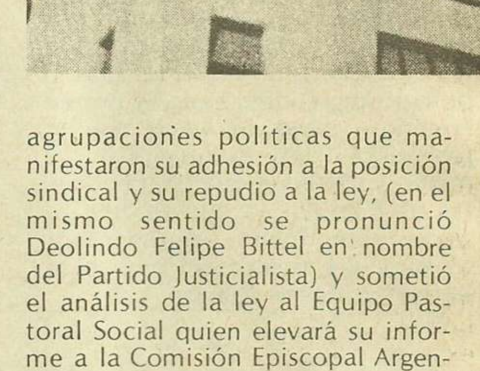
te acordarás de los ultras, dirás: su chamuyo tenía razón.
Si precisás una ayuda, si te hace falta un consejo,
acordate de Cabildo que no se ha prendido al queso,
y labura contra el caos pa' defender la Nación.

Estribillo

Oíd, mortales oíd,
"¡lo que más bronca me da es haber sido tan gil!"

Benito Adolfo
-orillero-

La ley 22.105 de Asociaciones Gremiales de Trabajadores



por MARCOS GIGENA IBARGUREN

ANTE la expectativa general fue sancionada la Ley 22.105 de Asociaciones Gremiales de Trabajadores, acompañada por un Mensaje del Presidente Videla afirmando que "La sanción de este instrumento legal es un desafío para todos los argentinos"; este fue el más cumplido de sus anuncios.

La ley recibió escasas adhesiones. Manrique la consideró "un paso adelante", sin indicar la dirección de la marcha.

Los 32 Gremios Democráticos recibieron complacidos la "afirmación de la estructura orgánica democrática" y lo positivo de haber subrayado que "las bases del movimiento obrero argentino están asentadas horizontalmente" (sic) y terminó pidiendo la depuración de la conducción sindical y la libre afiliación.

La Unión Comercial e Industrial de Mendoza, estimó "profundamente positivo el nuevo instrumento legal que desaloja la acción política que abierta o encubiertamente en un momento determinado, se llevó a cabo en el seno de determinados sectores laborales".

La Asociación de Empleados de Comercio de Rosario aplaudió que las organizaciones de segundo grado puedan ejercer sólo aquellas facultades que expresamente les hayan delegado las de primer grado, "impidiendo de ese modo la centralización exagerada" y asegurando la prescindencia de los organismos gremiales "de toda participación política o ideológica"; a pesar de su aprobación se pronuncia a favor de la existencia de un organismo de tercer grado "representativo de todo el movimiento gremial del país".

La Nación, en su sección "La Semana Política" (18-XI-79), la considera como una de "las dos o tres decisiones realmente revolucionarias" tomadas por los militares desde marzo de 1976, pues el "fin esencial de esta ley, es recortar el poder acumulado por los sindicalistas peronistas en más de treinta años".

Al referirse a los posibles riesgos que entrañaría la ley, dice: "En definitiva, el riesgo principal consiste en que por vía de fracturar la concentración de un enorme poder político en pocas manos se llegue a una atomización que contribuya en favor de la penetración y afianzamiento de la izquierda en el campo sindical. No se sabe, en verdad, de ninguna manifestación de disgusto de los grupos de izquierda más radicalizados —incluído el Partido Comunista— por la sanción de la nueva ley de gremios". Esta, como habremos de ver es la observación más acertada de todos los comentarios citados.

La Conducción Unica de los Trabajadores Argentinos (CUTA), el 16 de noviembre se pronunció enérgicamente contra la nueva ley.

Convocados los gremialistas por el Ministro de Trabajo, General Llamil Reston, para consultarlos sobre la reglamentación de la norma, la CUTA se negó a concurrir. En cambio, denunció la nueva legislación ante la OIT por violar la Declaración Universal de los Derechos Humanos y un sinnúmero de reconocimientos internacionales de otros tantos derechos y específicamente el Convenio 87 de 1948 y el Convenio 98 ratificados por la República Argentina mediante la ley 14.392 y el Dto. Ley 11.594/56, respectivamente. Además la CUTA anunció un "programa nacional de acción" que incluye la movilización de los trabajadores y la realización de un plebiscito obrero. También se puso en contacto con la U.C.R., el Partido Socialista Democrático, el Frente Izquierda Nacional, la Federación Demócrata Cristiana, agrupaciones políticas que manifestaron su adhesión a la posición sindical y su repudio a la ley, (en el mismo sentido se pronunció Deolindo Felipe Bittel en nombre del Partido Justicialista) y sometió el análisis de la ley al Equipo Pastoral Social quien elevará su informe a la Comisión Episcopal Argentina.

Por su parte el Ministro de Trabajo, dando cumplimiento al art. 75 de la ley que ordena la pérdida de la personería gremial y jurídica de las asociaciones gremiales de trabajadores de tercer grado, nombró al Cnel. Rolando Valentino Rojas, administrador de la ex-Confederación General del Trabajo (CGT), de la ex-Confederación de Obreros y Empleados Municipales (COEMA) y de la ex-Confederación General del Transporte (CGT).

La compulsa de las reacciones provocadas por la ley de Asociaciones gremiales, muestra que la complacencia con la misma es fruto de su "estructura democrática, de la ruptura del frente laboral y de la despolitización de los gremios" y, por otra parte, su repudio se funda en esas mismas características, como lo manifiesta la CUTA a la que acompañan la U.C.R., el F.I.P., el Partido Socialista Democrático, la Federación Demócrata Cristiana y naturalmente el justicialismo y presumiblemente se expedirá en igual sentido la Comisión Episcopal Argentina. Sin embargo alguna de esas agrupaciones políticas como la Democracia Cristiana y la U.C.R. acompañaron al gobierno que dictó el Dto. Ley Nº 9270/56, elogiando el mensaje con que el Ministerio de Trabajo acompañó el proyecto de ley elevado al P.E.N.

Queda patente el oportunismo de los interlocutores, considerados válidos para el diálogo por el gobierno, a quien abandonan en la presente tesitura, guiados única-

mente por un interés demagógico que piensan explotar democráticamente al materializarse la prometida propuesta política.

Resulta, así, muy difícil conjeturar el propósito que inspira la introducción de un nuevo y gratuito factor de irritación social que, unido al económico, podrán provocar la explosión final, momento en que las Fuerzas Armadas se encontrarán solas y sindicadas como las únicas responsables de la catástrofe. La única explicación posible es la obscuridad en que se mueven los conductores del Proceso patente en el articulado de la ley y en los mensajes que la acompañaron y pretendieron explicarla.

En su mensaje el Presidente Videla admite que "En el complejo y diversificado marco de la vida moderna el sindicalismo cumple una función fundamental, en tanto exprese con ponderación y equilibrio los intereses de un importante sector social, ajustando su cometido a las normas jurídicas que se hallen en vigor y los superiores objetivos de la comunidad".

Con visión perspicaz agrega: "Se trata en ese sentido, de una plausible y efectiva realidad de nuestro tiempo. Resultaría inconcebible la existencia de una sociedad evolucionada sin la activa presencia de un movimiento laboral, **estable** y **orgánico,** capaz de cumplir su misión con prescindencia de toda demagogia y de avances extraños a su quehacer específico". "Así lo entiende, cabalmente el gobierno nacional, en todo su alcance doctrinario e instrumental".

Los párrafos iniciales del mensaje presidencial demuestran que **el gobierno nacional encabezado por Videla, cabalmente no entiende absolutamente nada.**

El autor del mensaje debe saber que lo complejo implica lo diverso y es propio de la vida moderna y de otras edades ya pasadas. Habrá querido referirse a la confusión, que tampoco es exclusiva de la vida moderna, porque ya ocurrió en la Torre de Babel, y corresponde al Estado que rige a la Nación terminar con el desconcierto, jerarquizando las diversas funciones, ordenándolas a la grandeza nacional, de donde resultará en definitiva el bienestar general, propósito imposible de lograr en el caos pluralista moderno.

Tampoco el sindicalismo, considerado como organización del trabajo es "una plausible y efectiva realidad de nuestro tiempo" sólo porque el gobierno graciosamente lo reconozca, porque el trabajo y su función son una realidad que ha inquietado siempre. Así, Platón en **"La República"** consideraba que el primer papel correspondía a los **sabios,** luego a los guerreros y después a los labradores, pastores, cazadores y pescadores, considerando a los industriales y comerciantes como clase extranjera y servil en la que no incluyó a los banqueros debido al escaso desarrollo de la Usura, de las Ciencia Financiera y de su contemporánea la Ciencia ficción.

Prosigue el medular mensaje, diciendo que —por los motivos transcriptos y comentados— cuando las Fuerzas Armadas asumieron el poder político fijaron, "entre uno de sus objetivos principales, el establecimiento de una relación armónica entre el Estado, el capital y el trabajo". El capital y el trabajo están en relación de subordinación al Estado; es éste quien fija la relación entre ambos, delimita la esfera de acción de uno y otro y señala sus deberes para con la Nación a que pertenecen. Esta la tarea no sólo "plausible" sino obligatoria por ser propia del Estado, lo que no resulta claramente del párrafo citado, sin duda porque su redacción se encuentra más influida por la admiración al capital que por la tímida aceptación del mundo del trabajo, que en su sentido cabal comprende a toda la humanidad desde el pecado original y la maldición divina: **"Ganarás el pan con el sudor de su frente".**

El mensaje considera alcanzada una de las metas del Proceso con la sanción de la ley. Hace las reflexiones rituales sobre el estado de necesidad sin precedentes que ha hecho ardua su gestión. Se refiere al papel de las entidades intermedias y específicamente a la acción de los gremialistas que deben aceptar los límites que el funcionamiento de la verdadera democracia impone a su actividad, cuya violación fue la causa de la grave crisis sufrida por la República y que ha hecho necesaria la reorganización substancial de los trabajadores. Advierte sobre sus responsabilidades a los trabajadores, a los empresarios y al Estado, aconseja evitar enfrentamientos que facilitan la acción de la demagogia y el terrorismo. A los representantes de los trabajadores les "compete en toda circunstancia, erradicar la política de la vida sindical". Apela a la sensibilidad social de los empresarios que han de evitar tensiones que sólo impulsan la violencia subversiva.

Señala los daños provocados por la hipertrofia del poder sindical puesto al servicio de "objetivos crudamente partidistas", insiste en la erradicación de la política de la vida sindical, punto sobre el que la ley es terminante.

Destaca que **no se busca la atomización** del movimiento obrero argentino sino su organización democrática, y pone particular acento al manifestar su voluntad de rechazar cualquier intento que se oponga al **objetivo fundamental** de instaurar una **democracia pluralista.**

El mensaje del Ministerio de Trabajo, abunda en parecidas consideraciones sobre los abusos y excesos y sobre las normas que posibilitaron el "acaecer" de esas irregularidades, con las consabidas referencias a las "poderosas estructuras sindicales", organizadas en "forma vertical" e incondicionalmente ligadas a la suerte de un partido político determinado. Asimismo, asevera que para evitar la atomización se ha cuidado de preservar las estructuras de primer grado.

Los propósitos explícitamente expuestos en el mensaje del Presidente, en forma negativa y específicamente dirigidos a la actividad sindical son: 1º No buscamos la atomización o debilitamiento del movimiento obrero argentino. Pretendemos su organización democrática y el afianzamiento de los valores del sindicalismo. 2º No pretendemos coartar derechos ni posibilidades de defensa de los legítimos intereses laborales. Buscamos garantizarlos efectivamente en el marco de una convivencia armónica.

Es prematuro analizar exhaustivamente la ley sin conocer su decreto reglamentario, pero los propósitos enunciados, que no son tales, sino la mera negativa del afán persecutorio contra el movimiento obrero, sus derechos e intereses legítimos, se ven desmentidos por las disposiciones de la norma.

En cuanto a su atomización o debilitamiento, resulta de su organización horizontal (art. 3); de la actuación limitada a determinada zona (art. 5); tanto de los sindicatos como de las federaciones; de la distinción entre asociaciones inscriptas con simple personería jurídica

(arts. 27 y 29) de las asociaciones más representativas con personería gremial (Cap. V - art. 31 y sgtes.); de la inestabilidad representativa que implica la sustitución de las unas por las otras (art. 35); de las limitaciones funcionales y patrimoniales impuestas a las federaciones o asociaciones de segundo grado (Cap. VI) y, especialmente por la limitación al derecho de asociación impuesta en el art. 75: "Las asociaciones gremiales de trabajadores de tercer grado actualmente existentes cesarán en su personería gremial y jurídica y se disolverán a partir de la vigencia de la presente ley... El Estado Nacional preservará el patrimonio de las referidas asociaciones y por ley especial dispondrá sobre el modo, destino y condiciones en que será adjudicado".

Todas las disposiciones citadas, en especial la que ordena la supresión de las centrales obreras, se proponen la atomización del movimiento obrero y la consiguiente mengua de su fuerza.

Los motivos para sancionar esta legislación punitiva, están expuestos en los mensajes comentados: evitar los excesos y distorsiones del pasado, debidos a la hipertrofia del poder sindical, puesto al servicio de un partido determinado. Razonando con la habitual simpleza de nuestros hombres públicos, para remediar la hipertrofia hay que provocar la atrofia.

Así como la Revolución Libertadora volcó los gremios en favor de Frondizi, los gobiernos sucesivos se los devolvieron a Perón, y el actual, a pesar de la vana prohibición del art. 8 de la ley, los entrega a todos los partidos políticos que los han recibido con los brazos abiertos dispuestos a engrosar sus filas con el inesperado aporte electoral; es muy probable que la disuelta central obrera cuyo control era fácil, sea reemplazada por el Partido Comunista, cuya infiltración en las filas del sindicalismo se ve facilitada por el descontento y la desintegración.

Como nacionalistas nunca aceptamos al peronismo en ninguna de sus tres versiones: la patria socialista, la patria peronista y la patria sindical pero sabemos distinguir entre culpables e inocentes, causa y efecto.

Los abusos, excesos, distorsiones, etc. no son causados por la sola existencia de una organización gremial que nunca fue vertical, pues nuestros dirigentes políticos o gremiales nunca concibieron la corporación integral ni en sueños; es vano felicitarse por la organización gremial horizontal o sea por una obra a medio hacer. Tal vez con la corporación integral se hubieran evitado los mentados y muy reales excesos.

Tampoco son consecuencia de una organización gremial fuerte porque esa condición no es mala por sí misma sino por el abuso de la fuerza de la que sólo disponían los dirigentes.

Resulta que los excesos y distorsiones son obra de los dirigentes gremiales, en nuestro caso la famosa cúpula sindical cuyos miembros están a salvo y han quedado impunes, como Casildo Herreras que desde Madrid se ha permitido censurar duramente a la ley, coincidiendo su opinión con la de Lorenzo Miguel quien se ha dirigido al presidente de la AFL-CIO diciendo: "Tengo el honor y la satisfacción de no haber sido condenado ni procesado por la justicia, por ningún acto de conducta ni como dirigente ni como ciudadano".

La cúpula sindical no se eligió a sí misma, fueron sus electores los integrantes del movimiento o fueron seleccionados por el nivel político superior. Los primeros no son responsables de la conducta posterior de los elegidos, pero en el segundo caso la responsabilidad existe por no haber ejercido su poder de vigilancia.

Los gobernantes, a su vez son elegidos por una masa electoral a la que es necesario halagar para asegurar la elección, por lo tanto se cae fatalmente en el proselitismo demagógico.

Todos estos males son inherentes al sistema, y al sistema deben ser atribuídos los excesos, distorsiones, abusos y otras demasías que nadie niega, pero el corolario lógico sería cambiarlo por otro que estuviera al servicio de la Nación y del pueblo que la integra. La obcecación liberal y el mito de la democracia en estado puro, que en ninguna parte se vió tal como la conciben nuestros democratistas, ha llevado al gobierno a condenar al movimiento sindical en bloque cuando no fue la causa primera del desbarajuste en que terminó la patria sindical, última etapa del peronismo, que no fue gobernada por los sindicalistas sino por políticos de partido, por grande que fuera la influencia de aquéllos.

El sindicalismo bien orientado pudo ser el embrión de otro tipo de organización del país. Sobre el tema aconsejo a los miembros del gobierno y a los sindicalistas en desgracia, la lectura del artículo publicado sin su firma por Luis Maria Bandieri en el Nº 1 de la revista **Restauración** de junio de 1975.

Es razonable esperar que los hombres opinen sensatamente sobre cuestiones que atañen a su suerte personal, a su contorno próximo familiar y social, a su experiencia cotidiana, pero no lo es confiar en el resultado de un comicio basado en la ficción de suponer que todos los ciudadanos a partir de los dieciocho años, desde la apertura hasta la clausura de aquél, están capacitados para decidir inteligentemente sobre todas las materias que se les proponen en una plataforma de partido, volviendo a su ignorancia primitiva con la terminación del acto electoral.

Es muy justo señalar las virtudes que ha mostrado el sindicalismo argentino a pesar de su mala conducción. Ante todo ha sido notable su adhesión instintiva a los intereses nacionales y su idiosincrasia anticlasista, que lo ha constituído en la muralla de contención del marxismo. Los partidarios de la patria socialista y de la subversión no se reclutaron entre la masa obrera sino entre la **"Intelligentzia"** universitaria, liberada por Marcuse y redimida por Marx, Mao o el Che Guevara.

El gobierno cívico-militar que encabezan Videla y Martínez de Hoz debería rectificar una ley que afecta al sector mayoritario del pueblo argentino, del que todos formamos parte, al que no se estimula en ninguna forma. En lugar de la pujanza y la gloria nacionales es testigo del retroceso en nuestras fronteras, soporta estoicamente las consecuencia de una política económica que enajena nuestra riqueza y transforma a la Nación en una gran financiera, se le da poco pan y algún circo como el pasado Mundial 78 y la siembra a voleo de lugares comunes realizada casi a diario por algun miembro del gobierno. En esas condiciones debe corregir su sordera en el diálogo y su distracción ante el disenso y pensar en lo que dice la cuarteta: "Desconfía siempre del tuerto - Del rengo que está sentado - del zorro que se hace el muerto - **del hombre que esta callado.** ●

El Cáncer No Da Derechos

por HUGO ESTEVA

PUEDE no parecer humanitario, puede no parecer cristiano —ya que a los monjes católicos se debe, desde la Edad Media, el concepto occidental caritativo de Hospital— referirse duramente a los enfermos. La sola idea de la enfermedad, como la de la muerte, provoca —vaya a saber si por propia conmiseración anticipada— un inevitable primer movimiento de solidaridad con el desgraciado.

Es preciso despojarse de todo eso para abordar el caso Cámpora. Porque de ese modo es posible descubrir que, para quienes estuvieron bien informados, no debió ser de aquel tipo la razón que guió las decisiones en torno al canceroso. Y, bien visto, el cáncer de Cámpora parece más **un pretexto para sacarse de encima un problema difícil que un motivo valedero para otorgarle la libertad.**

Con un tono almibarado que, a toda página va transformando a Cámpora en un viejito bueno, tan modoso con las mucamas como desapegado del vino, amante del ajedrez y de la lectura en varios idiomas, **La Semana** (28/XI/79) cuenta cómo su sintomatología se inició en mayo. No puede llamarse precoz al diagnóstico clínico que, en octubre, requirió la consulta a una junta de especialistas cuando ya Cámpora tenía un ganglio metastásico bajo el ángulo maxilar, del tamaño aproximado de un pomelo. Tampoco habla eso de la perspicacia del dentista para el autodiagnóstico pero, en cambio, pone en su lugar las cosas respecto de la responsabilidad que se atribuye a "causas diplomáticas" en la demora.

Finalmente llegó la tipificación exacta de la lesión que —roto el secreto médico por la publicación realizada por **La Nación** del 30 de noviembre— nos trasmitió uno de los integrantes de aquella junta de consultores. Cámpora tiene un **carcinoma epidermoide semidiferenciado de vestíbulo laríngeo, que se insinúa sobre una de las cuerdas vocales y presenta metástasis unilaterales en el cuelo.** El tratamiento propuesto fue una serie inicial corta de terapia radiante, luego cirugía y finalmente completar la radioterapia, complementándola eventualmente con citostáticos después. La operación debe consistir en una laringectomía total (extirpación de la laringe con traqueotomía definitiva) con vaciamiento de los ganglios del cuello del lado de las metástasis. En un enfermo cuyo estado general, y particularmente cardíaco y respiratorio, es muy bueno para su edad, esta cirugía —si bien compleja técnicamente— tiene escaso riesgo. Al extirparse el órgano de la fonación, la reeducación de la voz es imprescindible; siempre queda una voz artificial, pero suficiente como para comunicarse con soltura.

El cáncer de laringe es una variedad que, en términos generales, tiene lento crecimiento, caracterizado más por invadir localmente y dar metástasis en los ganglios adyacentes que por producir localizaciones metastásicas a distancia. En consecuencia su tratamiento tiene buen pronóstico en los estadios precoces.

Cámpora no tiene metástasis a distancia (cuando menos ni los exámenes de laboratorio ni la tomografía computada han sido capaces de descubrirlas). Su pronóstico no es, pues, de los peores. La experiencia general al respecto y, particularmente, la del especialista consultor a quien aludimos, indica que **Cámpora tiene alrededor de un 40% de probabilidades de alcanzar la curación completa con el tratamiento propuesto.**

Al respecto, la pretendida controversia entre los médicos mejicanos y lo indicado aquí no parece sino una más de las habituales deformaciones periodísticas. En esta materia no hay grandes variantes por inventar; nadie espera que las inventen en México. Claro está que, entretanto, el común se permite contemplar un nuevo manoseo al país en la persona de un calificado grupo de sus médicos.

Cámpora: Pinocho desahuciado.

En suma, el que se ha dejado ir no es un pobre viejito desahuciado al que se le concede la gracia de morir libre en el destierro. Es un apátrida que, con el pretexto de una enfermedad potencialmente curable, encuentra la manera de evadir un castigo que hubiera debido llegarle inexorablemente.

Con ese estilo hipócrita que caracterizó a su gobierno y que es definitorio de su interior irremisiblemente zurdo, Cámpora se fue ubicando en su papel de víctima modesta, acunado por un periodismo que —salvo alguna que otra publicación memoriosa que huele mucho a "encargo"— colaboró para crear el clima propicio a su fuga. "No quiero seguir ocasionando molestias en mi país" es la declaración de un pobre diablo.

Si algo, a pesar de su insignificancia personal y tal vez por ella, va a hacer que el recuerdo de Cámpora pase a la historia, eso será su carácter de traidor. Camporita —así lo llamaba Abal Medina con desprecio durante la campaña del FREJULI en 1972/3—, un acabado modelo de obsecuencia, no dejó ni siquiera a Perón por traicionar. Y fue el propio Perón quien se vio obligado a defenestrar al que tras el escudo de su pequeñez, inclinaba la balanza del confuso Movimiento en que habían convertido al peronismo, hacia su lado más siniestro. Vaya a saber qué hubiera sido de este país si la imprudencia de Cámpora y de los dudosos que lo rodeaban no hubiera sido tan

grosera como para provocar las iras de Perón, a punto de caer enredado en su propio juego. Vaya a saber qué hubiera sido de Perón ante un Cámpora fortalecido por la subversión internacional de no haber estado allí José Rucci, al frente del Sindicalismo que hoy —engolosinado por una falsa tranquilidad a la izquierda— todo el mundo se ocupa en confundir. Porque tampoco es cosa de olvidar que en aquel momento el realmente confundido Ejército del General Carcagno realizaba el "operativo Dorrego" de convivencia entre las tropas regulares y los "Montoneros". En fin, siempre presente, Cámpora no ocupa un lugar por sí. Es, en cambio, una especie de símbolo del vacío.

Lo fue del vacío doctrinario peronista de 1973. Lo es de la falta de decisión del gobierno actual.

Tan es Cámpora la expresión del vacío político argentino que, después de haber sido principal —aunque no único— responsable de la amnistía al terrorismo que inauguró su gobierno, después de haber intentado —a través de su etéreo ministro Righi— destruir los archivos policiales sobre la subversión; después de haber provocado— en sólo 49 días —la situación de mayor peligro de tergiversación nacional por la que haya atravesado el país, hoy se va sin cuenta alguna pendiente con la justicia argentina.

En efecto, Cámpora —como Timerman— no tiene proceso alguno abierto ante la justicia liberal instituida por la Constitución del 53: No hay ningún montón de hojas de oficio cosidas tras una carátula encabezada "La Nación Argentina c/Cámpora s/Traición". ¿Cómo evitar, entonces, que "el tío" marche hacia su exilio tropical? Sin expedientes no hay justicia, sin trámites no se concibe el gobierno. ¡Vaya pretensión la nuestra de que se inaugure ahora la Justicia Revolucionaria que faltó desde el comienzo! A tres años del 24 de marzo de 1976 Cámpora, el más menospreciable de los que en la Argentina ocuparon eso que se llama gobierno en lo que va del siglo, se retira en paz con la Constitución Nacional.

No le faltó audacia para pedir, incluso, su jubilación de ex-Presidente. Por ahora no se la han dado. Quizá perseverando....

Con Cámpora suelto —México mediante o no— ningún argumento puede mantener presa a Isabel Perón. Tal vez, en realidad, el de haber sido mejor que Cámpora. Tal vez el de haber sido pasible de un golpe de Estado que vaya a saber si se le hubiera podido hacer al propio Camporita de no haber mediado el propio Perón.

No hay argumentos médicos valederos. En última instancia, si no hubo la suficiente decisión para canjear a Cámpora (¡a Cámpora!) su salud por la sanción que se le debe, se hubiera podido —como mínimo— obligarlo a tratarse aquí y seguir "causando molestias" al embajador mejicano.

Pero no; fue necesario ceder una vez más a presiones que no corren el mínimo riesgo de significar beneficio alguno para el país. Y eso aún en el caso de suponer que la claudicación puede, alguna vez, generar frutos dignos.

Así queda el país. Así se prepara para la futura —tranquilo, amigo, escalonada— fuerte y estable democracia. Entretanto cuidémonos —usted y yo, lector amigo— de que nuestras expresiones puedan proscribirnos. No vaya a ser que la justicia que no alcanza a Camporita nos reclame a nosotros por calificarlo, se ensañe con nuestro patrimonio y obligue por las mejores razones de orden moral a cierto periodismo a tratarnos con la dureza que se aplica a los extremistas y se evita frente a los demócratas como el "doctor Cámpora".

Y, lector, déjese de hacer objeciones molestas. Porque una cosa es que a Lastiri lo trataran en el Instituto Roffo y otra muy distinta que al Dr. Cámpora haya que operarlo "en un lugar adecuado, lejos de tensiones y nervios...". No siga, Lector, dejmos aquí. Hace ya dos o tres semanas que pasó lo de Cámpora, ¿a quién puede interesarle ya?

Pero, mire: como hemos ido llegando hasta aquí me voy a permitir una interpretación personal de todo esto. Usted sabrá perdonar si no es tan, tan seria como la que correspondería al periodismo profesional. Pero, aquí va: yo creo que vivimos en un siglo con muy poca imaginación, que se nos ha ido la mano en esto de querer dar una explicación "científica" a todas las cosas. Piense en la versión a que esta historia hubiera podido dar lugar apenas un siglo atrás, en la época en que el corrupto Mr. Hyde se apoderaba del bueno del Dr. Jekyll bajo la pluma de Stevenson y el afán lector de sus contemporáneos. Entonces hubiera podido contarse algo así:

"Erase una vez un apuesto capitán de infantes que tenía una hermosa voz. Ajustada, convincente, la hubiera podido utilizar para conducir no sólo a sus soldados, sino a todos los habitantes de su tierra hacia los mejores destinos. Su facundia, particularmente agradable a los oídos de los pobres, era la envidia de todos los activistas de izquierda que no habían logrado hacerse escuchar por un pueblo capaz de mantener muchas más virtudes tradicionales de las que imaginaban sus plutócratas gobernantes.

Sus méritos —y, por qué no, cierta inercia propia de la institución en la que revistaba— llevaron al capitán al grado de coronel. Sin embargo, al mismo tiempo, para desgracia de sus contemporáneos y mayor lucimiento de la presente historia, el militar fue desarrollando una irresistible tendencia a esa vaporosa forma de mentira que se da en llamar demagogia. Pero, claro, al principio era apenas la dosis justa para transformarse en Presidente Constitucional de un país donde el resto de los políticos era esencialmente cipayo.

Durante su primer gobierno, el ahora general pudo contrarrestar con algunas obras su cada vez más acuciante inclinación a prometer en el vacío. No obstante, ésta le costó el alejamiento de quienes hubieran podido secundarlo con honradez.

Para entonces concibió una idea que, al principio, pareció genial: aprendería el difícil arte de ser ventrílocuo y transferiría a un muñeco construido "ad hoc" la responsabilidad de todas esas macanas que se le escapaban cada vez con más frecuencia. Camporita sería el muñeco charlatán, el general el gobernante amado. El general y su muñeco Camporita iniciaron sus actuaciones en la década del cincuenta. Pero no tuvieron

mucha suerte. Dicen que cuando el ya para entonces general fue destituido, dejó olvidado a Camporita bajo una mesa de la Casa de Gobierno. No hubiera sido para menos con semejante apuro.

Comenzó allí la época de un no tan incómodo exilio, que algunos eufemistas llamaron "de la resistencia". El general necesitaba un vocero local y, por una u otra razón menor, ninguno terminaba de venirle bien. Hasta que se dio cuenta de que no habrá nunca vocero más dócil que su propio muñeco Camporita.

¿Qué otro con su absoluta obsecuencia? ¿Quién con su aserrín elemental? ¿Dónde, si no, su plástica sonrisa? (N. del A.: En realidad esa sonrisa plástica hubo de ser reemplazada rumbo a Madrid, luego de un inesperado apretujón en Ezeiza. Las crónicas de la época recogieron con toda exactitud el episodio). Todo convergía para que Camporita se transformara en el ideal de delegado personal de su ventrílocuo. Pero, como a Pinocho, le faltaba el corazón

Lo que no faltaban entonces eran cirujanos a quienes consultar en materia de corazones. Hasta hubiera habido uno para hacerle un transplante cardíaco. Pero, como en los buenos cuentos, se optó por recurrir a un hada madrina. Fue así como el hada de la Revolución Argentina, personificada por su tercer hijo, otorgó milagrosamente vida al hasta entonces inerte Camporita.

A partir de allí, las cosas cambiaron vertiginosamente. El vitalizado muñeco empezó por rodearse de un grupo de muchachos exigentes y confusos. Y con esa ayuda inició la lucha por la propia liberación de las manos ya esclerosas del desgastado ventrílocuo. Hasta cierto tono de personal resentimiento se entreveía en sus cada vez más autónomas payasadas.

¡Cuál no habrá sido la preocupación del general al comprobar la progresiva metamorfosis de su rebelde muñeco! Sin embargo, la suerte estaba echada: Camporita recibió la banda presidencial de manos del propio (y desahuciado) Can-usse. Entonces su rebelión fue completa. En unos pocos días produjo el mayor jaleo del que su tierra tuviese memoria. Y aunque siguió conservando su inconfundible estilo de muñeco servil, su doble personalidad hueca fue el más perfecto molde en que la hipocresía se volcó jamás.

Como era de prever, no escapó a la tentación de eliminar a su ventrílocuo y, con esa mezcla de admiración y odio que generan los superiores en lo más turbio del alma de sus subordinados, accedió a permitir que la juventud maravillosa que lo secundaba atentase contra la vida del anciano general. Muerto el ventrílocuo, los jóvenes planeaban una marcha sobre la ciudad con todos los turistas que hubieran ido a ver su retorno del exilio. Pero por entonces una llamada Juventud Sindical, a la que después se la ha agrupado junto a otras asociaciones heterogéneas en un nunca bien definido "extremismo de derecha" (esa denominación sólo sirve para dejar contentos a los liberales que nunca se conforman si no llenan bien los dos platillos de la balanza), ese grupo que no compartía el afán de diversión de los juveniles sobrinos de Cámpora, se puso a tirar tiros e impidió una fiesta popular que difícilmente nadie, de otro modo, hubiera obstaculizado.

En aquella época persistían todavía unas obsoletas creaciones imaginarias llamadas partidos políticos que habían apoyado ruidosamente la liberación de los maravillosos muchachos que ahora se querían divertir.

Cuando se armaron los tiros ellos repudiaron todo; eso sí, sin dar nombres ni señala culpables, como en televisión.

A pesar de todo lo comprensivo que era, al general no le cayó bien que la cosa fuera contra él y decidió abominar para siempre de su muñeco.

Por última vez, no sin cierta ternura ardua de ocultar, se lo sentó en las rodillas, introdujo la mano en el hueco de su espalda y, dirigiendo con los dedos los movimientos de cabeza, boca y manos de Camporita, produjo el más absurdo de los discursos de renuncia. El muñeco ("ya no eres un muñeco", le decía su novedoso y resentido corazón) reconoció públicamente su inferior condición y, tras reiterar el papel protagónico del general, desapareció por el foro.

Pero nada fue igual desde entonces. El primero en notarlo fue el propio general que, casi de inmediato, comenzó a manifestar un progresivo deterioro de su salud. Era como si algo de su propio corazón hubiese quedado físicamente unido para siempre a Camporita, como si la separación de esa porción demagógica de su alma anemizase a la restante.

De poco servían los buenos oficios de sus cada día más ceñudos galenos. De poco las invocaciones esotéricas de su brujo particular, a quien tanto se había apegado.

En general hubo de completar su obra con la destrucción definitiva de todo lo que llevaba implícito ese lado demagógico que acababa de ahuyentar, hubo de retomar aquella heroica tarea que se le atribuyera cuando aparecía como apuesto capitán.

Fue inútil. Estaba exhausto. Su mejor costado no era capaz de sostenerse ya. Pareció como si su savia se hubiese vertido toda, diabólicamente, en Camporita, su engendro payasesco.

Apenas le restó fuerza para, en un arranque, desheredar violentamente a la juventud que alguna vez había llamado maravillosa. Pero no pudo más. Cierto pacto terrible impidió una vez más que dejase todo claro. Y, tironeado por esa amputación, se extinguió antes del año de haber perdido el control de su muñeco.

En manos de su mujer, el trono sobrevivió lo estrictamente necesario para caer solo (esto debe entenderse: nadie tiene el mérito de haberlo hecho caer). Los liberales que

la sucedieron volvieron a malinterpretar las razones de ese destallecimiento; pero eso sería motivo de otra historia.

Lo que ahora nos interesa es saber que tampoco Camporita resistió fácilmente la pérdida de su mitad. Y aunque oportunamente se acurrucó al asilo tropical de un país que suele olvidar el estilo mismo de su fundador, no tardó en percibir una extraña presencia en su órgano de fonación. Ese territorio antes inerte del que se valiera tantas veces el general para mandar decir lo peor que tenía por decir, no parecía libre después de la desaparición física del gran ventrílocuo. Si hasta, alguna noche, la opresión de su garganta fue tal como si el mismo general hubiera querido venir a recobrarla. ¿No sería esta la última cadena de ese brujo con quien nunca se había logrado entender? Eso quedará para la investigación futura. Lo cierto es que, poco a poco, la laringe comenzó a ser menos suya. En vano sus médicos trataron benévolamente de ubicar en otra parte el origen del mal. Era allí, en esa garganta que el gran ventrílocuo había sabido manejar a su placer y ahora, desde ultratumba, reclamaba.

Idas y venidas diplomáticas no pudieron evitar el ineluctable final. Convencidos de que actuaban en nombre de la ciencia, cirujanos tropicales —no ciempre conocen los sacerdotes laicos la verdadera naturaleza de sus dioses profanos— hicieron posible el designio último del general de las tinieblas. Y le brindaron el holocausto de la laringe de su muñeco animado".

Es posible que a usted, como a mí, hombres del lúcido siglo XX, todo lo anterior le resulte fantasioso. Tal vez lo sea en realidad. Pero dudo que ninguno, ni usted ni yo, fuese capaz de asegurar con firmeza equivalente al escepticismo que demostramos ante esta historia de estilo anacrónico que mañana, abierta la democratización, este mismo Camporita que han dejado salir para México en busca de su verdadera voz (la voz que hubo de tener el muñeco que fue) no nos pronuncie algún nuevo discurso presidencial. ●



La Mediación "Mediatizada"

HOY ya no es dudoso que la mediación vaticana ha sido y es sólo un instrumento más de la política chilena en la cuestión del Beagle.

Lo fue en el momento en que se la convino porque Chile no contaba entonces con otro recurso, salvo la guerra, para impedir el rescate por nuestras Fuerzas Armadas de las islas usurpadas en el litoral atlántico. Podía, es cierto, confiar en que Picton, Nueva y Lennox, no estaban amenazadas de operaciones inmediatas. El hecho de que la usurpación se hubiese prolongado sin más reacciones por nuestra parte que intermitentes fondeos, lo autorizaba a suponer la prolongación de la situación dada por un tiempo razonable, máxime cuando esas mismas islas le acababan de ser adjudicadas por un laudo internacional.

Pero no podía, ni debía esperar igual lenidad con respecto a las otras más al Sur, las aledañas al Cabo de Hornos, Freycinet, Deceit y la propia isla de Hornos, cuya toma de posesión acababa de consumar, por vez primera en la historia, enfrentando al mismo Gobierno que había declarado la nulidad del laudo arbitral, y en presencia de un dispositivo militar temible que nunca antes había desplegado la Argentina para defender sus derechos, ni tan siquiera en aquellas vísperas de guerra de 1901.

Todo le señalaba la decisión inconmovible de nuestras Fuerzas Armadas para lanzarse a la acción sin más tardanza: proclamas de los altos Jefes que tendrían a su cargo la operación, discursos reiterativos del Almirante Massera, declaraciones incontables sobre la sagrada condición del Atlántico y con más indudable fuerza de persuasión el espíritu resuelto de los jóvenes oficiales y soldados apostados en la frontera, la superioridad de éstos en recursos, armas y convicción moral, el bramido de la opinión argentina dispuesta para lo que viniera y, en fin, el imperioso deber de nuestros hombres de armas y de honor de borrar la vergüenza de esas recientes usurpaciones chilenas, antes nunca osadas.

Chile no preveía ni debía prever nada que no fuese la acción en el terreno, fulminante e incontenible.

Chile no debía prever, ni preveía sino un desalojo a breve plazo de las tierras últimamente ocupadas, y, a la postre, del centenar de kilómetros que detenta todavía en nuestro litoral atlántico.

A este lanzamiento judicial contra el intruso, nada tenía que oponer, a no ser los posteriores alborotos de sus juristas y diplomáticos por los salones de los organismos internacionales. La guerra contra la Argentina era impensable. No solo la perdía a la larga y a la corta, sino que se le complicaría con otra por su extremo Norte, donde acecha desde hace un siglo la irrenunciable venganza de las víctimas de su bulimia territorial. Un incidente aero-naval a gran orquesta, como réplica inmediata y localizada contra la acción argentina, parecía también casi impracticable.

Las probabilidades de una derrota ilevantable sobrepasaban de lejos a las de un éxito pasajero. Más aún, la victoria sería peor que cualquier contraste, pues dejaría una Argentina entera, herida y furiosa, que en pocos meses triplicaría el poder de su armamento y la condigna réplica.

Tampoco era posible un arreglo equitativo amparado en la generosidad argentina. La opinión ilustrada y la popular, secularmente adiestradas en el odio y el desprecio por el cuyano, no excusarían retroceso ninguno que no proviniese de un hecho incoercible.

En cuanto a la opinión internacional, se presentaba hostil en todo el contorno, desfavorable en América y Europa, e indiferente en el resto del mundo.

Chile veía venir pues el ineluctable desenlace y se preparaba tan sólo para inocuas y resignadas reclamaciones diplomáticas cuando, inesperadamente, se le abrió el cielo de la mediación papal.

¿Qué resortes tocó su Gobierno? ¿Qué participación tuvo el patriota

clero chileno en propiciarse la buena voluntad del nuestro y del Vaticano? ¿Quiénes hicieron de intermediarios entre nuestros demócratas cristianos? ¿Cómo pudo convencerse al Presidente y a la Junta Militar del inexistente peligro de una guerra imposible? ¿Qué pasó por la cabeza, qué fantasmas, qué difuntos se le aparecieron a nuestros altos jefes militares? ¿Qué riesgos tan abultados los apartaron de recoger la gloria de una maniobra incruenta y vencedora?

El General Menéndez en carta que se ha hecho pública atribuye a presiones de los EE.UU. el absurdo repliegue argentino. Pero esta respuesta-única que por ahora se ha dado a las preguntas anteriores y a tantas otras implícitas no satisface en absoluto. Por cierto que es sincera y que refleja con lealtad la explicación que el propio general ha recibido de sus superiores jerárquicos, para convencerlo de desmontar sin un tiro el dispositivo que aseguraba la victoria. Pero no es verdadera ni verosímil. Acaso los EE.UU. hayan hecho conocer a nuestro Gobierno su preocupación e interés por evitar esa tan conversada guerra entre las dos naciones; acaso hayan ido más lejos e insinuado alguna amenaza de aquellas a las que nadie atiende salvo nuestros gobernantes. Pero lo que sin duda no prohibieron, lo que hubiese sido insensato prohibir, es que la Argentina defendiese con todos los medios a su alcance islas tan atlánticas como Freycinet y Deceit, hasta hace menos de dos años libres de todo ocupante, tenidas desde siempre como propias y apenas ayer usurpadas por Chile. Parecida prohibición equivaldría a tomar partido contra nuestro país, a negarle el ejercicio de sus derechos soberanos en su propio territorio, proclamando en cambio el derecho chileno a desconocerlo; es decir, una iniquidad que ni la razón ni su interés exigían a los EE.UU.

Por lo demás, si tal hubiese sido la advertencia, la dignidad de nuestro Gobierno y Fuerzas les hubiera mandado desoírla. La más tibia de las respuestas hubiera consistido en exigir de los EE.UU. igual severidad para con Chile, requiriéndole la desocupación cuando menos de Deceit y Freycinet. Pero no hay noticias de esta respuesta nuestra, ni de intimación ninguna, ni de la desocupación consecuente por parte de Chile, hasta hoy.

No hay justificación para la retirada.

Creemos entonces en honra de nuestro Gobierno y de nuestro país que las solicitaciones de los EE.UU. no pasaron de las muy abstractas a favor de la paz y la concordia, y que, por tanto, no deriva de ellas la paralización de las operaciones militares para la recuperación de las islas fueguinas.

¿Que razón o circunstancias mediaron pues para irse de boca sobre una mediación que iba a atarnos de manos y, para colmo, aceptando el hecho de la perpetuación de la ocupacion de las islas por parte de Chile? A nuestro entender no hubo razón ninguna; ninguna razón razonable. Hubieron sí, temores difusos a esa guerra fantasmal, que a poco de imaginada parecía ridícula: vagidos de pensamiento cristiano sobre las bondades de la hermandad, pudibundeces sobre la responsabilidad histórica de cerrar un siglo de paz; pensamientos vaporosos sobre los señados objetivos de integración latinoamericana, etc., etc. Pero razón precisa, rigurosa, fría y realista no hubo ni se invocó ninguna. Faltó pulso, serenidad, información y lo que es imperdonable, conocimiento del enemigo, de su historia militar, de su particular modalidad de pelear sólo con ventaja (ver guerra del Pacífico), y de no pelear en desventaja (ver rendición de Pancarpata). Faltó la veteranía del hombre de guerra, hecho en la batalla, que siente y huele el miedo del otro. Faltó un Roca que dijera con sobradora calma: "Si Chile está resuelto a la guerra o amenaza con ella, lo peor sería mostrar debilidad" y tras cartón expidió su ultimátum de enero de 1901, puntualmente contestado con las satisfacciones más completas.

Y por falta de pulso y de nervio, o por exceso de nervios, llegó la mediación, el expediente único que a falta de todo otro, podía salvar a Chile de los rebotes de sus andanadas, y el que preservó para Chile todos los beneficios de su Audacia.

Parece, pues, demostrado en términos sencillos por qué la mediación ha sido un instrumento de la política chilena. Falta ahora demostrar que lo sigue siendo.

La vivisección de la mediación da tres órganos, tres funciones, tres intereses que constituyen su ser, que contribuyen de modo distinto a su perduración, que participan de modo desigual de sus ventajas y que serían más o menos afectados por su desaparición.

El órgano vital, sujeto y cabeza de la mediación, es el Vaticano. El Vaticano decimos, mejor que el Santo Padre, pues en este acto de política internacional es antes el Estado del Vaticano, que prevalece mediante su jerarquía diplomática, que el Santo Padre mismo por virtud de su eminente jerarquía espiritual. Para el Vaticano, entonces, el término de la mediación sin lograr el avenimiento entre las Partes sería un revés en un sentido y un éxito en otro. Un revés pues la tarea emprendida no desembocaría en el aguardado desenlace; pero un éxito, de todos , porque entretanto se habría evitado una presunta guerra entre naciones presuntamente hermanas. La intervención del Vaticano habría contenido a dos feroces campeones en los umbrales de la lid más cruenta, dirían comentaristas politicólogos y periodistas, aunque bien sepamos nosotros, y lo sabrán los historiadores, que de estos dos campeones ninguno quería pelear. Con tal resultado político le basta al Vaticano para su prestigio y para su propio levantado concepto de su misión trascendente en la política mundial, dando por cierto la buena fe y el propósito limpio con que la inició, impulsado por dos gobiernos

que, recíprocamente aterrados, le anunciaban una guerra desastrosa. El de Chile, porque le convenía agitar el espantajo que él mismo había armado, y el nuestro, hipnotizado por el de Chile.

El segundo órgano de la mediación, o más que órgano, quiste, parásito o excrecencia es la miniaturesca República imperial. Esta no sólo ha logrado por ahora-mediación mediante sobreseimiento provisional para sus usurpaciones territoriales, sino que va en tren de legalizarlas. No por lo que puedan estar negociando, avanzando o parloteando las dos delegaciones en Roma, donde nada se resolverá, sino por lo que está ocurriendo en Buenos Aires.

Aquí el primer efecto de la mediación ha sido el acallar casi por completo a la prensa nacional. El silencio pedido o exigido por el Gobierno reina para el Beagle, como si fuera tema pornográfico. Algún diario de tanto en tanto publica un telegrama fechado en Roma u otro concebido en Santiago, pero los comentarios están casi proscriptos. Solamente **La Nueva Provincia** de Bahía Blanca mantiene singular combate contra una muchedumbre intelectual silenciosa, mas no por alguna tensa rebeldía íntima y sofocada. A ratos también **La Prensa** y **Convicción** le hacen al Almirante Rojas la excepción de algunas líneas, y en los demás, nada.

Los demás nadan sobre la cresta de una ola oficial cada día más alejada del Cabo de Hornos.

El silencio beneficia a Chile por ds razones. Primero, porque de su lado no lo guarda. Sin los estrépitos de antes, sin las alusiones despectivas a la retirada argentina de principios de año, sin tampoco los anteriores chillidos histeriformes para disuadirnos de tocar ninguna de las islas, pero con regularidad inteligente y bien dirigida desde La Moneda, la prensa chilena mantiene vivo el interés por el tema y no ceja en la tradicional y patriótica defensa de su interés nacional. Y segundo porque, de guardar igual o mayor silencio que la nuestra, tampoco afectaría la disposición y temple de una opinión chilena adiestrada durante un siglo en tener por justas las rapiñas territoriales de su país. En el nuestro, en cambio, día a día la cuestión se va olvidando. El estado alerta del año pasado adormecido y, consecuentemente, preparándose el ambiente para que Gobierno y Cancillería puedan desenvolverse con la misma libertad de acción de 1971, e igual licencia.

Hoy todavía le sería difícil a nuestros negociadores justificar el abandono a Chile de alguna isla o roca atlántica argentina. Pero con el correr de la mediación y manteniendo apretada la gentil mordaza que la prensa misma se ha anudado, la operación se hará sin dolor para el operado, o por lo menos sin oir sus aullidos.

Este efecto es indispensable para que la mediación tenga los suyos. Sin entregar a Chile parte del Atlántico, no hay arreglo posible. El Gobierno de Pinochet, como cualquier otro transandino, no puede presentar a una nación tradicionalmente conformada por un siglo de prédica irresponsable, el reconocimiento liso y llano del litoral atlántico hasta el Cabo de Hornos como propiedad exclusiva de la Argentina. Por esta imposibilidad política estuvo dispuestó a arriesgar un desalojo, no muy decoroso, del Cabo de Hornos, antes de prestarle su consentimiento previo. Por lo mismo, la mediación debe desembocar para Chile en la convalidación de la ocupación de esas islas, y esto es posible volviendo la opinión ilustrada argentina a su natural indiferencia, a su desgano temperamental en asuntos territoriales.

Y a fe que la maniobra se va cumpliendo con bastante acierto. No puede Chile, claro está, influir directamente sobre todo nuestro pueblo. Pero lo hace sobre el pueblo que manda. Las invitaciones y agasajos a altos jefes de las Fuerzas Armadas son mucho más numerosos de lo que informan los diarios, y no pocos de los que han ido maleta han vuelto empaquetados. La Embajada desarrolla una tarea de convencimiento en grupos dirigentes nuestros, muy predispuestos por lo demás a desentenderse de los riesgos y fastidios de los conflictos internacionales y a hallar encantadores los festejos, argumentos y mapas de los deliciosos anfitriones. En unos y otros va cundiendo el convencimiento de que Chile tiene parte de la razón, sino toda. La cartografía chilena, la misma denunciada como falsa o falsificada, circula discretamente, de mano en mano, de boca en boca, entre quienes tienen el poder de decidir. Varios de los culpables del juicio arbitral de 1971, de aquellos que lo pactaron y perdieron, oyen con aprobación y alivio las afirmaciones favorables al derecho chileno, pues en él hallan excusas para sus peores faltas. Una vez más, en suma, nos está envolviendo la niebla pegajosa y sucia que nos incita a abandonar el terreno, a comprar de nuevo con tierra argentina, no tanto la paz que en lo íntimo del alma sabemos muy mal y muy tímidamente amenazada por Chile, sino el sosiego, el confort, y la despreocupación. A ese momento que se va acercando apunta la política chilena.

Ya puede afirmar el Canciller de Chile que la mediación sólo versa sobre la delimitación de la jurisdicción marítima, sin más respuesta que la muy condicional de un tímido vocero de nuestra Cancillería, según la cual de ser esas declaraciones ciertas, la mediación carecería de objeto. Y en efecto es así, pues la manifestación supone que Chile no piensa soltar, con mediación o sin ella, ninguna de las islas usurpadas. Pero hasta ahora la Cancillería argentina no ha tenido tiempo de averiguar si las manifestaciones de Cubillos fueron o no exactas, puesto que ni la silenciosa Cancillería ni el parlanchín Cubillos han vuelto a decir una palabra sobre el tema. Queda pues en pie la versión chilena de que la mediación no versa sobre las islas, sino sobre los mares, hasta tanto el Canciller argentino quiera opinar o el telégrafo de nuestra Embajada funcionar.

Ya puede un diario del prestigio de **La Nueva Provincia** aseverar que tiene en su poder comprobaciones fehacientes de la falsificación de varias planchas del Atlas chileno, presentado ante la Corte Arbitral en el juicio reciente sobre las islas del Beagle, que ningún comentario ha suscitado en nuestra prensa porteña ni la gravedad del hecho ni el carácter de una noticia sensacional e inédita.

Poco importa un fraude documental que ha servido de prueba decisiva en un juicio inicuo para el país. No hay escándalo en que un diario serio, cuya denuncia fue recogida, bien que sin comentarios, por **La Prensa** y **Convicción** afirme contar con los elementos de juicio para demostrar que las planchas nº 8 y nº 95, piezas claves en la determinación en el verdadero curso del Beagle, han sido adulteradas, y que las originales, las genuinas, com-

prueban la veracidad y acierto de la tesis argentina.

El asunto se ha clausurado para nuestros diarios (ver **La Prensa** del 12 de diciembre) con una declaración del Sr. Germán Carrasco, experto —bien nos imaginamos en qué cosas— de la delegación chilena, quien responde impávido: "el mapa Irigoyen es auténtico". Pero "el mapa Irigoyen" no existe; es una invención chilena. No es de Irigoyen sino de **"La ilustración Argentina"**; no tuvo carácter oficial, ni puede atribuirse a ningún negociador argentino; y por fin, cosa notabilísima, revista en el Atlas chileno como la plancha nº 21. En suma **La Nueva Provincia** dice: "las planchas nº 8 y nº 95 son falsificaciones", y el Olendorf chileno responde: "la 21 es auténtica"; con lo cual ahí se cierra el caso para la prensa argentina.

Hoy puede el Embajador de Chile pasearse por toda la República haciendo propaganda sublime, preliminar e in límine en favor de las tesis de su país, y nadie debe responderle ni llamarlo a la compostura diplomática.

Chile está ganando la batalla de la opinión pública en nuestro país, sembrando duda y desconcierto en las Fuerzas Armadas, en los funcionarios del gobierno y en nuestra diplomacia, si es que en ésta última queda algo por sembrar, y no todo por cosechar.

Chile está imponiendo la idea de que la mediación debe necesariamente alcanzar la fórmula definitiva de demarcación en el archipiélago de la Tierra del Fuego. ¿Por qué? Porque el retorno a la situación inmediata anterior a la mediación, le sería fatal. Chile no podría resistir una nueva ofensiva de la opinión argentina en favor de la recuperación de las islas. Tendría que acatar ahora el infaltable ultimátum, que antes no le fue cursado, o el hecho de armas consiguiente, y estaría tan impedido de hacer la guerra como de prepararse para hacerla. Chile se halla tan incapacitado para enfrentar en guerra a nuestro país como para desafiarlo al juego de la paz armada. Chile está apostando su resto a la mediación del Vaticano.

Si ésta concluyese en un fracaso, bajo capa, por ejemplo, de alguna exhortación a las dos naciones para que prosigan ellas mismas las negociaciones directas por vías pacíficas —en rigor, única posibilidad lógica si la Argentina sabe defender su derecho— Chile volvería a los días del terror decembrino, cuando cada mañana creía ver flamear en el cielo nublado del Cabo de Hornos el azul y blanco del pabellón argentino.

Estos son los motivos por lo que Chile precisa de una mediación negociada con el mismo grupo de argentinos que la pactaron. No quiere participación de nuestra opinión pública, ni menos de los entendidos en el asunto. De ahí que haya convencido a nuestro gobierno de que la moderación de la prensa es tan imprescindible, para el buen desarrollo de las negociaciones como la exclusión de las



Pinochet: Constante desafío a nuestros derechos.

personalidades menos transigentes. Con igual argumento había obtenido antes la disolución de la enérgica y lúcida Comisión presidida por el General Osiris Villegas, ofreciendo en cambio a Julio Philippi, el más calificado de sus ultramontanos. Pero hoy Philippi está en Roma y Villegas en su casa.

El tercer órgano de la mediación, el que le da su alimento y sustento, es la República Argentina. Pero este órgano, carne y sangre del negocio diplomático, no tiene función porque no tiene política, y no tiene política porque no tiene propósito.

La Argentina no sabe qué busca en Roma, al menos que ello consista en escamotear la presente y futura instalación de Chile en el Atlántico.

Todo cuanto se sabe es que allí mora una delegación no poco numerosa, con instrucciones reservadísimas, cuya ejecución se ajusta a un cronograma en etapas incomprensibles para el lego y para el experto, quien, a la par del lego, se pregunta qué se podrá estar negociando después de dos años de conversaciones, cabildeos, reuniones en el llano y en la cumbre, y mil otros artificios para dar lustre a la inutilidad de tanto cotorreo.

Pero con esta técnica para aderezar platos vacíos se gana tiempo y se aplacan los ánimos, preparándolos para las inevitables concesiones que ha de hacer una diplomacia cohibida, pasiva, e inapetente, a otra osada, agresiva, impertinente y voraz que se propone retener, y lo declara, toda la tierra usurpada, y a partir de ella trazar el deslinde marítimo.

Desde que el Almirante Montes expresó el día de la anulación del laudo que la Argentina reafirmaba su primigenia soberanía sobre Nueva, Picton, Lennox, Evoult, Sesambre, Wollaston, Deceit, Freycinet y Hornos, estas islas no han vuelto a citarse desde el Gobierno, como tampoco el Cabo célebre que remata nuestro dominio atlántico.

¿Nos equivocaremos entonces y habrá, sí, una política, aunque opuesta a la que corrientemente se entiende por tal, y consistente en dejar al tanteo de negociaciones conducidas por improvisados y al azar de circunstancias que no se manejan, la determinación del límite para dirimir supremacía en el Drake, la Antártida y el Atlántico Sur?

No es un secreto que las secretísimas instrucciones no tienden a fijar una línea de avance mínimo, sino otra de retroceso máximo. Es decir, que nuestra delegación no ha ido a Roma a exigir sino a ser poco exigida. Planteada así, la partida está de antemano perdida. Batallas y negociaciones en algo se asemejan: ni las primeras se deciden en los campos de batalla ni las segundas en las mesas de negociaciones; unas y otras se pierden y ganan por anticipado en el alma del soldado y del diplomático, combatientes ambos que precisan, más que de pericia, de corazón y valor.

La Moneda, sus innúmeros voceros, rumorosos como tábanos, el Embajador y acólitos en esta ciudad, todos ponen sus esperanzas más cándidas en una mediación que dicen venerar. **"Roma locuta, causa veduta"**, parecen murmurar, pero se hacen oír y ver en Buenos Aires, donde están haciendo triunfar su causa. ●

El Acuerdo Corpus-Itaipú

SOBRE el tema de la Cuenca del Plata y, en particular, de las represas del Alto Paraná, venimos realizando desde largo tiempo una incesante campaña preservatoria de nuestros intereses nacionales. Hoy estamos ante el hecho consumado del Acuerdo tripartito firmado en Puerto Stroessner el 19 de octubre ppdo., relativo a las obras de embalse Itaipú y Corpus.

No nos sería difícil, por consiguiente, volver sobre tan delicado asunto con notas especializadas que prolongaran su comentario crítico y constructivo. Pero creemos que, sin perjuicio de lo que al respecto hagamos en las futuras ediciones de **Cabildo**, nada será más útil que reproducir íntegra y textualmente la pertinente Declaración (N° 10) preparada por distinguidos especialistas que acaba de formular la **Comisión para la Defensa de los Intereses Argentinos de la Cuenca del Plata** a la cual, por lo demás, está integrado nuestro Director en carácter de vocal. Damos pues su texto, a continuación:

DECLARACION N° 10
26 de noviembre de 1979

ASPECTOS GEOPOLITICOS, TECNICOS Y JURIDICOS:

En el Acuerdo trilateral entre la Argentina, Brasil y Paraguay celebrado el 19.X.79 para las obras de embalse ITAIPU y CORPUS en la Cuenca del Plata, el Brasil, en forma particular, ha logrado señaladas ventajas geopolíticas, técnico-económicas y jurídicas al haberse fijado para Corpus la cota operativa de 105 metros sobre el nivel del mar, altura que es insuficiente para contrarrestar los daños y perjuicios que puede sufrir la Argentina en su territorio. Por el Acuerdo ha quedado en manos del Brasil y Paraguay todo el poder decisorio sobre el río Paraná, nuestra principal arteria fluvial y nuestra mayor fuente de energía hidráulica.

ASPECTOS GEOPOLITICOS

Es clara la geoestrategia brasileña a partir de la década del treinta, cuando Mario Travassos plantea la necesidad de neutralizar —como "el acto de más profunda significación política del siglo"— el determinismo geopolítico norte-sur del excepcional sistema hidroeconómico del Plata, integrado por los ríos Paraná, Paraguay, Uruguay, Bermejo, Pilcomayo y afluentes menores. Esa geoestrategia está orientada a la creación de un "nuevo determinismo" transversal en el Cono Sur con el taponamiento de las vías navegables que trasponen las fronteras con la Argentina, no sólo por su significación económica, sino también por lo que significan como vehículos de cultura y de presencia política en el hinterland continental. Por ello, el Gral. Golbery do Couto e Silva expresa en su libro "Geopolítica del Brasil" la urgencia de "garantizar la inviolabilidad de la amplia extensión despoblada del interior brasileño por el taponamiento eficaz de las posibles vías de penetración" y de "taponar estratégicamente todas las aperturas a la penetración desde el interior".

Itaipú, construida a escasos kilómetros de la frontera con la Argentina y sin esclusas, es la manifestación concreta de una de las mayores maniobras estratégicas de nuestro vecino del norte en lo que va del siglo, y como parte de un plan estratégico global para sellar un liderazgo continental. Surgió como un proyecto esencialmente político-o geopolítico- de doble objetivo:

1) taponar el principal "eje fluvial" del sistema del Plata, impidiendo también el uso racional y eficiente de ese importante recurso por parte de la Argentina y

2) sellar la dependencia del Paraguay a su zona de influencia.

Con Itaipú sin esclusas para la navegación, el Brasil consigue el eficaz taponamiento del Paraná, y al haber logrado el acuerdo con el gobierno argentino para que construya un deficiente Corpus a la cota 105, obtiene otro éxito substancial, "no esperado" por sus teóricos geopolíticos: el deterioro permanente de las condiciones naturales para la navegación y otros usos del Paraná aguas abajo, hasta la desembocadura en el río de la Plata.

Corpus a la cota 105 no es lo suficientemente eficaz para contrarrestar los efectos nocivos que se originarán en las operaciones de las presas localizadas en territorio brasileño, y tampoco es adecuadamente rentable como generadora de energía hidroeléctrica. Por lo tanto, en esas condiciones, no debe ser construida y Brasil no deberá alterar el régimen natural del río en lo horario, diario, mensual e hiperanual histórico. El Paraná es el eje de circulación geopolítica de la República que se debe

mantener, defender, consolidar y fortalecer a todo trance, mediante la ejecución de las obras del Paraná Medio, Yaciretá-Apipé con Itatí, y los grandes proyectos complementarios del Iberá, los canales navegables del Bermejo y el mejoramiento del río Paraguay, (compartido con este país), para optimizar la navegación, que tiene un costo varias veces menor al de otros medios de transporte, lo que otorgará al país decisivas ventajas en el ámbito del cono Sur. Esas son las obras prioritarias para construir dicho macro-proyecto geopolítico, que neutralizará los planes hegemónicos brasileños y revertirá a favor de la Argentina toda esa infraestructura transversal diseñada pacientemente por sus estrategas durante décadas.

ASPECTOS TECNICO-ECONOMICOS

Se observa en el Acuerdo que lo que se pacta a favor del Brasil y del Paraguay es el reconocimiento del Gobierno Argentino de hechos consumados por aquellos dos países, que no los compromete ya en nada, tal como es la obra de Itaipú en plena ejecución, sin acuerdo previo, y con la prevista posibilidad de su sobre equipamiento hasta 30 turbinas como lo indican los planos de proyecto.

En lo referente a la calidad de las aguas, se ha acordado mantenerla en su estado actual, es decir que contaminada, y no se ha procurado restablecer las condiciones de salubridad óptimas como es lo natural e indispensable para "preservar el medio ambiente" de acuerdo con lo estipulado en el texto del Acuerdo. Tanto más grave es que el llenado rápido contaminará fuertemente el caudal efluente y además la falta de desagües de fondo convertirá ese lago Itaipú, en fuente de contaminación por falta de oxígeno y finalmente, además, el uso pulsante diario de Itaipú propagará velozmente la esquitosomiasis a lo largo del Paraná.

Tecnicamente, si se hubiera acordado la cota en Corpus de 120 m.s.n.m. la Argentina tendría las mayores posibilidades de atemperar los "perjuicios sensibles" tanto en la navegación como en el uso de puertos y conservación de costas, frente al funcionamiento de Itaipú como central hidráulica de punta en el sistema hidrotérmico interconectado brasileño. Además, nada se trata, equivocadamente, en el Acuerdo sobre el respeto y mantenimiento del régimen fluvial mensual, estacional, anual e hiperanual del Río Paraná, de tanta trascendencia en los aspectos técnicos y económicos de esta importantísima vía navegable argentina.

La potencia firme o garantida de Itaipú, funcionando estrictamente como "central de pasada" sin alterar las condiciones naturales del río y no existiendo Corpus, es del orden de los 4.500 megavatios (MW) a 5.000 MW, potencia que se lograría con los caudales históricos aportados al embalse de unos 4.000 M3. a 4.500 M3./s en las épocas de grandes bajantes, caudales que se mantuvieron en algunos años durante cuatro meses consecutivos. No consideramos el caso extremo del aporte mínimo observado de 3.200 M3./s, que hubiera permitido generar sólo una potencia del orden de los 3.0200 MW, tuviera Itaipú la potencia instalada que tuviera. Con la presencia de Corpus a cota 105, cuyo represamiento es estabilizador de niveles, la central de Itaipú podrá operar con mayor elasticidad empuntando un cierto número de grupos en las horas de máxima demanda de potencia y respetando los parámetros para la navegación establecidos por la Argentina medidos en la confluencia con el Iguazú, (velocidad de variación horaria de niveles y variaciones de niveles durante las 24 horas), siempre que no entren a operar "en punta" más de siete (7) grupos. Es decir, en estas condiciones Itaipú tendrá una potencia firme o garantida de 8.400 MW. En cambio, con Corpus a cota 2120, Itaipú podría operar en las horas de punta adicionando hasta doce(12) turbinas y lograr en esas condiciones hidrológicas magras la potencia firme o garantida de 11.200 MW, utilizando mejor su potencia instalada.

ASPECTOS JURIDICOS

Si se examina este convenio en su aspecto jurídico se advierte que le faltan los elementos necesarios de reciprocidad y correspondencia en los derechos y obligaciones que caracterizan a los tratados entre los estados, puesto que sólo se otorgan derechos precisos en favor del Brasil y del Paraguay, pero nada en favor de la Argentina, ya que no puede considerarse como un derecho la simple formulación de la Argentina de aceptar que la presa de Corpus, en cuya construción no participará Brasil, tenga una cota de 105 metros (lo que nos produciría grandes perjuicios, como se dijo ya), y que por otra parte, se deje de señalar taxativamente la forma en que se operará Itaipú, más aún, la forma en que para operar Itaipú se modifique la secuencia de flujo del del río por medio de la operación de las demás presas brasileñas.

En vez de ello, se habla de una vaga situación de condiciones "hidrológicas desfavorables" que no se determina. No se dice nada de la posible alteración del régimen hidrológico anual producida por los embalses brasileños para mejorar la operación de Itaipú, sino que, en el punto 5g), equivocadamente, se atribuye esa posible alteración del régimen a Corpus, lo que técnicamente es imposible por las dimensiones geométricas y la ubicación de Corpus.

Además, no se dice nada referente a las crecidas excepcionales y al aumento del valor de su pico debido a la existencia de los embalses brasileños, lo que constituye un incremento artificial de la peligrosidad del río que no está determinado.

Estos aspectos, mencionados precedentemente, deberían figurar taxativamente en el Acuerdo como figura la cota de Corpus pués así lo requiere la Argentina para su seguridad. O sea que Brasil logra fijar concretamente la cota de Corpus que le conviene, pero la Argentina no logra nada equivalente sobre Itaipú.

Este Acuerdo dispone que entrará en vigencia de inmediato, lo que está reñido con elementales normas de derecho internacional que exigen que los tratados, para tener vigencia, luego de su firma deben ser sometidos a un proceso de ratificación y canje, o depósito de ratificaciones. Con más razón se impone esta exigencia de ratificación en este caso, ya que este es un Acuerdo que compromete nuestro futuro y puede afectar y gran medida nuestra integridad territorial. Y por tanto no puede entrar en vigencia hasta que esta exigencia no se cumpla. Además, se puede considerar que dicha ratificación será difícil por no decir imposible en razón de la ambigüedad y falta de precisión de las cláusulas de este Acuerdo, lo que requeriría nuevos acuerdos ampliatorios o aclaratorios.

También se debe señalar que para que este convenio tenga vigencia será necesaria la conformidad de la provincia de Misiones, a la que pertenecen los territorios que se perjudicarían si se hiciera la presa de Corpus tal como se estipula en este Acuerdo, y cuyos derechos no han sido asumidos por el gobierno nacional, ya que nuestro actual régimen político de ninguna manera ha importado la supresión de los derechos y autonomías de la provincia sino solamente el reemplazo temporal de sus autoridades.

Confiamos en que el hondo sentido del deber de la Honorable Junta Militar, que ejerce el poder supremo en nuestro país y al que deberá ser sometido este Acuerdo, se sirva negarle su aprobación, evitando así el grave daño a nuestro pueblo que resultará de su ejecución.

CONCLUSION

Los amplios beneficios que el Acuerdo otorga al Brasil y Paraguay aumento de la potencia firme de Itaipú; homologación de una obra conflictiva que les abre las puertas para conseguir financiación en organismos internacionales de créditos; ahorro de construir una presa estabilizadora que tendría que haber sido a costa de esos dos países, etc. demostrativos de la fundamental importancia que tiene para Brasil la construcción de Corpus deberían haber sido jugados por nuestros negociadores diplomáticos y técnicos para lograr un acuerdo mucho más equitativo para la Argentina. Pero nada de ello aconteció. Y lo inconcebible fué la premura por firmar un Acuerdo inconveniente, pues como lo expresamos Corpus a 105 no garantiza fahacientemente el mantenimiento de las condiciones de navegabilidad del río aguas abajo, ni es prioridad hidroeléctrica desde el punto de vista de su eficiencia. Se pierden más de 400 millones de dólares anuales por menor producción de energía, que tampoco beneficia a Brasil, por el menor caudal representado por el río Iguazú y porque el remanso producido por Corpus tiene cada vez menos pendiente cuanto más alto se la construya (curva de remanso).

Por ello, la cota 120 no es "una cosa caprichosa, ilusoria e irracional" como ha afirmado irresponsablemente un alto funcionario argentino improvisado, desconociendo torpemente todos los estudios que aconsejan la misma, y aún otra superior. Detrás de esta definición técnica de la cota 120 no existe ninguna intención "inconfesable" y es la que posibilitaría una "armoniosa" optimización de la singularidad geográfica del cañón guayraense.

Los profesionales civiles y militares intervinientes en este asunto de orden público que atañe a nuestra soberanía territorial, por éste u otro convenio internacional, de los que pueden derivarse graves consecuencias, pareciera que están obrando bajo la influencia predominante de ls premuras actuales del sector energético por su imprevisión, sin atender a los aspectos geoestratégicos del río Paraná que son los fundamentales. Tomar cualquier decisión con las equivocaciones señaladas es una falta contra la prudencia, tanto más grave si de ella depende el futuro nacional y la relación en paz con justicia de los pueblos. Y lo que debe preocupar profundamente a la nación es la demostración más palpable de la falta de una visión oficial de la función integral del principal río argentino, lo que deriva de la ausencia de una política internacional que apunte a objetivos claros, bien definidos, que guarde coherencia con la trayectoria histórica argentina (que tuvo en la libre navegación de los ríos interiores uno de los pilares más firmes de su riqueza), que aquí parece haber sido abandonada, hasta hacerla depender de factores políticos extranjeros olvidando la obligación de respetar la justicia.

POR LA COMISION

ISAAC FRANCISCO ROJAS
Almirante (RE)
PRESIDENTE

ADOLFO JORGE GROGLOPO
SECRETARIO

La Tonta Durmiente del Bosque y el Caso de Bolivia

LA verdad es que estamos todos excesivamente entretenidos con la Propuesta Política. Porque antes de que nos fuera presentada a los argentinos que trabajamos, estudiamos, pensamos, y sentimos el país, sabíamos que ya se estudiaba en Wáshington y en París. Y que también se discutía en casa de Robledo, en el estudio de Balbín, en el círculo de jóvenes-genios que dirige de la Rúa, en el Partido de Alende y en otros antros, seguramente los indicados para opinar y decidir, a fin de que la "manija" sea entregada en 1984 por lo menos con el mismo acierto (muy distinto no podrá ser), que la historia recogió en 1973 entre las grandes fechas de la inmoralidad, disfrazada de cronogramas, organigramas, ceños adustos, estudios de sociólogos y palmadas pre-populistas.

Es comprensible que en horas de tan importantes maniobras en lo interno, nuestra atención hacia lo internacional no nos permita seguir con atención más que los hechos de Irán, el desmoronamiento norteamericano y el surgimiento de nuevas crisis militares y económicas, de significación global inmediata.

Por eso, los acontecimientos de Bolivia no los estamos viviendo ni interpretando, pese a que golpean dramáticamente sobre nuestra frontera norte y llevan en sí el significado de la estrategia comunista. Aquí, en nuestro propio marco regional, la experiencia marxista está a punto de reeditarse. Esta vez, los comunistas no repetirán sus errores ni dejarán lugar a que Hugo Banzer los desaloje nuevamente.

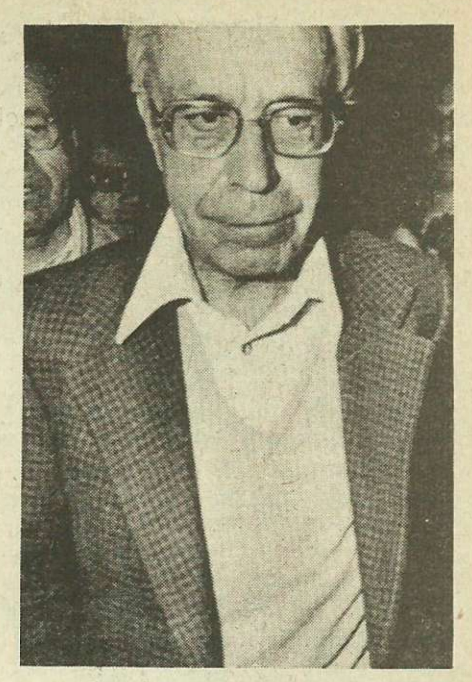
Además, en 1979-1980, el gobierno marxista que se instale en Bolivia no estará aislado como lo estuvo el régimen de Torres: los cuatro restantes gobiernos del Pacto Andino (cuya batuta está ridículamente en manos de Herrera Campins), y seis países del Caribe respaldarán su estabilidad, sus tribunales "populares", sus estatizaciones, sus proyectadas milicias. Y su conducción de base para extender el terrorismo por el Cono Sur.

Es indudable que la presidenta Lidia Gueiler, por el solo hecho de ser una mujer liberada, psicoanalizada y divorciada, merece toda la confianza y apoyo de Campins (ala izquierda de los democristianos caraqueños), y de la Casa Blanca. Pero ese apoyo, lógicamente, no sirve para gobernar en ninguna parte (aunque sí, sus complots sirven para derrocar gobiernos antipáticos, porque derrocar es siempre más sencillo). La audaz dama, resulta feliz de una democracia pluralista, moderna, integral, sólida, responsable y substantiva (no se confunda con democracia adjetiva, predicativa, adverbial, todas de inminente descubrimiento en laboratorios de asesores ad-hoc), no puede sino servir de pantalla a un período de gimnasia guerrillera, como éste que se vive en su país.

Luego de largo silencio, la COB, Central Obrera Boliviana, está organizándose como principal fuerza política, bajo la dirección de Juan Lechín Oquendo, mientras cerca de 6.000 mineros y obreros fabriles están recibiendo instrucción militar.

Voceros de la COB expresaron en Perú (país que junto a Bolivia debe convertirse, en 1980, en el ariete comunista que penetre las entrañas de América del Sur), que "la revolución está madurando", y que los comicios de junio venidero "significarán una vuelta de página sin retorno". Es evidente que, con elecciones a realizarse bajo la presión de la violencia y de un gobierno cada vez más forzado hacia la izquierda, los marxistas esperan hacerse dueños de Bolivia. Las bandas armadas asegurarán este resultado entonces, si no lo logran antes.

La crisis económica, desatada con el derrocamiento de Banzer, está siendo hábilmente instrumentada para generar una revolución clásicamente comunista. La hambruna, la desocupación y la inflación galopante son un caldo de cultivo como no se ha visto nunca en el país del Altiplano. A todo ello, las Fuerzas Armadas, hábilmente divididas por los estrategas marxistas, difamadas por los agentes y los petrodólares venezolanos, temerosas de nuevas sanciones de Carter, no logran salir de la confusión. Peor aún, el diario **Presencia**, la radio **Fides**, los partidarios de Siles Zuazo, de Salinas, muchos de Paz Estenssoro, han logrado copar a turbas de ciudadanos ingenuos, que deben servir de coros vociferantes o de víctimas inocentes (en caso de enfrentamiento entre las Fuerzas Armadas y las milicias). Ya hay desempeñado ese papel en el frustrado intento del coronel Natusch Busch.



Víctor Paz Estenssoro

LA VIDA ES SUEÑO

Frente a este panorama, nuestra diplomacia parece descansar plácidamente. Dios no quiera que tengamos que identificarla con la Tonta Durmiente del Bosque. Porque, después de todo, tuvo éxitos resonantes últimamente. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) sabiamente invitada, habría producido ya contra nuestro país un informe que en nada desmerecería a los de Amnesty. (Se hablaría de algo así como de 5 mil "crímenes"). Lamentablemente, Felipe González no vino a inspeccionarnos, pero ya habrá oportunidad.

Y lo de Bolivia, pues, bueno... Ya se arreglará, hay gente que "sigue la situación muy de cerca" y no dejará las cosas "fuera de control". El problema es que no sabe bien del control de quién. Ni se puede identificar a los que se ocupan del asunto...

Por las dudas, queremos recordar algunas cosas más. No sólo que la situación de Bolivia es caótica y que el marxismo es el que está más cerca de poner orden. Queremos recordar que, desde las épocas del Virreynato, pasando por la Guerra de la Independencia hasta hoy, Bolivia y la Argentina están hermanadas, y que nuestro camino histórico pasa por el antiguo, amado y respetado Alto Perú, del mismo modo como los bolivianos tienen en Buenos Aires una parte de su corazón.

En esta hora de zozobras, de violencia, de privaciones económicas sin par, de organización de guerrillas, de desaliento en cuanto a la viabilidad de su salida al Océano, la Argentina no sólo puede, sino que **debe** hacerse presente, con su



La batuta de Herrera Campins.

generosa mano extendida a los bolivianos. Con toda la pureza de intenciones que aquí enunciamos, y que coinciden nada menos que con el espíritu de San Martín y de Bolívar, de Sucre y de Ballivián.

No hacerlo ya mismo, bien y desinteresadamente, abriría las puertas a dos posibilidades. Una, que la subversión internacional se adueñe de Bolivia. La otra, que Brasil se decida a moverse y corte luego el tradicional hilo de la amistad argentino-boliviana. Y así como van las cosas, podemos llegar al extremo de tener que agradecerles a los brasileños por su interés en Bolivia. Porque lo otro sería todavía peor, si cabe...●

Raúl A. Murcia

Un Año Duro Pero Feliz...

por JUAN MANUEL CAMPOS

ES probable que a la fecha de aparición de este número, el Ministro de Economía haya sido convocado a rendir examen por la Junta Militar, una vez más. Tal circunstancia es, a no dudarlo, la que determina la maratónica carrera dialéctica en la que se encuentra empeñado desde la segunda quincena de noviembre pasado, en cuanta pista se preste a su oratoria. Sus disertaciones básicas —el 28 de noviembre ante C.O.P.A.L. y el 6 del corriente mes en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires— tendieron a demostrar que todo en el país económico es óptimo, se da en un clima de libertad y estabilidad y cuenta con un consenso que, según él, le otorga amplia credibilidad. El próximo año, para el Ministro, será un período duro pero feliz, otro enigma contradictorio en una ciencia que necesita un lenguaje sencillo y preciso. Nosotros no coincidimos exactamente con la visión idílica que el Ministro vende de la situación económica y social argentina. Por el contrario, nos honramos en pertenecer a la mayoría agorera —según calificación del propio Ministro dirigida posiblemente, entre otros, a nuestra Revista— que cree que la economía argentina se encuentra aprisionada, premeditadamente o no, en un sendero sin salida. En una evaluación sintética, sin el agobio de estadísticas ni datos numéricos más que en los casos elementales, hacemos un balance de resultados de la gestión de la conducción económica cerrando casi su cuarto año de ejercicio del Poder. Que el lector compare los conceptos y la satisfacción del Ministro con nuestros propios conceptos y nuestra insatisfacción.

EL CRECIMIENTO ECONOMICO:

El crecimiento económico del país se ha paralizado y en muchas de sus etapas dentro de este período cuatrienal se ha vuelto negativo, circunstancia nunca ocurrida. La tasa promedio de crecimiento histórico, incluyendo sus picos más altos y más bajos, ronda el 3,50% anual acumulativo. Aún el crítico y anárquico año 1975 cerró con un crecimiento del 2%. En los período de estancamiento, donde el crecimiento se ha verificado sólo por acción vegetativa, el índice fluctuó entre el 0,50% y el 1% anual. Pero nunca fue negativo hasta el advenimiento de esta conducción. Aunque es difícil realizar un cálculo de la pérdida económica productiva experimentada por la Nación en este cuatrienio, puede estimarse que el quebranto es del orden de los 23.000 millones de dólares e irreversible. Esta cifra equivale a casi seis veces la ayuda norteamericana de post-guerra para financiar el milagro del resurgimiento de Alemania Federal que tanto ponderan los economistas liberales, y al total de la ayuda económica de Estados Unidos a todos los países destruidos por la guerra para solventar su reconstrucción general. Las cifras de crecimiento anual que hoy exhibe el Ministro corresponden a porcentajes tomados con referencia, precisamente, a sus propios períodos de deslizamiento negativo y, como conclusión de un resultado, carecen entonces de la más elemental seriedad técnica.

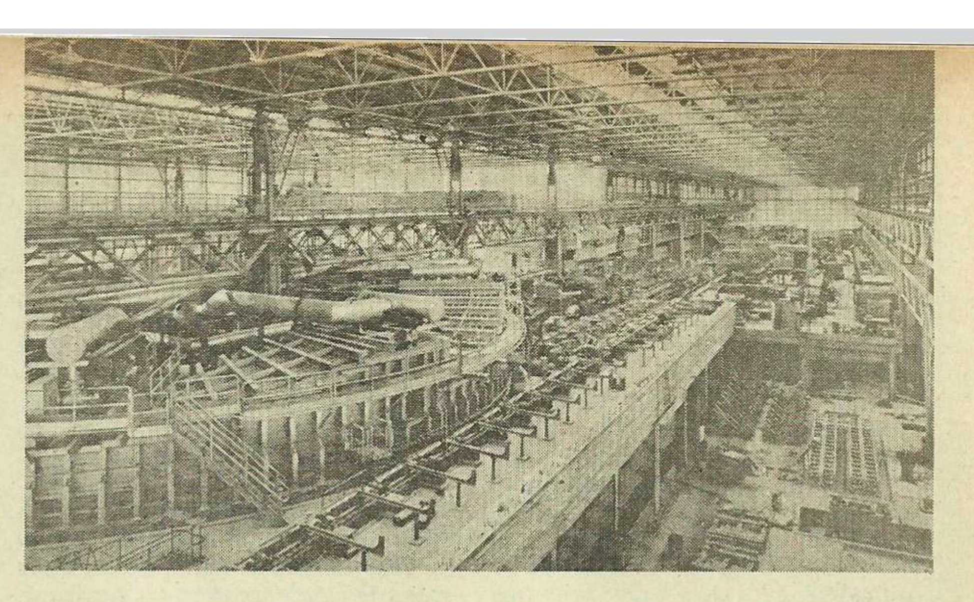
LA DISTRIBUCION DEL INGRESO:

La distribución del ingreso ha sido profundamente regresiva, en cuanto sólo ha premiado a los grupos internos y externos de especulación, y ha castigado a la totalidad de los sectores productivos de la Nación. El salario real de los trabajadores —y por trabajadores no deben entenderse sólo los obreros manuales sino todas las clases sociales que genuinamente laboran— ha caído en alrededor del 30% a lo largo de estos cuatro años, a pesar de los aparentes reajustes nominales que la conducción económica tuvo que conceder frente a la presión militar, en varias etapas de su gestión. Cuando el

Ministro intenta alguna comparación de este parámetro fundamental de la economía, siempre lo refiere a junio de 1976, cumplido ya el primer trimestre de su conducción y cuando los salarios argentinos tocaron su nivel más bajo de los últimos veinte años. Al 30 de noviembre pasado, por ejemplo, sobre un ingreso real de 215.000 pesos mensuales, 141.000 pesos (el 70%) debieron gastarse solamente en tasas municipales, obras sanitarias, impuestos, gas y electricidad. Con los 74.000 pesos restantes el beneficiario debió vivir todo el mes, incluyendo los gastos esenciales de alimentos, vestimentas, transportes, gastos médicos y de remedios, de una familia tipo. Todo ello, con el agravante de que no se computan gastos de alquileres o vivienda (**La Prensa**, 29/11/79). El Ministro podrá argüir que es un caso aislado. El Ministro y todo el país sabemos que no es así y que el 80% de la población argentina, cualesquiera sean su clase social y su actividad, se ha pauperizado constantemente en un sacrificio obligado, no se sabe bien en nombre de qué ni en beneficio de quién. No existe tampoco seriedad técnica ni política cuando una conducción económica debe recurrir a este tipo de falacias para realizar un balance de su gestión.

EL EMPLEO:

Merced a encuestas por muestreo de sus propios organismos, puestos en tela de juicio por el mismo Ministro en numerosas oportunidades, la conducción económica viene sosteniendo que la ocupación es plena y es estable. Nosotros afirmamos que la ocupación es aparente y por consecuencia ni es plena, ni es estable, ni es genuina. No es plena porque toda la población sabe que lo que se llama así es simplemente sub-ocupación. Si el Ministro no sabe qué es técnicamente la sub-ocupación económica, que nos lo haga saber pues de inmediato se lo explicaremos con todo detenimiento. Por ahora simplemente digamos que el salario —cualquiera sea su expresión— es hoy el costo más exiguo de los componentes económicos de una unidad de producto, en cuanto a sus ingredientes esenciales. Es más barato hoy a un empresario mantener su dotación de personal ante la esperanza de que las circunstancias cambien, que afrontar el costo total de un despido generalizado, que puede hacer peligrar hasta la integridad de la propia empresa. La ocupación tampoco es estable porque esa subocupación se mantiene sobre la precaria base de una estructura empresaria debilitada que no garantiza ninguna permanencia. Si alguna duda cabe, los múltiples conflictos diarios entre empresarios y trabajadores y los continuos cierres de fuentes de trabajo —que la prensa oficial afanosamente calla o tímidamente incluye en las últimas líneas de sus diarios— bastan para demostrar prácticamente la realidad de la situación. La ocupación tampoco es genuina, finalmente, porque gran parte de la mano de obra especializada del país, ante las magras remuneraciones que debe percibir en relación de dependencia, intenta una transitoria sobrevivencia como artesano casero individual, para que los limitados ingresos que así percibe por lo menos le rindan un poco más, obviando los gastos de transporte, vestimenta y comida a los que le obligaría un empleo estable.



LAS INVERSIONES PRODUCTIVAS:

La inversión fija productiva del país ha descendido a su piso promedio más bajo de las últimas décadas. Dijimos alguna vez desde estas columnas —y lo repetimos— que la medida de la confianza puesta en una conducción económica es sólo mensurable por el grado de inversión fija productiva que el país recibe de sus ciudadanos y del exterior. Inversión fija productiva no son créditos para financiar proyectos, ni préstamos usurarios, ni radicaciones de capital en la zona financiera y especulativa. Inversión fija productiva constituye el riesgo empresario de asentar de una vez para siempre fábricas y explotaciones rurales, produciendo servicios definitivos para la comunidad, aporte de tecnología avanzada, creación de nuevos empleos, reinversión de utilidades en las propias empresas que las generaron, en máquinas, instalaciones, inmuebles, herramental. Es, en concreto, la vocación de invertir definitivamente los capitales en actividades productivas para ganar con ellas, pero también para servir a la comunidad. Esas inversiones se miden por su agregamiento a las ya existentes, pues lo contrario es simplemente una substitución. El caso de la empresa alemana Volskwagen, substituyendo a la norteamericana Chrysler ya existente, es el ejemplo más actual y claro de un simple cambio de capitales que nada agrega a lo que el país ya tiene. Pues bien, la Argentina no sólo viene soportando en este cuatrienio una alarmante falta de inversiones nuevas, sino que está sufriendo, en realidad, toda una desinversión productiva. Los escasos capitales que se invierten, lo hacen en el sector de los servicios financieros (bancos, financieras, cambios, seguros) donde tienen menos problemas, usufructúan el capital ajeno y gozan de menores riesgos y de mayor erratilidad. Las empresas manufactureras, en cambio, y la mayor parte de las explotaciones productoras agropecuarias, tratan de liquidar sus inversiones fijas y defenderlas en el circuito financiero.

LA EVASION DE CAPITALES NACIONALES AL EXTERIOR:

Los capitales argentinos, en tanto, son desviados para su inversión en el exterior. En un número anterior de **Cabildo** nos referimos a es-

te curioso sistema que permite ese escape público de riqueza, frente al mendigamiento continuo de préstamos usurarios desde el exterior. Decíamos entonces —y lo repetimos— que si se computaran las inversiones argentinas evadidas e invertidas en lugares como Suiza, Alemania Federal, Inglaterra, Estados Unidos, Brasil y hasta el vecino Uruguay, las cifras serían terroríficas. Con respecto a Uruguay informamos que las inversiones argentinas ascendían probablemente a cerca de los 2.000 millones de dólares. Como respuesta sólo recibimos el silencio confirmatorio de las autoridades argentinas, mientras que las fuentes económicas oficiales uruguayas sólo argumentaron que no les era posible confirmar ni rectificar esa cifra. En la segunda quincena de noviembre, el liberal y oficialista Francisco Manrique, denunció públicamente que la evasión argentina de capitales hacia el exterior ascendía a la fabulosa cifra de 50.000 millones de dólares, sin que nadie se atreviera, hasta donde sabemos, a desmentirlo ni a probarle lo contrario. En resumen, desinversión productiva, conversión de la inversión productiva en especulativa, y liquidación de las inversiones en el país y su fuga y radicación al exterior, constituyen el éxito insólito de esta política económica en la materia.

LA INFLACION:

No sabemos bien cómo el Ministro de Economía arriba seriamente a la conclusión de que cuando asumió su gestión debió enfrentar una inflación del 960% anual (el Presidente de la Nación, últimamente y probablemente para no quedarse atrás de su Ministro, le agregó a ese porcentaje, en declaraciones al exterior, 100 puntos más). Si ello fuera así —y aunque técnicamente no deba computarse así— la Argentina estaba viviendo, en sus doce meses anteriores, al increíble porcentaje del 80% mensual de inflación. Es cierto que el pueblo argentino no se distingue por su memoria y el Ministro continuamente aprovecha esa carencia nacional. Pero llevar sus argumentaciones hasta límites que escapan a la mínima seriedad numérica y conceptual, aunque este Ministro nos tenga acostumbrado a ello, no puede dejarse pasar. La realidad muestra exactamente lo contrario en cada uno de los índices que se tome en este aspecto de la gestión económica. Durante toda la gestión del régimen peronista, aún computando los últimos seis meses de total desgobierno y descontrol económico y político, el promedio mensual de inflación fué aproximadamente del 8,10%. En los cuatro años de actuación de esta conducción económica ese promedio mensual se elevó al 8,50% mensual acumulativo, es decir un 5% mensual más alto que todo el descalabro anterior a su propio descalabro. Su primer mes de gestión —abril de 1976— mantiene el récord histórico argentino con una tasa de alrededor del 34% mensual.

Por cuarto año consecutivo, la Argentina sigue computando el record absoluto de inflación continuada con índices que no bajan del 150% anual y llegan hasta el 170% anual, muy lejos de sus competidores más entusiastas y cercanos. En junio de 1976, a apenas tres meses de iniciada su gestión, el actual Ministro anunció gozoso, no sólo al país sino a todo el mundo, que la inflación se había abatido, a raíz de un 2% de índice accidental en ese mes (ver publicaciones de la época). Incluso llegó a afirmar que el mundo occidental desarrollado, asombrado ante la eficiencia relampagueante de su programa, lo iba a copiar y adaptar a sus propios países. Los componentes de su equipo llegaron a decir en la República Federal de Alemania, públicamente, hace un año atrás, que la "inflación estaba muerta". Ni la inflación estaba muerta, ni cuatro años después ningún país del mundo copió el programa argentino. No se abatió la inflación, ni se vió la luz del túnel anunciada en 1977 como inmediatamente próxima. Ahora, con la represión inflacionaria provocada por la baja artificial del tipo de cambio, el subsidio político a las tarifas del Estado y la permanente caída de los ingresos y de la producción nacional, la baja de los índices de octubre y de noviembre pasados vuelven a hacer exclamar al Ministro que la inflación se ha dominado en libertad. ¿En libertad de qué?. ¿El casi 6% de inflación mensual acumulativo en noviembre es para decir seriamente que la inflación ha sido dominada? Son bajas transitorias operadas por la presión de las circunstancias económicas negativas que estamos señalando y que no sólo no demuestran nada ni sirven para nada, sino que, al revés de lo que sostiene el Ministro, son exactamente represivas y en un día próximo explotarán. Si el Ministro lo duda, estamos dispuestos a demostrárselo públicamente desde estas mismas páginas.

EL DEFICIT FISCAL:

A punto de finalizar cuatro años de labor, el equipo económico todavía está buscando la forma de reducir el déficit fiscal. Los trascendidos indican que recién se apronta a iniciar esa batalla en su quinto año. Esos mismos trascendidos no desmentidos hacen suponer que las metas tendientes a lograr tal objetivo tampoco podrán ser cumplidas, ya que el optimista proyecto de presupuesto que en septiembre comenzó a prepararse para el ejercicio 1980, ha perdido su vigencia frente al paso de una realidad que modifica en un 50% sus índices originales. Es que hacer diseños y dibujitos en un papel, acomodar cifras en columnas al gusto de uno, vender, en fin, una cosa que no se tiene ni se puede, es un asunto. Llevarlo a la realidad —o comprometerse a ello— es otro. Este equipo económico ha fallado en la elaboración de los presupuestos nacionales en todos los años de su gestión, algunas veces con desvíos de hasta un 100% de error. Insistimos, no una vez. Todas las veces. Luego debió recurrirse a la Junta Militar, a mediados de cada año, para explicar y obtener la aprobación de las gigantescas rectificaciones. ¿Cómo puede conducirse eficazmente una política económica nacional cuando se incurre reiteradamente en tan garrafales errores de planificación, nada menos que en la columna vertebral de la acción económica nacional?. Ninguna empresa privada hubiera sobrevivido —ya en el primer año— a semejante error de conducción económica y financiera. Desde otro punto de vista, ya hemos explicado desde estas columnas que el déficit fiscal de un país, en términos moderados, tiene más importancia por las aplicaciones que lo originan que por su dimensión monetaria en sí. El déficit continuado originado en esta conducción económica no ha logrado ni la tecnificación ni la jerarquización de la función pública, no ha obtenido eficiencia del aparato estatal ni de sus empresas, acorde con la época en que vivimos y con las necesidades del país, ni ha

enriquecido el acervo patrimonial del Estado (ver Infraestructura). Todos motivos por lo menos justificables de la presencia de un déficit al que se hace aparecer como el padre de todos los problemas argentinos. ¿En qué conceptos, entonces, se origina el quebranto?. Es probable que gran parte de los egresos del Estado obedezca a la obligación de pagar los servicios de la deuda interna que esta misma conducción económica llevó a extremos indeseables, por mecanismos espurios de alimentación inflacionaria.

LA INFRAESTRUCTURA NACIONAL:

No se necesita ser versado en Economía para observar que la Nación se descapitaliza aceleradamente. Ni los servicios más elementales funcionan ya. La población carece de agua potable, de teléfonos, de electricidad, de gas suficiente, de transportes automotores, ferroviarios y subterráneos, de atención adecuada de su salud, de limpieza y de cloacas, de soluciones para los inundamientos pluviales, de calles y veredas por donde transitar sin peligro, de facilidades elementales para la educación, de protección a la niñez, al adulto y a la vejez, de comunicaciones eficientes, de preservación ecológica y urbanización saludable, de parques y jardines para la recreación, de protección general. Casi dos tercios del territorio nacional constituyen un páramo, abandonado o a punto de ser abandonado por sus habitantes, fatigados de promesas incumplidas en cuanto a elementales condiciones de sobrevivencia. Como medio de equilibrar presupuestos se ha llegado a economizar sobre lo que nunca debió ser economizable: la salud, las condiciones de vida y el bienestar de la población. Se ha llevado, con ello, a puntos críticos el deterioro y la descapitalización de la infraestructura y la logística argentinas en sus aspectos elementales. Unos cuantos puentes camineros en la provincia más rica del país y una autopista en la Capital Federal —que nadie pidió y a todos perjudicó— constituyen, en el término de cuatro años, los más promocionados y preciados trofeos de una gestión económica de Gobierno que compromete el futuro de la Nación y de sus próximos gobernantes. Pero la solución más creativa que se ha encontrado es, lisa y llanamente, que la conducción económica central se autodespoje de los servicios sanitarios, escolares, civiles y de salud obligatoriamente a su cargo, para transferirlos a las provincias y municipios, como si estos entes estuvieran en mejores condiciones económicas que la propia Nación para modernizarlos, aumentarlos y hacerlos eficientes. Probablemente la conducción económica piense que los municipios y las provincias no integran la Nación ni que sus cuentas integran, por sus saldos, el presupuesto general del país. En realidad, el Ministerio de Economía no es tan simple. A través de una justificación presupuestaria está desmembrando impunemente la estructura económica fundamental del país para que nunca más —si en sus manos estuviera definitivamente hacerlo— pueda reorganizarse como tal.

EL SECTOR INDUSTRIAL:

Todo el sector productivo privado ha sido tan castigado como el Estado. Salvo un puñado de pri-

¿Se Proyecta la Destrucción del Banco Central?

VERSIONES de fuente oficial señalan que en el propio seno del Directorio del Banco Central de la República Argentina se está estudiando, y redactando, un proyecto de ley por la cual, so pretexto de regionalizar la acción de esa Institución financiera rectora, se operaría en realidad el debilitamiento de sus facultades para el futuro. El Banco Central es una de las instituciones fundamentales del poder de decisión del Estado Argentino y el único ente regulador nacional de la actividad bancaria y financiera en el país y en el exterior. Cercenar sus facultades de política, de ejecución y de contralor al servicio de la Nación Argentina, constituiría uno de los hechos más lesivos de la historia argentina contra la soberanía nacional. Por ello, alarmados por el sigilo en que se desarrollan los estudios y por las intenciones implícitas en la supuesta iniciativa, preguntamos públicamente:

1) ¿Es cierto que bajo la expresa directiva del Presidente del Banco Central, miembros de su Directorio están abocados a la urgente tarea de redactar tal proyecto de ley?

2) ¿Es cierto que dicha ley se presentaría ante las Fuerzas Armadas como necesaria, fundandola en una incierta regionalización institucional de la Entidad, cuando en realidad aquélla estaría destinada a inutilizarla en cuanto es el más poderoso instrumento de conducción nacional de la economía argentina?

3) ¿Es cierto que en el mismo proyecto se pretende incluir una supuesta estabilidad de nueve años para los integrantes de su Directorio, con el fin de de sustraerse a los reemplazos naturales correspondientes a los derechos propios de toda conducción económica futura y así, enquistarse por casi un decenio en la defensa de los intereses privados que muchos de uss directores hoy representan?

4) ¿Es cierto que dentro del mismo proyecto se pretende, bajo una supuesta autarquía, substraer al Banco Central de la órbita natural del Ministerio de Economía de la Nación, quitando a este órgano del Estado el instrumento esencial para la conducción de las finanzas nacionales?

5) ¿Es cierto que, dentro de la misma tesitura, se estaría proyectando la desaparición o limitación del Banco Nacional de Desarrollo, otro de los instrumentos claves del Estado Nacional para el financiamiento de los sectores críticos de la economía argentina?

Esperamos estar equivocados y que la desmentida oficial sea clara e indubitable, en cuyo caso desde ya comprometemos este mismo espacio para difundirla.●

La Seriedad de la Conducción Económica

EL Ministro de Economía de la Nación ha manifestado públicamente, en reiteradas oportunidades y para esperanza del pueblo argentino, que dejará inevitablemente su cargo en marzo de 1981 en conmovedora solidaridad con el actual Presidente. Sin embargo, las cosas parecen no ser tanto así. En sus últimos discursos el Ministro se ha empeñado en comprometer a las Fuerzas Armadas, **"sine die"**, en la prosecución de su programa económico muchos años después de su futura salida —muy esperada— del escenario oficial.

Ahí están, como simples ejemplos, sus discursos recientes ante C.O.P.A.L. y la Bolsa de Comercio, dos tablados siempre dispuestos para sus monólogos. Dada la verborragia tradicional del Ministro , ello no sería muy destacable. Pero ahora los argentinos nos hemos enterado que esta conducción económica, luego de cuatro años de futilidades, nos alienta a esperar tiempos mejores. y para ilustrarlo concretamente, nos informa:

a) Que el país realizará obras públicas por la fabulosa suma de 110.000 millones de dólares en los próximos... **diez años**, para lo cual ya está comprometida su financiación (¡?);

b) Que el país hará inversiones por otra fabulosa suma de 50.000 millones de dólares en equipamiento energético, esta vez en **veinte años**, es decir finalizando en el año 2.000 (¡?).

Nosotros preguntamos: ¿Será otra de las ingenuidades a que nos tienen acostumbrados estos próceres de la economía? ¿O, detrás de todo esto, se esconde otra obscura intención sobre el futuro argentino? ●

vilegiados que todo el mundo conoce, nadie ha escapado a esta inconcebible y despiadada agresión. Las industrias nacionales —y las manufactureras radicadas en el país— han sido sometidas al fuego concentrado de la pauperización del mercado, la presión tributaria, el encarecimiento del crédito, la descapitalización continuada, el atraso tecnológico, la capacidad ociosa de producción, el encarecimiento de los costos, la presión de las tarifas estatales, el desaliento de las exportaciones y **la criminal apertura irrestricta de las fronteras nacionales a la invasión de productos extranjeros**. En nombre de un eficientismo teórico imposible de lograr en estas condiciones y en un mundo donde todos los países inteligentes defienden con uñas y dientes su capacidad de producción y de ocupación económica, se ha condenado a toda la industria nacional a la destrucción para abrir de par en par las puertas del territorio argentino a unos pocos monopolios extranjeros financiados desde el exterior. Las quiebras y convocatorias de acreedores, públicas y privadas, alcanzan cifras pocas veces observadas y vienen prácticamente decuplicándose cada mes. Las pocas empresas que logran sobrevivir, deben transformarse en importadoras de los mismos productos que antes manufacturaban en el país. Las que exportaban, luego de largos años de sacrificios y trabajo para obtenerlos, han perdido casi todos los mercados que antes ocupaban. La capacidad industrial argentina, otrora una de las más avanzadas de Latinoamérica, ha sido sacrificada en beneficio de países tan atrasados competitivamente como Brasil, Tailandia, Hong Kong. Hoy, para vergüenza nacional, hasta escarbadientes brasileños, ladrillos uruguayos y alimentos paraguayos, se convierten en cuentas de colores, en una política económica que pretende sostener seriamente que ése es el camino para lograr una industria nacional sana, fuerte y eficiente.

EL SECTOR RURAL:

El sector agropecuario —el realmente productivo— ha sido sometido a una línea zigzagueante, al final de la cual observa con agustia que no sabe dónde se encuentra parado. Tal es la contradicción y la confusión de una política que originalmente comenzó alentándolo para que sus explotaciones produjeran al máximo, en nombre de la obtención de divisas para el país, y que ahora, luego de cuatro años, dice que las divisas ya no son necesarias y que, por el contrario, son la inédita fuente de las dificultades inflacionarias que padecemos. No importan los esfuerzos y las inversiones que esos productores hayan realizado para responder a la convocatoria oficial en tal sentido. Ahora la voz de orden es aumentar las importaciones y desalentar las exportaciones. Para ello, se mantiene infravalorado el dólar con respecto a su equivalencia internacional a fin de asegurar la entrega de menos pesos por cada divisa que el productor exporta. Mientras tanto, los costos se acrecientan y se ensancha la brecha entre lo que recibe por su inversión y por su trabajo y el costo real para producir. El resultado se traduce en la descapitalización y en la baja de la producción. Las zonas agrarias de cultivos industriales especializados (frutas, vitivinícola, azúcar, citrus, arroz, té, tung, especias) se encuentran abocadas a crisis regionales que hacen peligrar su supervivencia. Se pierden los mercados internos y los internacionales, no existe interés por el progreso tecnológico y resultan imposibles la inversión y el reequipamiento. La tierra, en términos reales, pierde valor como capital de producción y la inquietud y el desconcierto son las constantes diarias.

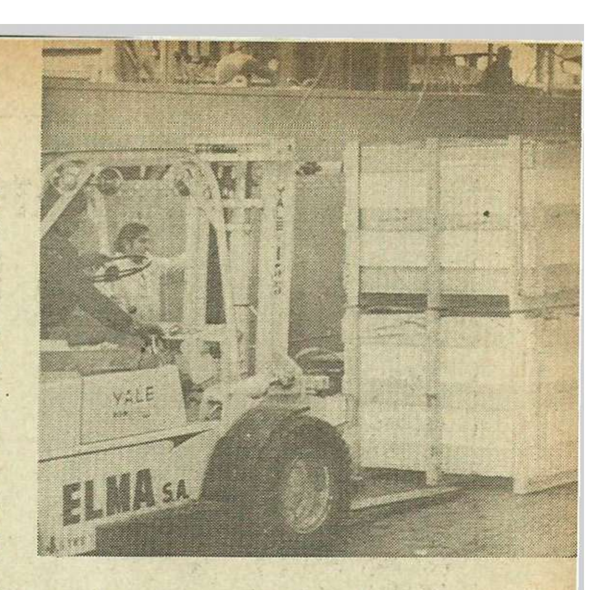
LOS SERVICIOS PRODUCTIVOS:

El comercio ha visto cerrar ininterrumpidamente miles de unidades que estimulaban la competencia para el pequeño consumidor. Se substituyen continuamente los rubros comerciales en un vano intento de sobrevivir dignamente. Los grandes comercios minoristas y las intermediaciones mayoristas, se transforman aceleradamente en importadores de bienes de consumo del exterior. Hasta ha reaparecido la extinguida libreta mensual para poder facilitar a sus clientes el pago de sus compras en las fechas de cobros de sus haberes, asegurando su permanencia de comerciantes a través de la figura del financista. De la energía, el gas, los servicios comunitarios y civiles, los sani-

tarios, ya hemos hablado anteriormente. El transporte privado de cargas y pasajeros es cada día más obsoleto, aprisionado entre tarifas fijadas por el Estado, que no permiten sus utilidades legítimas, y los costos crecientes que la misma conducción económica determina. En la Capital Federal solamente, más de 20 líneas de transporte de pasajeros han sido levantadas por antieconómicas, mientras que las que sobreviven, cada día disminuyen sus servicios, sus frecuencias horarias y la renovación de su —algunas veces— decrépito material. Continúa importándose petróleo en un país al que sólo le falta el 15% para lograr su autoabastecimiento, pero se intenta privatizar "periféricamente" a Yacimientos Petrolíferos Fiscales en lugar de financiar el inmediato aumento de su exploración y de su producción. Se importa el gas natural —que, entre tanto, en los yacimientos nacionales se pierde por falta de inversiones— desde Chile y desde Bolivia, asumiendo costos internacionales duplicados anualmente. El sector de los profesionales universitarios ha visto pauperizado sus ingresos en un 50% en términos reales en los últimos cuatro años y los pequeños artesanos sobreviven aplicando tarifas unitarias —por falta de trabajo— excesivas, en las escasas ocasiones en que su presencia es estrictamente indispensable. Basta levantar un teléfono para saber cómo andan las comunicaciones mientras se prometen continuamente soluciones multimillonarias, pero siempre para el futuro. Sólo un grupo de intermediarios especulativos usufructúan una política que solamente alienta el oportunismo y la ganancia fácil.

EL SECTOR FINANCIERO:

El sector financiero es uno de los instrumentos claves de la dinámica conductiva económica de un país. A horas de producido el cambio de Gobierno de 1976, la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, en una ola explosiva especulativa sin precedentes, ya evidenció cuál sería la tónica de desorden y de escándalo que presidiría posteriormente todo el accionar del sector, a la vista, complacencia y hasta la inducción de las autoridades económicas. Bajo el pretexto de un Estado prescindente se pasó de la libertad al libertinaje y a una economía espuria de especulación. Escandalosas maniobras bursátiles, especulación con divisas y metales preciosos, explotación de valores emitidos por el propio Estado, desenfreno y discriminación palaciega entre las entidades financieras, fueron la constante de este sector, hasta culminar en uno de los procesos usurarios institucionalizados más dramáticos y vergonzosos de la historia del mundo con las alzas licenciosas de intereses de hasta el 1.000 % anual en los años 1977 y 1978. Todo ello a la vista y tolerancia de las autoridades del Ministerio de Economía de la Nación y del propio Gobierno Nacional. Los ahorros nacionales sirvieron para promover ingentes fortunas de verdaderos delincuentes económicos y el credito argentino fue rematado al mejor postor de patrimonio en lugar de conducirlo al financiamiento de las actividades útiles para el país y el bienestar de su población. Los Bancos oficiales, dirigidos por banqueros privados al servicio de los intereses privados que representan, llegaron a conceder créditos a la insólita tasa de cerca del 500% anual efectivo a empresas productivas que se debatían y se debaten en la asfixia y en la impotencia financiera. En este mercado persa de la disolución monetaria, el Directorio del Banco Central fue el principal instrumento del desorden y de la discriminación, autorizando mecanismos de pura especulación —como las tristes mesas de dinero— y tolerando que hasta Bancos oficiales provinciales y nacionales hicieran con ribetes penales, clubes de Bancos y financieras para sostener activos artificiales, trámites sospechosos de parcialidad y de complacencia con persecuciones injustificadas, tolerancia a un clima de descomposición especulativa y de carencia de la más elemental ética, son algunos pocos jalones atribuibles a la responsabilidad y a la falta de idoneidad de la conducción de este sector. Hoy asistimos a la existencia asombrosa de cerca de 500 entidades financieras y bancos para un país de 26.000.000 de habitantes, de los cuales en el mejor de los casos sólo un 20% puede tener acceso al crédito. Esta insolvencia global del sistema está llevando rápidamente al sector financiero —antes beneficiario de las reglas de juego— a una cercana y peligrosa situación de crisis propia, atenaceado entre exigencias del poder administrador de desmesuradas capitalizaciones, por un lado, y por el otro por la permanente incapacidad actual de sus empresas clientes en abonar correcta y fluidamente sus créditos. El resultado será la desaparición —como en los restantes órdenes de la actividad económica nacional— de las empresas medianas y pequeñas de mayor capacidad competitiva y mejor eficiencia crediticia, en beneficio de unos cuantos grandes Bancos y Financieras privadas, extranjeras y nacionales, coaligados a este fin con la conducción económica oficial. Una vuelta de tuerca más —probablemente la exigencia en 1980 de nuevos capitales mínimos— y el sector financiero argentino entrará en tirabuzón.



LA EMISION MONETARIA Y EL DEFICIT DEL ESTADO:

Mientras tanto, se continúa emitiendo moneda a destajo o liberándola a la circulación. Desde 1977 hasta la fecha de escribir estas líneas el encaje obligatorio de los Bancos y entidades financieros en el Banco Central bajó en 30 puntos, es decir un 200% tomando como base su nivel actual. La emisión monetaria, por su parte y si nos atenemos a las ponderaciones matemáticas de los propios apologistas liberales del sistema, viene creciendo a un ritmo del 180 % simultáneamente. En un clima permanente de depresión económica generalizada no se entiende bien la existencia de una masa monetaria fluctuante de semejante magnitud, salvo que la misma esté destinada a reforzar las posiciones de algunos grandes Bancos aliados a la conducción económica, por un lado, y a financiar los crecientes déficits del Estado por el otro. En el primer

caso, la utilización del dinero nacional sería congruente con una política tendiente a crear un oligopolio del poder financiero que gobierne al Estado Argentino en el futuro (ver recuadro sobre el Banco Central) y que fuera denunciada sistemáticamente desde estas columnas desde años atrás. En el segundo caso, al déficit del Estado se trata de disimularlo mediante la infantil argucia de transferir los servicios que deben prestarse a la comunidad a los ámbitos provinciales y municipales, como si ellos no formaran parte del campo económico del Estado Nacional, o directamente, la de vender el patrimonio argentino acumulado por el esfuerzo de generaciones anteriores, al capital privado extranjero. Pero lo que no se confiesa es que el déficit del Estado está producido fundamentalmente por los servicios indexados y exentos de impuestos de la deuda pública interna generada hasta límites ingobernables por esta misma conducción económica para hacer menos gravitante la emisión monetaria. Para reforzar la atención de esa descomunal deuda pública que se transferirá al Gobierno que reemplace a éste, la conducción económica opta por contraer las obras públicas indispensables para mantener mínimamente actualizada la infraestructura general del país y desjerarquizar las remuneraciones del personal del Estado —cuando no a la venta de sus empresas productivas— mientras que con los recursos que obtiene sostiene el pago de intereses usurarios, en valores indexados, libres de gravámenes impositivos, a esos Bancos que le prestan su propio dinero.

EL SECTOR EXTERNO

La otra vía de emisión monetaria la constituye la incesante entrada de fugaces préstamos logreros provenientes de usureros del exterior que aprovechan la distorsión única en el mundo creada por esta conducción económica, para asegurarse intereses que no logran en ningún otro lugar del planeta. Miles de millones de dólares, en préstamos a cortísimo plazo, vagan planeando sobre la economía argentina en actividades puramente especulativas.

Cada dólar prestado al país es tomado por el Banco Central e incorporado a sus famosas reservas. Los pesos que a cambio de dicho dólar recibe el prestamista se vuelcan al circuito financiero percibiendo los intereses mensuales más alto que se conocen. Mientras así chupan ganancias astronómicas, la conducción económica nacional les garantiza, mediante el sistema de pautas cambiarias, que a su vencimiento recibirán nuevamente los dólares apenas desvalorizados para retornar tranquila y legalmente a sus lugares de origen en el exterior.

Esta constante bomba de succión de la economía financiera argentina representa para el prestamista extranjero intereses del orden del 40% anual en dólares que son pagados por todo el pueblo argentino, sin ninguna utilidad para el país, ni



¿Hasta cuándo Martínez de Hoz?.

para sus habitantes. Dentro de las reservas que la conducción económica exhibe, entonces, hay cerca de 4.000 mil millones de dólares —contabilizando los intereses— que no son reservas ni son propiedad del Estado. Son simplemente deudas con el exterior y custodia de dólares por parte del Banco Central para reintegrarlos a sus verdaderos dueños —los prestamistas— cuando ellos deseen retirarlos a su solo albedrío. Aparte de la inmoralidad absoluta ínsita en el proceso y del perjuicio material y directo que recibe la Nación, esas supuestas reservas son fuente simultánea de presión inflacionaria que la conducción económica que dice ahora desear combatir y para ello llegamos a la contradicción más extraordinaria que se haya dado en la economía argentina de todos los tiempos: se gastan las auténticas divisas de propiedad del Estado en la importación irrestricta de toda clase de artículos externos y se alienta la importación con fronteras abiertas totalmente al exterior, mientras que se mantienen a todo trance esos créditos usurarios cuyo ingreso debería prohibirse con un poco de sentido común, y se desalientan las exportaciones nacionales que a lo largo de toda su historia la Argentina trató de promover para la obtención de capitales auténticos y propios y para afianzamiento de su presencia económica práctica en el exterior.

La moneda argentina cae continuamente en todos los mercados monetarios mundiales, al punto de ni siquiera cotizarse —como ya lo denunciáramos detalladamente en otro número de **Cabildo**— en las pizarras internacionales donde se exhiben todos los signos monetarios de las restantes naciones. La subvaluación del dólar, mantenida artificialmente mediante la afluencia y disfraz de esos créditos especulativos del exterior, tiene por objetivo interno eliminar de los mercados mundiales las exportaciones argentinas al mismo tiempo que borrar las actividades productivas nacionales que dependen de ellas en una política de tierra arrasada que algún día la Nación toda pagará muy caro.

EL ENDEUDAMIENTO INTERNO Y EXTERNO:

Como consecuencia de la suicida política que venimos explicando, la Argentina y su Estado se han endeudado interior y exteriormente. La deuda pública interna con particulares del país y del exterior es probable que provoque alrededor del 30% del déficit anual que soporta el Estado sin ningún provecho. El Estado Nacional —es decir todo el país— paga intereses continuos por este endeudamiento del orden del 150% anual. Pero el capital prestado en esas condiciones y sus intereses, no se sabe bien por qué, están exentos de impuestos que gravan inversamente todas las actividades y consumos de la Nación, para beneficio de quienes especulan con las necesidades nacionales y perjuicio de quienes producen para su desarrollo. Los servicios mensuales de esta deuda interna le cuestan al Es-

tado —y a todo el país, repetimos— la terrorífica suma de 150.000 billones de pesos ley cada treinta días. Por su parte la deuda externa —a corto y largo plazo— y su composición por origen y por vencimientos es desconocida aunque puede presumirse incalculable. En 1976, cuando la actual conducción económica recibió sus cargos, la deuda externa argentina por todo concepto ascendía aproximadamente a 7.500 millones de dólares. Hoy es calculable en el doble de esa cifra, computando la capitalización de intereses y comisiones devengadas. Sus servicios anuales de amortización e intereses equivalen —también denunciado oportunamente por **Cabildo**— a la totalidad de las necesidades de petróleo para completar el autoabastecimiento interno. Pero lo más grave de este proceso de endeudamiento indiscriminado es que no se sabe en virtud de qué objetivo se ha producido, ya que la situación económica argentina de los últimos cuatro años y los superávits anuales de su balanza de pagos, no permiten justificar un endeudamiento semejante, interno y externo, con explicaciones racionales.

LA DEPENDENCIA NACIONAL:

Se está precipitando así, acelerada y desenfadadamente, una dependencia económica, financiera, comercial, tecnológica y cultural de la Nación Argentina y de su patrimonio público y privado con el exterior. Para garantizar el éxito de esta irracional política, la conducción económica está desarmando atropelladamente todos los mecanismos de defensa de la economía nacional. No sabemos —aunque presumimos que es así— si su intención es no sólo responder a sus amos de adentro y de afuera sino también condicionar y manejar los futuros gobiernos políticos que sucedan su paso por la escena oficial, reteniendo para entonces el poder real en las bambalinas de los futuros protagonistas políticos. En su discurso del 28 de noviembre pasado el Ministro de Economía dejó caer tal insinuación cuando atribuyó con total malicia a las Fuerzas Armadas exclusivamente la responsabilidad de este proceso económico antinacional —en un insólito deslinde de su propia responsabilidad— y garantizó para el futuro; con total soberbia, la continuación del mismo a toda costa con posterioridad a su eventual retiro. **Cabildo** ya ha explicado desde estas mismas columnas que para nada sirve resguardar con sangre argentina el territorio geográfico de la Nación o sus valores fundamentales frente a la criminal guerrrilla, si, simultáneamente, se permite su desembozado vaciamiento económico entregando el patrimonio argentino al extranjero. Es pueril pensar que una Nación puede ser sustancial y no meramente formal —cualquier republiqueta bananera lo demuestra— cuando ella misma abdica de gobernar y proteger su propio patrimonio y crecimiento económico y social, condicionando su presente y su futuro y el de sus habitantes al manipuleo de los clásicos titiriteros internacionales de los que esta conducción económica constituye su más desenfadada personera.

EL BALANCE; LA ETICA Y LA CREDIBILIDAD:

Para no aburrir al lector ni reiterar conceptos que sistemáticamente **Cabildo** ha puesto al descubierto en varios años, hemos orillado las connotaciones éticas de una conducción económica que se conoce complicada en numerosos hechos de dudosa aceptación pública. El escándalo de la Mesa de Dinero del Banco de la Nación Argentina y sus consecuentes y graves derivaciones; los desórdenes financieros generalizados; el caso de la compra de la Italo; las negociaciones de Papel Prensa S.A.; la actual denuncia de la Federación Agraria Argentina de negociados de exportación; las gestorías de préstamos con el exterior; los contratos energéticos y petroleros; las especulaciones en todas las Bolsas del país; las privatizaciones de empresas estatales, provinciales y municipales y de sus servicios públicos; son simples botones de muestra de un ambiente que no se distingue precisamente por su transparencia. Orillarlos no quiere decir ignorarlos u olvidarlos porque ellos ofrecen el marco adecuado para toda una gestión teñida de falta de idoneidad, de confusión, de antinacionalidad y de falta absoluta de consenso y de confianza. ¿Cómo puede el Ministro y su corte pretoriana asombrarse de la falta de credibilidad que su gestión ha despertado en la unánime apreciación de todos los sectores económicos, sociales, políticos, culturales y esperituales de la Nación? ¿Cómo puede el Ministro —cuya sola presencia en el Gobierno ha impedido a las Fuerzas Armadas, gracias a la repulsa generalizada que provoca, el natural acercamiento con su pueblo— permitirse denostar a sus críticos llamándolos "augures de desastres" (discurso citado) cuando el balance desapasionado y sintético que le hemos dedicado demuestra palmariamente, quizás menos para él y sus compañeros de ruta, que el país ya está convertido en un desastre? ¿Cómo puede el Ministro manifestar que llama a cada cosa con su nombre si hasta los chistes de los humoristas más conocidos hacen de su lenguaje dialéctico, insincero, de sus promesas incumplidas, temas diarios para los mismos? ¿Cómo puede el Ministro manifestarse públicamente satisfecho de la forma en que está presentando las cosas si durante cuatro años el país asistió atónito a un continuo zigzagueo, a las más insólitas justificaciones, a marchas y contramarchas, a fracasos tras fracasos, a maniobras tras maniobras, sin que nunca los resultados, aún parciales, justificaran los sacrificios exigidos por la fuerza para consumarlos? ¿Qué credibilidad puede pedir un Ministro que arrastra una gestión de cuatro años haciendo lo que quiere y lo que se le ocurre en un país que ha convertido en una estancia propia y a cambio de ello sólo pretende sujetarse a objetivos —que todos los días cambia— y no a plazos por largos que sean? ¿Que credibilidad puede exigir un Ministro que, habiendo llegado el país adonde ha llegado luego de un cuatrienio de poder absoluto, se permite burlar las expectativas y las esperanzas de la Nación hablando de planes multimillonarios en dólares para el año 2.000? Recogemos el guante que en sus últimos discursos arroja el Ministro desde sus tribunas cuidadosamente seleccionadas para no tener contratiempos ni críticas y le ofrecemos nuestras honestas páginas —como siempre lo hicimos— para que se atreva a demostrar que todo, absolutamente todo lo que afirmamos aquí —y durante toda nuestra trayectoria— no es la realidad que él nos ha fabricado. Pero estamos seguros, como es su costumbre, que no se animará a hacerlo. En las únicas dos oportunidades en que intentó hacerlo fue peor el remedio que la enfermedad. ●



"La Fin des Ambassades"

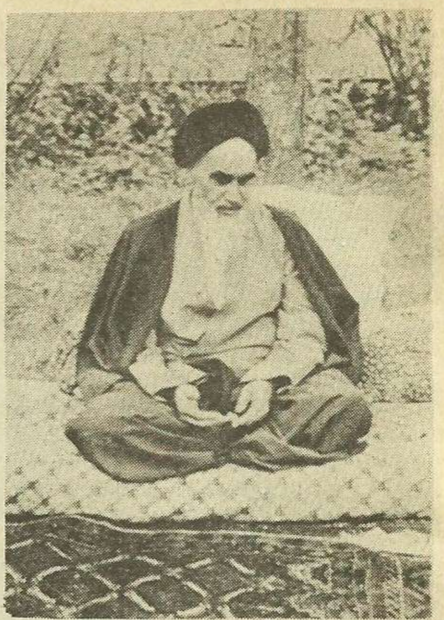
Con permiso de Roger Peyrefitte

por ANDRÉS DU FAY

ESTE final que, con la estrafalaria fonética francesa, también podría traducirse por hambre —**"faim"**—, responde realmente, pero con creces, a aquello que el uraniano novelista había previsto y anunciado hace unos veinte y cinco años.

Digo bien: "con creces", ya que, por encima de todos los saqueos, expoliaciones y aun asesinatos llevados a cabo a sangre fría con el auspicio de Charles De Gaulle, restaurador de la lucha entre franceses "inventada" por los Grandes Ancestros de 1789 y, desde entonces, "demasiado olvidada", como dijo el inenarrable René Mayer, por encima de todo esto, siempre se había respetado celosamente los pactos de extraterritorialidad adoptados en 1648 por las potencias firmantes de los tratados de Westfalia. Unica excepción: la rebelión de los Boxers que, durante cincuenta y cinco días, puso en peligro la vida de los diplomáticos y funcionarios de las legaciones acreditadas en Pekín tras el asesinato del embajador de Alemania por orden de la Emperatriz-Viuda, la cual Tse-hi había decretado la eliminación física de todos los blancos y chinos conversos al cristianismo. La reacción fue simple y fulminante: creación de un cuerpo expedicionario multinacional —ingleses, franceses, alemanes, italianos, rusos y japoneses— al mando del viejo general prusiano von Waldersee, liquidación de los Boxers (que, en realidad, pertenecían a la asocación terrorista llamada "Fraternidad de los Cuchillos Largos"), eliminación de los miembros del equipo capitaneado por la vieja bruja y sometimiento del llamado Imperio del Medio a la ley de los "diablos blancos". Desde entonces, nada de esto volvió a reproducirse. En todo conflicto habido entre 1900 y 1979, se ha respetado con sumo cuidado la incolumidad de las legaciones extranjeras según lo acordado en Münster hace tres siglos y medio. Entendámonos: antes de 1648 se respetaba a los embajadores extranjeros, cuyas misiones, empero, eran temporarias, sin asiento permanente en el país visitado y, entre una y otra misión, eran suficientes unos pocos cónsules encargados, en realidad de las relaciones comerciales. De Westfalia en adelante, las embajadas o legaciones tuvieron asiento permanente en residencias protegidas por la norma de la citada extraterritorialidad. Se rompían relaciones durante un conflicto armado confiando los propios intereses al representante de una nación neutral, y se las reanudaba una vez alcanzada la paz. Ni siquiera Lenin y sus sucesores se permitieron violar dicha norma, y Dios sabe qué buenos muchachos eran y cómo respetaban sus obligaciones internacionales. Cierto es que, en 1918, el conde von Mirbach fue asesinado en Moscú después del tratado de Brest-Litovsk, pero como el culpable era un socialista revolucionario —perteneciente a la rama del partido que había roto con los bolcheviques—, éstos lo aprovecharon para liquidar físicamente a todos los S.R.— y eran muchos —que el camarada—conde Dzerzhinsky encontró al alcance de sus propios cuchillos largos. Volvamos a aquello que es objeto de la presente crónica: la invasión de la embajada de Estados Unidos en Teherán, el encadenamiento y el anunciado juicio de los diplomáticos y empleados capturados a consecuencia de dicha operación islámica, cumplida por orden de Jomeini en nombre de "Allah el Misericordioso".

Dejemos de lado el aspecto, digamos, jurídico de la violación de esa vieja norma internacional. Dejemos también de hablar —muchos lo han hecho ya— de la indecisión, o de la idiotez, del Sr. Carter. Y tampoco perdamos tiempo con la cobardía de los "aliados



El "ayatollah-superstar"

más seguros" —Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia, Japón— con cuyo sostén creían poder contar los cerebros electrónicos del **"State Department"** y aun del Pentágono por lo general bien informado. Aquella idiotez —algunos la llaman indecisión y otros van hasta a mostrarnos en ella la aplicación de una estrategia genialmente sofisticada—; aquella idiotez, digo, es simple incitación al crimen y a la guerra. En el momento en que escribo —12 de diciembre—, Carter habría dado un plazo de diez días a los iraníes paa que liberen a sus cautivos pues, si no lo hacen, les aplicará rigurosas sanciones... económicas. Estas sanciones quizá estrangulen al Irán haciéndolo presa de un caos irremediable. Pero: 1—No salvarían la vida de los cautivos; 2 —No harían más que admitir una violación inaceptable de la ley internacional; 3 —No harían más que postergar, si lo postergan, el estallido de otra guerra mundial, en el supuesto caso de que ésta no haya empezado ya sus operaciones a través de las guerrillas en extensión controladas y condicionadas por Moscú, para mejor servicio de su estrategia "mundialista". Estrategia mundialista que, por supuesto, no excluye a los mismos Estados Unidos. Mal que les pese, si es que les pesa, a los "trilateralistas" igualmente portadores de un "ideal" mundialista.

En el momento actual y disponiendo únicamente de las informaciones que nos dan los "expertos" en un estilo y un contenido extrañamente parecido, trátese del

New York Times, de **Le Monde**, del **Corriere della Sera** y del mismo redivivo **Times** de Londres —diarios "que nunca mienten", como cada uno sabe—, todo ello me conduce a pensar en el tema, uno de los más estúpidos de nuestro tiempo, que es aquél que proclama que "la historia no se repite". Pues bien la historia se repite, y se repite hasta la náusea, aun cuando esta repetición se produzca, ya que no idéntica mente, sí y hasta el cansancio, analógicamente.

Mi frecuentación mediosecular, con los hechos de la edad contemporánea me llevaría a exponer aquí y ahora varias de estas analogías. Para no cansar demasiado al lector, me limitaré a la exposición de la más gruesa.

Hasta 1909 —y pese a alianzas que de defensivas se estaban tornando, **ma non troppo**, "todos horizontes", y aquí me refiero a la tríplice y a la **Entente Cordial**-, ningún peligro de guerra generalizada, ni siquiera relativamente limitada geográficamente causaba insomnio a los estadistas, a sus administrados y menos que a nadie a los generales. El conflicto ruso-japonés se había resuelto correctamente en una especie de paz blanca, relativamente hablando, ya que los japoneses no habían logrado más que una parte mínima de sus objetivos iniciales, y los rusos, de no haber estallado la revolución de 1905-1906 por obra de los ingleses y de sus agentes vernáculos, habrían alcanzado los suyos que, por lo demás, distaban mucho de ser considerables, si nos mantenemos en las condiciones generales imperantes entonces en el mundo que, ahora que se fue, bien podemos calificar de "civilizado".

Pero, en 1909 el Imperio austro-húngaro anexionó "sorpresivamente" a Bosnia y Herzegovina que le habían sido prestadas en fideicomiso por el Congreso de Berlín de 1878. Del mismo modo, Inglaterra había recibido Chipre en las mismas condiciones, Pues bien, ni Viena ni Londres (que esperará la primera guerra mundial para repetir la hazaña) podían proceder a semejante anexión sin el permiso previo de todas las potencias que habían tomado parte en el mentado Congreso. La **Hofburg** sabía perfectamente que Rusia jamás permitiría esta anexión, y el Canciller Aehrenthal, aprovechando la situación en que ésta se encontraba —salía de una revolución que había resultado dura de aplastar y de una guerra que la estaba obligando a proceder a una reforma general de sus fuerzas armadas— quiso aprovechar este "momento de respiro", y lo hizo integrando a las dos provincias en el Imperio. Por añadidura, lo hizo sin consultar a nadie, ni siquiera a sus aliados de Berlín y de Roma (éste es el primero de los motivos por los que Italia empezó a retirarse de la Tríplice). Ahora bien, si el austríaco se había revelado cual político tortuoso a la par que atrevido, su colega de San Petersburgo, el conde Alejandro Isvolsky, no lo era menos y, además, era resentido y vengativo. Perdió su puesto de ministro de Relaciones pero Nicolás II quiso compensarle la amargura enviándolo a París con el cargo de embajador. En aquel momento, el emperador no quería oír hablar de guerra. Nunca quiso, por lo demás, nunca había querido escuchar esta palabra y si se había resignado a guerrear contra el Japón eso únicamente porque ésta la había desencadenado sin declararla. Además, como, además de pacífico,era reformista, se preocupaba principalmente del nuevo reparto agrario emprendido bajo la dirección del primer ministro Stolipin. Por desventura suya, de su país y del resto de Europa, en Rusia, existía una corriente paneslavista, minoritaria y efervescente, que reclutaba a sus miembros en la alta administración, en el Estado Mayor, en la Corte misma. Por ejemplo el Gran Duque Nicolás, tío del Zar y comandante en jefe preconizado de las fuerzas armadas en caso de guerra, pertenecía a la secta. De suerte que: 1 —Isvolsky, lejos de tomar su embajada de París como un consuelo o una canonjía, se puso en contacto con el clan belicista francés, y como no era un clan muy extenso ni influyente, estableció, o creó una llamada "Caja de las víboras" con la cual compró a la mayor parte de los grandes diarios franceses, incluído el sesudo **Le Temps;** se hizo amigo de Raymond Poincaré que, de primer ministro no tardaría en transformarse en Presidente de la República y,mientras tanto, colocaba a sus adictos, belicistas como él, en los puestos clave de la alta administración, singularmente a Maurice Paléologue, su amigo de juventud, en la embajada de Francia en San Petersburgo, para que llevara a cabo en la capital rusa el trabajo que Isvolsky cumplía en París; 2 —Rusia siempre había alimentado la ambición de ejercer una influencia primordial en los Balcanes, cuyos habitantes, de religión ortodoxa por lo general, eran tácitamente reconocidos como protegidos suyos. Por otra parte, el clan paneslavista, a través de la política anexionista de Austria-Hungría veía desvanecerse su sueño de volver a colocar la Cruz de Cristo en la cúpula de Santa Sofía; pero, mientras los paneslavistas y su clan militar querían concretar este sueño en la primera oportunidad, Nicolás II quería liberar Constantinopla tanto como su padre y su abuelo, pero únicamente a consecuencia de la defunción del Hombre Enfermo, que se produciría irremediablemente en un plazo de diez a quince años sin necesidad de recurrir a la guerra.

Entonces, al tiempo que Poincaré y sus socios daban rienda suelta a los conjurados —no hay otra palabra— del belicismo ruso, éstos, con sus agentes del cuerpo diplomático, excitaban a las naciones balcánicas unas contra otras, particularmente a Servia, Montenegro y Bulgaria contra Austria-Hungría y, claro está, Turquía; y Grecia esperaba su turno para el final del festín. Así, y de golpe ya que no muy sorpresivamente, hemos tenido la primera guerra balcánica en la que los eslavos del sur confederados derrotaron completamente a los turcos, y, de inmediato, la segunda en la que los búlgaros que se consideraban frustrados atacaron a los servios que se retiraron obligándolos a seguirles en Macedonia con todo su ejército, oportunidad que la heroica Rumania aprovechó para ocupar la Dobrudja, como habían hecho los griegos con Salónica en el conflicto anterior.

De esta suerte, los rencores balcánicos se habían encendido y nadie ya lograría apagarlos. El pistoletazo de Sarajevo y la primera guerra mundial no tienen precedentes más relucientes. ¿Para qué, entonces, extrañarse ante las genialidades de Wilson, Lloyd George, Clemenceau y Orlando en Versailles, Trianon, Saint-Germain, etc.,etc. ...?

Pues bien, se me preguntará ¿qué tienen que ver Carter y el **ayatollah-superstar** con todo esto que acabo de contar? Yo diría que bastante o, me lo temo, mucho.

En primer lugar, por la dilatada tardanza de Estados Unidos para reaccionar de inmediato, colocan-

do al mundo ante un hecho cumplido que hubiera aplaudido. Esta colosal superpotencia que no se atreve a serlo como la historia manda, de intervenir ahora, lo haría demasiado tarde, aun limitándose a meras sanciones económicas en las que ninguno de sus "aliados" lo seguiría.

En segundo lugar, los soviéticos que, ante ese golpe sorpresivo, se hubieran quedado quietos, han tenido tempo más que suficiente para colocar en el medio Oriente su aparato estratéagico, táctico y revolucionario en estado de actuar en la primera señal.

En tercer lugar, los mismos Estados Unidos, a causa de la idiotez, no ya sólo de su presidente, sino de todo su equipo político dirigente, se encuentran en la situación de agredidos que se transformarían en agresores y sólo conseguirían la repulsa indignada de un mundo que sigue, no creyéndose, diciéndose "civilizado".

En cuarto lugar, para contestar la pregunta de que acabo de hablar, nos encontramos analógica y muy peligrosamente en la misma situación en la que Europa se había deslizado, sin darse cuenta de ello, hacia el estallido de 1914 Estamos, pues, al término de la segunda guerra balcánica, a la espera de un nuevo Sarajevo. Ya que éste no fue sino la chispa que hizo estallar el barril de pólvora que había ido llenándose de 1909 en adelante. La declaración de guerra de Austria a Servia, de haberse producido en período de bonanza internacional, hubiera sido considerada como lo que quería ser, una sencilla e inevitable "expedición punitiva" contra un foco de asesinos.

En quinto lugar, la guerra de guerrillas —y esto lo dije y lo escribí hace diez años— es una forma de conflicto internacional que,desde adentro pero determinado desde afuera, desarticula las naciones afectadas. A la espera del golpe final.

Finalmente, si bien se quiere entenderme, las naciones de lo que queda de Occidente, deberían sin perder tiempo retirar sus embajadas y sus nacionales de todos los países en que reina el Islam fanatizado por los shiitas puesto que, pese a que éstos sean pocos, los sunitas serán barridos por ellos, no teniendo para defenderse más que la pinta preocupada del "manisero" de Georgia. Esto no es una sugerencia, es un consejo y, por añadidura, un consejo serio y urgente. ●

Méjico, Centroamérica y Cuba: Claves para Nuestro Futuro

"La presencia del sha en México sería contraria a los intereses de mi país". Tal fue la forma en que el canciller mexicano, Jorge Castañeda, respondió a la pregunta que se le formuló cuando algunas versiones habían señalando la reticencia de los mejicanos a volver a recibir al destronado Mohamed Reza Pahlevi, epicentro de la crisis internacional que se vive en estos momentos.

A partir de ese desconcertante cambio de política, operado menos de un mes después de que el país azteca había sido anfitrión del ex monarca, muchos comenzaron a elaborar hipótesis tratando de desentrañar el sentido de la medida. Pero no sabemos de nadie que la haya conectado a otra serie de acontecimientos recientes en el área centroamericana y del Caribe, que, a nuestro juicio, han servido de condicionante para producir el giro comentado.

Y vamos a los hechos, que son los que nos permiten atar cabos en torno a este asunto.

1979 ha sido un año particularmente propicio para los intentos de avance de la izquierda en nuestro continente. La estulticia norteamericana abrió las puertas de par en par para tal penetración con su anhelo de partidocracia y elecciones rápidas en los países gobernados, hasta entonces, por regímenes militares de signo anticomunista. Uno de los ejemplos cercanos y más dramáticos, es el de Bolivia.

Por el contrario, en América Central el modo elegido para desestabilizar a ese tipo de gobiernos fue el de la insurrección "popular" lisa y llana, a favor de las vacilaciones de las grandes potencias del "mundo libre" y, especialmente, de Washington. El desplazamiento de Anastasio Somoza y su reemplazo por una junta con notorio predominio filocastrista, como así también el caso de El Salvador, aún no concluido, muestran un panorama francamente desalentador en cuanto al crecimiento de esquemas marxistas en América.

Esa realidad llevó a Fidel Castro a enunciar, hace poco, los contenidos programáticos de lo que llamó "unión de repúblicas socialistas centroamericanas", cuyo liderazgo, implícitamente, reservó para sí en el más desembozado intento de expansión ideológica que Cuba produjo desde 1959, año en que advino el comunismo al poder en la isla.

Ante ese estado de cosas, Méjico debió reactualizar su política regional, con miras a contrapesar la influencia alcanzada por los caribeños en una zona en la que, tradicionalmente, se ve como lógica la preponderancia mejicana. Para ello, y de acuerdo con sus antecedentes nacidos a partir de la misma revolución de 1910, los aztecas tuvieron en cuenta el giro a la izquierda operado en el área, los graves problemas socioeconómicos existentes, la necesidad de establecer alternativas respecto a Cuba sin perder por ello el carácter promarxista de su táctica, y un ingrediente decisivo que vino a jugar un papel protagónico en su favor: el descubrimiento de un enorme depósito de petróleo en el Golfo de Méjico, frente a sus costas. Apenas conocida la dimensión del yacimiento, Méjico lo hizo saber a las grandes potencias, a la sazón apremiadas por la posibilidad de un bloqueo del mundo árabe a la exportación del combustible (Irán ya lo concretó). Técnicos norteamericanos verificaron la exactitud de los cálculos acerca de la importancia del yacimiento, y entonces no fue extraño ver llegar a tierra azteca a los mismísimos James Carter y Valery Giscard d'Estaing, peregrinos hacia la Meca del dios petróleo. Se suscribieron acuerdos de explotación se firmaron cuantiosos créditos exigidos por Méjico para desarrollar equipos y obtener tecnología petrolera moderna. y entonces fue fácil prever que el gobierno de López Portillo tendría, a breve plazo, un importante papel en su zona de influencia continental.

Por cierto, ello también fue "negocio" para Estados Unidos que, a la vez que se aseguraba la periódica provisión de combustible para sus industrias, desplazaba indirectamente a Cuba de la avanzada en Centroamérica. Pero, ¿cuál es el precio a pagar, y quién será el que deba hacerlo efectivo?

En primer lugar, los gobiernos anti-comunistas que aún sobreviven en la región. Guatemala, el más decidido adversario de las pretensiones de Castro, se habrá de ver entre dos fuegos izquierdistas: el 'moderado" de los mejicanos y el abierto de las bandas cubanas. En ambos casos, la desproporción de fuerzas es tan evidente, que no resulta aventurado prever que su resistencia no puede ser demasiado prolongada. Restarían luego tan sólo Honduras, ya corroída por la presencia de guerrilla rural desde hace algunos años, y Costa Rica, que en rigor ya pasó a integrar la orquesta de los anti-anticomunistas. Recuérdese que allí opera, sin mayores dificultades, la emisora radial de los terroristas argentinos



Carter:De rodillas ante el dios petróleo

que difunde sus consignas para todo el continente.

A todo esto, una mirada al frente interno mejicano muestra nítidamente el perfil de la revolución masónica: el sistema de partido único (últimamente algo disimulado, pero no por ello dejado de lado, por cierto) en el que los principales candidatos deben contar con el **"placet"** de las logias; una organización social y económica casi totalmente dominada por el Estado; un régimen de propiedad socializante y centralizador, todo ello en medio de un clima de corrupción administrativa generalizada, pese a las declamaciones oficiales en contrario. No hablemos del tema religioso, ya que allí subsisten plenamente las rigideces

Una Encuesta Sugestiva

EL diario madrileño **El Imparcial** —absolutamente exento de ser rotulado como franquista, falangista, "ultra" o cualquier otro calificativo de los insultantes en la España de hoy— organizó una encuesta entre sus lectores a fin de averiguar quiénes son las personalidades políticas más aceptadas por los españoles. Los interesados en hacer conocer sus preferencias sólo tenían que hacerlas saber al periódico, de manera que se eliminaba cualquier interferencia sospechosa de violar la línea de aquél, declarada desde su mismo nombre: imparcialidad pura.

Al cabo de los recuentos, los resultados arrojaron datos imprescindibles para comprender la España **real**, ajena a la de las propagandas disfrazadas de las agencias noticiosas "democráticas" y de las internacionales del mundo "libre". El candidato más votado resultó ser nada menos que **Blas Piñar**, el líder del movimiento **Fuerza Nueva**, que reunió casi 94.000 sufragios, con una diferencia de más de 3.000 sobre su más cercano oponente, **Manuel Fraga Iribarne.**

Para que se tenga una idea del valor de esas cifras, cabe consignar que **Adolfo Suárez**, presidente del gobierno, logró alrededor de 61.000 votos; que nuestro frustrado visitante "Felipillo" González acumuló un poco más de 50.000; que el semifósil de Santiago Carrillo alcanzó penosamente los 20.000, y que el hasta hace poco intelectual de la izquierda española, el "viejo profesor" Enrique Tierno Galván, actual alcalde de Madrid, vio reflejada en las cifras la repulsa al calamitoso estado en que la capital del país se halla hoy: reunió 11.700 adhesiones.

Entre las causas del triunfo de **Piñar**, que el diario analiza, se encuentran aquéllas que constituyen el ABC del caballero cristiano al que encarna. La primera de todas es una especie de compendio del conjunto: el jefe de **Fuerza Nueva** no oculta su origen, su identidad doctrinaria, su inconmovible fe en la existencia de una España unida y grande, su agradecimiento al período en el que el generalísimo Francisco Franco ordenó y estructuró la vida nacional. Frente a tantos camaleones, a tantos "camisas viejas" que, muerto el Caudillo, mudaron sus ropas ideológicas y sus principios de conducta al compás de las modas venidas de los centros internacionales de poder mundial —el caso del propio Suárez no es, desgraciadamente, el único—, Blas Piñar permaneció fiel a sí mismo, a su credo y a su Patria, y logró así el reconocimiento de los españoles de bien, más allá de diferencias de mayor o menor peso en el orden de los matices políticos. Por eso el éxito obtenido en esta encuesta, efectuada —valga la reiteración— por un medio informativo que no abreva en las aguas de **Fuerza Nueva** ni del falangismo.

No hace mucho, el 18 de noviembre pasado, más de medio millón de españoles se dieron cita en la Plaza de Oriente de Madrid para testimoniar su recuerdo a José Antonio Primo de Rivera y al Caudillo, fallecidos en sendos 20 de noviembre de 1936 y 1975. Fue un verdadero acto popular, cumplido en el más riguroso orden, sin desmanes ni problemas de ninguna especie. Las informaciones distribuidas desde Madrid al mundo ocultaron todo cuanto pudieron el número, la trascendencia y hasta el hecho mismo del acontecimiento, fieles a su visceral inquina contra todo lo que no sean las secreciones seudodemocráticas y seudo populares de la pornocracia oficial. Allí también estuvo, como orador principal, don Blas Piñar.

Convendrá observar con detenimiento la sucesión de pasos de España en los próximos tiempos. Nadie podría asegurar que esta orgía masónica no vaya a acabarse pronto, y abruptamente. Si ello ocurre, búsquese a Piñar entre los primeros en tomar por asalto las corroídas defensas del pútrido sistema que gangrena hoy a la amada España. ●

JOAN BONSENY

laicistas de los postulados revolucionarios, y se llega al extremo de que los sacerdotes y monjas no pueden usar sus hábitos para circular por las calles ya que ello constituye una contravención a las leyes vigentes.

Ese es el país que la Casa Blanca ha designado para actuar como dique de contención a las pretensiones castristas en tierra centroamericana, por causa de sus existencias de petróleo únicamente. Una vez más, el Cono Sur del continente, verdadero objetivo de la agresión comunista, deberá prepararse para defender por sus propios medios sus valores y sus convicciones; ya se notan los primeros efectos de intranquilidad en Venezuela y en Perú, en el



El liderazgo de Fidel.

primer caso a favor de la sempiterna miopía de los socialcristianos del COPEI, y en el segundo por factores múltiples entre los que podrían señalarse las contradicciones del régimen militar gobernante desde 1968 y la presión del Departamento de Estado en pro de elecciones en fecha próxima.

De cómo sepamos manejar este conjunto de problemas nuevos, y que amenazan con retrotraernos a los días de zozobra e inseguridad que algunos ingenuos afirmaron estaban superados definitivamente, dependerá nuestro destino como Nación soberana y realmente libre en lo que queda del siglo. Queda planteado el desafío; no se diga luego que nadie advirtió lo que podría suceder. ●

JOAN BONSENY

Una Reunión para Decidir el Destino del Mundo

HACE algunas semanas, en el Hotel Madison de la ciudad de Washington, tuvo lugar una muy interesante reunión. Alrededor de cuarenta prominentes figuras del judaísmo norteamericano pudieron escuchar y preguntar todo cuanto quisieron acerca de la futura política exterior de los Fstados Unidos, en particular referida al Medio Oriente. Lo que hace a ese encuentro sumamente sugestivo es el hecho de que los interrogados eran **todos** (así lo asevera quien fue único testigo periodístico del "sanhedrin") los aspirantes a la presidencia de la nación del norte. En esto no existieron diferencias: tanto republicanos como demócratas, salvo únicamente el exgobernador de Texas, **John Connally**, estuvieron allí o enviaron representantes especiales de absoluta confianza, para satisfacer la curiosidad de la cúpula hebraica.

Dentro del conjunto de candidatos (en principio, más de cien políticos se atrevieron a expresar su intención de ocupar la Casa Blanca los cuatro años que siguen a los del mandato de Carter), no hay duda de que dos importan más que el resto, en razón, entre otros aspectos, de su influencia actual, de sus posibilidades reales y de los intereses a los que representan. Los dos son demócratas: obviamente, se está hablando de **Carter** y del senador **Edward "Ted" Kennedy**, al que cierta prensa argentina ya se ha lanzado a apoyar en su puja con el plantador de maní de Plains. Las armas que el estado mayor kennediano ha escogido para su uso latinoamericano son, por ejemplo, su condición de hermano de John, tan popular en estas latitudes, y su **defensa** de los marginados y desposeídos del mundo entero, cuanto más izquierdistas mejor.

Es por eso que conviene saber cuál fue el aporte del náufrago de Chappaquidick al interrogatorio preparado por los judíos de su país para decidir si la colectividad va a apoyarlo a él o a Carter en las elecciones internas de los demócratas.

Tanto Carter como Kennedy enviaron delegados al cónclave tal-módico. El primero optó por **Robert Strauss,** su enviado especial para las negociaciones sobre la autonomía palestina. El de "Ted" fue el senador judío **Howard Metzenbaum,** demócrata por Ohio. Ambos rivalizaron en poner de manifiesto su sempiterna amistad y solidaridad con el Estado de Israel, y desplegaron todo un arsenal de argumentos para persuadir a los hijos de Caifás de las ventajas de su respectivo producto. Con todo, ni Metzenbaum ni Strauss pudieron saborear el triunfo, ya que los judíos se cuidaron muy bien de inclinarse por uno o por otro, y en cambio recordaron a Strauss dos o tres actos de gobierno de Carter que, a su juicio, no condecían con el declamado respaldo absoluto al estado judío. Strauss se deshizo en explicaciones, formuló promesas de toda índole y trató de ser simpático, pero no obtuvo el espaldarazo anhelado. Los judíos saben que sería peligroso que ahora decidieran apoyar a uno de los dos en perjuicio del otro, ya que si el resultado de la convención del partido difiere de su elección se verían en posición difícil, y esto último es lo menos que quieren.



Kennedy y la cúpula hebrea.

De cualquier forma, a propósito de las preguntas hechas, salió a relucir una serie de aspectos muy dignos de ser tenidos en cuenta por nosotros en relación con la futura marcha de Occidente y del mundo. Por ejemplo, pudo saberse que el tan cacareado último triunfo de Carter sobre Kennedy en los sondeos efectuados en Florida no es sino un dato falaz, por cuanto los electores judíos —que en Florida apoyan a Kennedy en proporción de 9 a 1 en el partido demócrata— no votaron por haberse realizado la elección en día sábado, y además coincidiendo con la festividad religiosa de Sukoth.

En lo referente a Kennedy, que es quien debe merecer nuestra mayor atención porque a Carter ya lo conocemos y sabemos lo que vale (?), será muy prudente recordar lo que su delegado Metzenbaum argumentó ante sus hermanos de raza: **durante los 17 años que "Ted" lleva en el Senado siempre estuvo del lado de los que apoyaron a Israel.** Todas las mociones de ayuda económica y militar a los judíos contaron, sin una sola excepción, con su voto favorable. Se opuso, en mayor de 1978 a que los Estados Unidos vendieran aviones de combate a Arabia Saudita (finalmente su posición fue minoritaria, y la operación se concretó). Declaró su irrestricto apoyo a la tragicomedia seudopacifista de **Camp David,** y ha sido uno de quienes con mayor dureza ha atacado toda intención de que su país negocie o simplemente reconozca a la OLP de **Arafat**. Como ejemplo muy cercano: cuando hace poco el senador republicano **Hatfield** postuló una reducción de ayuda a los judíos de Israel por sus bombardeos a los civiles del sur del Líbano, Kennedy dejó de lado los derechos humanos de esos infelices y, con una admirable prestidigitación verbal, teminó por acusar a los palestinos de provocar el recrudecimiento de las luchas en esa zona.

También tuvo cuidado Metzenbaum de recordar a sus circuncisos oyentes que Edward envió hace poco, por intermedio de su representante personal **Mike Feldman,** una carta al primer ministro hebreo **Menahem Beguin,** en la cual comprometía todo el peso de su influencia en el apoyo incondicionado a la política desplegada por Israel con sus vecinos

Cabe señalar, para completar el cuadro de situación, que el grupo de asesores de Kennedy incluye, además de los mencionados **Feldman** y **Metzenbaum**, el jurista **Abraham Haies,** al profesor **Allan Dershovitz,** al influyente "lobbyista" **Adan Wolinsky** y otros conocidos sionistas. Recomendamos la memorización de estos nombres y apellidos, porque si "Ted" llega a la Casa Blanca habrán de tener, sin duda alguna, una actuación protagónica en el manejo del poder.

No hay duda de que el hecho mismo de la reunión que comentamos —que fue cerrada a todas las agencias de noticias, permitiéndose sólo la asistencia de un representante del diario **"Maariv"** de **Jerusalén**—, así como lo que en ella se dijo sobre hombres y programas de gobierno, permite al lector sacar un sinfín de conclusiones. Nosotros también tenemos las nuestras, y aunque no vamos a volcarlas aquí, podemos asegurar que la prospectiva nos produce escalofríos.

Gane quien ganare el derecho a convertirse en uno de los hombres más poderosos de la tierra, según hemos visto las consecuencias serán igualmente nefastas para los argentinos que aspiren a tener una Patria realmente grande y libre. Y esta conclusión no supone prejuicios ni odios contra nadie, sino la comprobación —una vez más— de quiénes son los verdaderos amos en este desesperanzador ajedrez del mundo en que nos toca vivir. Realmente, a no ser por la fe inquebrantable en las promesas de Jesucristo y de su **Madre,** estaríamos seguros de que todo está perdido.

Luego de la reunión del Madison Hotel, ¿podrán seguir diciendo los judíos que ellos sólo son una comunidad más en las naciones en las que viven? No se supo que haya habido una citación como ésta de parte de los católicos, de los musulmanes o de cualquier otra confesión religiosa o grupo étnico. ¿Podrán seguir asegurando que ellos son, ante todo y sobre todo, norteamericanos? A los preguntones no se les ocurió averiguar sobre cuestiones internas del país que les da cobijo, sino sólo sobre lo referente a su "Eretz Israel", su verdadera Patria, como bien dijo **Jacobo Timerman.**

Y que conste que la reunión existió, y que nuestra fuente de información no ha oido algún "repudiable pasquín antisemita", sino un periódico israelí...●

Joan Bonseny



RELIGIOSAS

Cristo Rey

NADA hay más opuesto ni contradictorio a la inteligencia liberal y a la mentalidad progresista, que el concepto de Cristo Rey. Nacido aún en vida del Redentor, de su propia boca; anunciado en el Antiguo Testamento y recogido por los primeros Padres, fue elaborado por la Cristiandad toda a lo largo de los siglos. Y no sólo como teoría o ideal, o doctrina, sino como práctica, como forma de gobierno, como concepción de la sociedad y del hombre, como política concreta a llevar a cabo. Y a su inspiración surgieron empresas tan bellas como las Cruzadas, tan esforzadas como la Reconquista de España, tan inconmensurables como la Conquista de América y tan heroicas como la Cruzada de 1936.

De una u otra manera, los siglos cristianos se forjaron en torno a este ideal y a este comportamiento histórico. Y no a otra realidad terrena y espiritual se refería San Pío X cuando, en **"Notre Charge Apostolique"**, exclamaba: "¡no, la civilización no está por inventar ni la ciudad nueva por construir en las nubes; ha existido, existe; es la civilización cristiana, es la ciudad católica!".

El 11 de diciembre de 1925, S.S. Pío XI, impuso en la liturgia lo que ya latía en el corazón de la cristiandad y de la Iglesia, la Fiesta de Cristo Rey, que se celebraría el último domingo de octubre de cada año, sugestivamente el anterior a la de Todos los Santos. Pero no fue eso sólo lo que hizo en la encíclica **"Quas Primas"**, sino que recogió aquella tradición político-religiosa, que se confunde con los orígenes mismos de la Iglesia y, por decirlo así, la sistematiza, la promulga, la hace imperativa y la alza y la propone como el centro y el fin de cualquier política auténtica y sinceramente cristiana, y como el deber primario y más acuciante para gobernantes y gobernados.

En rigor, se pueden citar numerosos textos patrísticos y pontificios que sirven de antecedentes a las doctrinas y enseñanzas de la **"Quas Primas"**, además de los que el propio Pío X en su recordada declaración y condena del movimiento de **"Le Sillon"** (los demócrata cristianos de entonces), al escribir: "No se edificará la ciudad de un modo distinto a como Dios la ha edificado... No se trata más que de instaurarla sin cesar sobre sus fundamentos naturales y divinos contra los ataques siempre nuevos de la utopía malsana, de la revolución y de la impiedad: **"omnia instaurare in Christo"**. Ni cabe tampoco duda que León XIII, en su **"Libertas..."**, en el momento de condenar al liberalismo proclama los fueros de Cristo Rey. Y otro tanto se puede decir de **"Annum Sacrum"** y de **"Inmortale Dei"**, del mismo León XIII o del **"Syllabus"** de Pío IX. Y también de algunos de sus continuadores, como Pío XII (**"Summo Pontificatus"**, etc., especialmente ver su alocución del 6.XII.53) "Lo que no se compagina con la verdad y la moral, objetivamente no tiene derecho alguno ni a la existencia ni a la propaganda ni a la acción..."

Este último concepto del tan llorado pontífice, nos lleva directamente al centro de la cuestión que hoy queríamos tratar, que no es otra que la de probar de qué modo tan radical se opone la doctrina de Cristo Rey al liberalismo católico, a la concepción mundana de la religión y de la Iglesia.

Cristo es Rey por derecho de naturaleza —en cuanto es Dios— y por derecho de conquista —en cuanto es hombre—; su realeza; como enseña Pio XI: "se funda en la admirable unión hipostática. De donde se sigue que Cristo no sólo debe ser adorado como Dios por los ángeles y los hombres, sino que, además, los ángeles y los hombres deben sumisión y obediencia a Cristo en cuanto hombre..." (QP, 6).

Esta autoridad o realeza es suprema y absoluta en la historia, aunque Cristo —maestro y sacerdote, legislador y juez—, la haya querido delegar en los hombres. Esta fundamentación le acuerda al poder político y jurídico una nueva dimensión, un nuevo contenido y un más eficaz límite, porque en una ciudad rectamente ordenada —según la naturaleza y según la Revelación—, todo tiene que estar subordinado al Hijo de Dios que derramó Su Sangre por los hombres; por lo tanto, todo tiene que estar dispuesto a un fin último, la salvación eterna. En consecuencia, la filosofía, las ciencias, las artes, la economía y la política, deben quedar subordinadas, es decir, "todas y cada una de las realidades sociales y políticas del hombre..." (QP, 8). El Reino de Cristo es el de la Verdad; donde hay error no reina Cristo.

No hay ni puede haber fundamento más precioso de la autoridad política que la propia realeza de Cristo, del mismo modo que no hay ni puede haber mejor inspiración para las leyes de la ciudad que las enseñanzas del Evangelio. Ni tan eficaces, aun en el orden puramente temporal, ya que como lo advierte el Papa Pío XI repitiendo a León XIII: "Entonces, finalmente podrán ser curadas tantas heridas, entonces todos los derechos recobrarán su primitivo vigor, será devuelta la paz, caerán de las manos las espadas y las armas...", ya que "Cristo es, en efecto, la fuente del bien público y del bien privado..."; "El es el dador de la prosperidad y de la felicidad verdadera de los individuos y de los Estados..." esto, porque todo lo natural, lo recto natural, se enriquece, se dignifica, se fortalece, se perfecciona, se sobrepasa, para hablar así, en su nueva dimensión sobrenatural, en su contacto con el Cielo. Pero siempre según la prioridad que el propio Cristo ha dado para siempre, como una regla de oro, absolutamente ineludible "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura" (Mt.VI, 33), y también: "Sin Mí nada podéis" (Juan XV, 5).



S.S. Pío XI.

De manera que, de acuerdo con este magisterio, no ha de ser admitido ningún elemento herético ni erróneo, no se procederá a ninguna síntesis de inconciliables, no se permitirá el acceso al enemigo dentro de la Ciudad Católica, porque "el error no tiene derechos". "No conviene que la caridad perjudique a la verdad... la Iglesia tiene, ante todo, la misión bien patente de aceptar el mensaje evangélico en toda su pureza e integridad, siendo la mayor desgracia que pudiese ocurrir a la humanidad la de confundir la luz con las tinieblas, la verdad con el error". (Mensaje del Sumo Pontífice el 11.XI.44).

Y sin embargo ¿en qué ha quedado toda esta doctrina proveniente, sin duda, de lo más hondo de la Tradición? ¿En qué forma se cumplen estas normas imperativas, en qué medida se escuchan y se observan tantas y tan sabias previsiones incluidas por todos los Pontífices de la "época moderna?". ¿Por cuál magisterio, por cuál ideología ha sido substituida la doctrina tradicional de Cristo Rey? Este es el drama contemporáneo de la Iglesia Católica, ganada por el liberalismo —el mismo que condenaron con énfasis y unanimidad los Papas de los siglos XIX y XX— que ha relativizado la verdad y neutralizado el magisterio de Cristo Rey, es decir que ha mezclado la luz con las tinieblas. Pretendemos que el ecumenismo, el diálogo y la libertad religiosa —centro y motor del magisterio conciliar—, son los nombres y la praxis del modernismo excecrado por San Pio X, por sus antecesores y por sus sucesores.

Bajo tales presupuestos ideológicos, bajo semejante **"pathos"**, es completamente imposible escuchar, apreciar ni practicar la doctrina que surge, espontánea, de la Tradición, esa misma que recoge la **"Quas Primas"** y que hoy es acercada a los fieles tan insípida y morigeradamente que resulta irreconocible. Por eso, a la luz de las enseñanzas del Concilio Vaticano II, como por lo demás, lo prueba a cada paso y todos los días, la experiencia histórica de estos últimos quince años, es imposible —y de hecho es condenado—, cualquier intento de pensar y proponer una política católica. ●

Sacheri y Nosotros

por FEDERICO MIHURA SEEBER

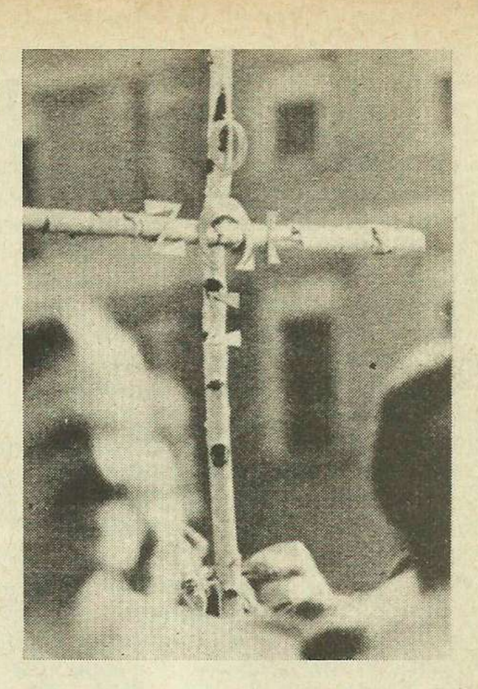
A cinco años de la muerte de Sacheri se impone que realicemos un análisis retrospectivo sobre el significado de su testimonio y su vigencia actual para nosotros. Somos, en efecto, continuadores de una empresa común de preservación y difusión de la Verdad, empresa a la que Sacheri ofreció su vida. Si bien su testimonio tiene un valor absoluto independientemente del provecho que de él saque la historia, somos sin embargo nosotros, los que quedamos, los responsables de que el mismo fructifique.

La eficacia práctica de una muerte testimonial depende de la fidelidad con que se sepa recoger su memoria, es decir, de la fidelidad que se mantenga a la verdad significada por el martirio. Porque la Verdad trasciende a sus portavoces humanos, a sus testigos pasados, presentes o futuros. Sócrates fué venerado por muchos después de su muerte, pero no fueron los fieles aquéllos que preservaron aspectos circunstanciales de su personalidad o su pensamiento, sino quienes supieron interpretar el núcleo vivo de sus enseñanzas, allí donde brillaba una Verdad que trascendía, aún, a las propias imperfecciones de su expositor humano. No ha de movernos, pues, en esta recordación, el panegírico de una persona ni el recuerdo nostálgico de un amigo. Cuando una muerte se da con las características de la de Sacheri, la fidelidad a su recuerdo trasciende al hombre: le es fiel quien es fiel a aquéllo por lo que murió.

A cinco años de su muerte corresponde, pues, que volvamos a plantearnos la pregunta de "porqué" murió Sacheri. El "porqué" de su muerte significa acá dos cosas: los ideales por los que murió, y las razones que tuvieron sus asesinos para matarlo. Ambos aspectos están, en el fondo, íntimamente ligados; porque no fue sino porque Sacheri representó ciertos ideales de cierta manera, por lo que sus asesinos juzgaron prudente eliminarlo.

El testimonio de Sacheri fue de características especiales, significativamente adaptadas a la época de confusión que vivimos. Efectivamente, no fue un testimonio buscado, ni propalado ostensiblemente; no fue —como estamos acostumbrados a representárnoslo— un martirio precedido por la pública manifestación de fe. Fue un martirio "oculto", apto para servir de enseñanza, solamente, a quienes **quieren ver**. Escribí en **"Universitas"**, en oportunidad de su muerte, que "aún cuando su intención de martirio no hubiera sido explícita, toda su vida hacía plausible el martirio como lógica consecuencia...porque las ideas que sustentó, cuando a su justicia inmanente se suma la eficacia de una acción propagadora son, para los poderes del mundo, reas de muerte". Ahora podría añadir que la notable eficacia de la acción docente de Sacheri se debió a su prudencia, a su capacidad de encarnar rectamente la doctrina en los hechos. Eso fué lo que colocó a Sacheri en la "mira" de los poderes del mundo moderno y lo que lo llevó a la muerte. Eso es, también, lo que nos exige una especial sutileza a fin de mantener vivo y fructífero su testimonio: porque si la eficacia de la Verdad pide una recta adaptación a la circunstancia histórica, que es variable y contingente, es necesario que sepamos revivir la **actitud** de Sacheri en la situación actual, que no es la misma que hace cinco años. El "secreto" de Sacheri, secreto de su eficacia y secreto de su inmolación consistió en ese inefable acuerdo entre la lealtad ideológica y la perspicacia para lo circunstancial que es el secreto del "hombre prudente", del **"bonus vir"** que es norma, él mismo, de conducta para los demás.

Debemos, en efecto, hoy como entonces, ser capaces de adaptar los principios a lo circunstancial. Esta adaptación, la verdadera adap-



tación, no tiene nada que ver con el acomodo oportunista, ya que se conjuga con una férrea e inalterable **lealtad** a los principios. La auténtica adaptación es, en suma, garantía de la vigencia histórica de los principios permanentes, de su **vida**; el "acomodo" sólo es garantía de la vida de quien lo adopta. Pero la lealtad verdadera no es, tampoco, el cómodo refugio del intelectual "ortodoxo" que se cuida de mantener las ideas en las nubes de la abstracción, evitando contaminarlas en el compromiso histórico. No se es así leal a unas ideas que —a diferencia de las ideas matemáticas— exigen **ser realizadas**, y si realizadas, adaptadas a los diversos momentos del devenir histórico. Adaptar la doctrina a la realidad no significa acomodarla al viento dominante sino hacerla cumplir una función crítica, a menudo condenatoria, porque supone "valorar" la realidad histórica conforme a la regla del "apetito recto", y esta realidad histórica humana, por ser realidad moral, suele estar desviada de sus verdaderos fines. Así pues, hay que ser "oportuno", hay que estar, incluso, "comprometido", pero en un sentido que es, precisamente, el contrario de lo que se suele entender bajo tales expresiones. La Verdad ha de estar presente, pero sirviendo de testimonio que condene las desviaciones dominantes del Error.

De lo anterior fué modelo la muerte testimonial de Sacheri, desenlace natural de su vida práctica e intelectual. Quien expone del modo dicho la Verdad, no tiene

posibilidad, hoy, de una vida cómoda. El enemigo "huele" la peculiar peligrosidad de una docencia doctrinaria que "muerde" en la realidad y que amenaza su imperio sobre las almas y las mentes. Quien sabe encarnar rectamente los principios "ha dado en el clavo" y se expone a la represalia. No se equivocó, pues, el enemigo. En Sacheri no quiso "matar una idea" (que desde luego "no se matan") sino a alguien que podía hacer vivir las ideas, a a alguien que amenazaba con **realizar la Verdad** por su singular aptitud para adaptar las ideas a la realidad práctica contingente.

Se correría el peligro de confundir el significado del testimonio de Sacheri, si se interpretara a su muerte como provocada por una actitud combativa frente a aspectos **accidentales** de la subversión moderna. Estos aspectos accidentales son los que han variado desde entonces, tanto en el marco de la política nacional e internacional como en la situación de la Iglesia. Desde una óptica bastante superficial, podría aún afirmarse que la situación ha "mejorado". En vida de Sacheri la realidad política nacional era caótica y cruenta; la subversión armada capeaba todavía en el escenario político, en la Iglesia el "tercermundismo" imponía su nota desaforada y escandalosa. Hoy, ambas manifestaciones subversivas parecen acalladas, al menos temporariamente. ¿Debemos pensar que el sacrificio de Sacheri ha rendido su fruto?, ¿debemos suponer que es para esto que murió Sacheri?

Tengamos presente que la Verdad por la que murió Sacheri testimonia contra la subversión bajo cualquiera de las dos versiones que nos ofrece la historia contemporánea, la "marxista" y la "liberal", por ser ambas dos extremos igualmente viciosos e igualmente alejados del **justo medio** de la verdad práctica. Le tocó a Sacheri oponerse, con todas las fuerzas de su clara dialéctica, a los errores de la subversión comunista. Pero todo me lleva a pensar que se hubiera opuesto con igual rigor a los errores de la subversión liberal. Aunque sobran, en realidad, testimonios escritos de su pensamiento para avalarlo, no sería necesario recurrir a ellos para convencernos de que la verdad que lo llevó al martirio repudia esta nueva forma de anticomunismo espurio que se gesta en Occidente bajo los auspicios del economismo liberal.



Porque lo que denunciaba Sacheri como esencialmente nefasto en el marxismo no eran aspectos secundarios de su despotismo, sino su poder corruptor del Orden Natural. Ahora bien, el recto Orden Natural resulta idénticamente pervertido en el contexto del liberalismo.

Quisiera que se prestara atención, en tal sentido, a lo siguiente; el liberalismo occidental es malo, no sólo porque constituya una ineficaz defensa frente al marxismo, sino que lo es **en sí mismo**, y a igual título que el marxismo. Somos llevados a olvidar el hecho por una inconsciente asimilación de nuestras pautas valorativas a las exigencias de la polémica diaria. Porque nuestros interlocutores son habitualmente liberales a quienes debemos prevenir del peligro de un "suicidio" del sistema liberal frente al marxismo. Y además —**"last but not least"**— porque bajo el liberalismo tenemos la vida cómoda... por ahora.

Sin embargo, el liberalismo es tan perverso y subversivo como el marxismo; y además, hoy por hoy, es la forma de perversión **que soportamos.** No era así en vida de Sacheri, cuando se cernía amenazante el peligro de un gobierno "guerrillero". Con toda razón, pues, como "hombre prudente" inspirado en una prudencia **riesgosa**, la docencia de Sacheri intentó enderezar la desviación dominante presionando en sentido opuesto: recordando los aspectos de la sana doctrina principalmente afectados por la subversión "de izquierda". Pero hoy la misma prudencia nos exige salir en defensa de los otros aspectos amenazados de la sana doctrina: de los afectados por la subversión liberal. Y tanto más, cuanto que la presencia del liberalismo junto al poder actúa de imán para todos los oportunistas que albergan nuestra filas. Cada alternativa política produce entre nosotros una erosión de hombres; lo cual, siendo de suyo lamentable, tiene una consecuencia más grave, que es el peligro de una erosión de la doctrina, ya que el oportunista encaramado en "la cresta de la ola" pondrá todo el poder de su dialéctica en "acercar" la recta doctrina a la ideología dominante. Para contrarrestar este efecto deberíamos tomar como criterio, el criterio opuesto al del oportunista. Hay, en efecto, una "prudencia doctrinaria" —y a ella nos referimos al atribuírsela a Sacheri—, porque aunque la Verdad no varía, la **oportunidad** de propalar uno u otro aspecto de la misma está dictada por las circunstancias variables del devenir político e ideológico. No decimos, en efecto, **toda** la verdad, **siempre.** La diferencia entre el "prudente" y el "oportunista" está, aquí, en la intención profunda de uno y otro. Donde lo que uno intenta es salvar la doctrina, el otro intenta sólo salvarse a sí mismo.

espíritu bueno y espíritu malo; espíritu de Verdad y espíritu de Mentira. Es propio de la Mentira ocultarse, disimularse tras la apariencia de lo verdadero.

En nuestro mundo occidental, mundo al que pertenecemos y que determina cada vez más nuestra política nacional, se está asistiendo al alzamiento de un Poder cuyas características "escatológicas" deberían, al menos, ponernos en guardia. Los lectores de esta revista, saben a qué Poder me refiero, con la impresión bastante estremecedora de la inminencia de un control de la política universal por los centros de poder financieros, control que se viene agudizando en el ámbito de nuestra patria. Este Poder que se cierne amenazante sobre la nación y sobre nuestras familias ha aprendido a adaptarse a las circunstancias distintas de las naciones que intenta controlar. Es un Poder universal y "pluralista"; ofrece, así, una versión "de izquierda" y una versión "de derecha" para las diversas situaciones. Analicemos con sutileza la realidad, y veremos que no hay tanta diferencia entre el "eurocomunismo" que se le ofrece a una Europa económicamente satisfecha y moralmente corrompida, y el trasnochado liberalismo que se nos quiere imponer a nosotros tras mentirosos pretextos de saneamiento económico. Detrás de ambos sistemas están los mismos agentes que hacen de la corrupción consumidora del pueblo la condición de sus ganancias ilimitadas. Y, si nos fatiga encontrar las conexiones teóricas, miremos simplemente a las afinidades personales. Es el mismo personaje que presidió la entrega de Viet Nam y los acuerdos de Helsinski, quien se constituye en "defensor" de la política económica argentina ante los cancerberos de los "derechos humanos". ¿Vamos a reposar confiadamente sobre el apoyo de semejantes padrinos?, ¿nos protegen del marxismo?; y si realmente nos protegieran de éste último, —porque no fuera al marxismo a lo que nos tienen ofrecidos— ¿qué reservan para nosotros?

En vida de Sacheri podía pensarse aún que el mal del liberalismo consistía, fundamentalmente, en dejarnos inermes frente al comunismo. Podía pensarse que el liberalismo era un sistema en quiebra que caería a corto plazo bajo el embate de un sistema aparentemente opuesto. Si bien esto parece aún hoy verdadero atendiendo a las estructuras convencionales de Poder, creo que es necesario aguzar la mirada porque la corriente del Poder ya no transita hoy por los carriles habituales. Desde un punto de vista más sutil, el liberalismo no está en quiebra, ni muerto, ni es tan seguro que muera a corto plazo. Al contrario, el liberalismo está muy cerca de conseguir la solución a algo que siempre ha aparecido como su contradicción fundamental: la posibilidad de **gobernar** una sociedad "liberal". Esta es la "cuadratura del círculo" para la política liberal, porque parece evidente a cualquiera que el ejercicio del poder está en proporción inversa al auge de las "libertades individuales". Que a "mayor libertad individual, menor poder político", y viceversa. Si fuéramos atentos lectores de la Escritura nos daríamos cuenta, sin embargo, que esta ecuación no es en modo alguno verdadera dada la condición caída de la naturaleza humana. Allí está dicho que "quien se libera de la ley y la justicia se hace esclavo del pecado". Hay, efectivamente, un modo de dominar a los hombres que no consiste en someterlos a la coacción legal, sino en liberar su animalidad. Esta estrategia podría ser expresada bajo la siguiente norma: "condesciende con el capricho del hombre y lo tendrás a tu servicio". Abramos los ojos: esta es, precisamente, la táctica privilegiada del Maligno, la que usó con nuestros primeros padres, la que con sutileza psicológica pone Dostoievsky en boca del Gran Inquisidor: la misma que rige hoy en toda la sociedad permisiva occidental. Esta es la táctica, y su efecto, que ha visto pasmado Soljenytsin al descubrir hasta qué punto el "mundo libre" no difería, en punto a verdadera libertad espiritual, respecto del mundo policíaco de la Unión Soviética.

Ahora bien, esta es la táctica que, en forma cada vez más manifiesta, revela el pensamiento de los dirigentes del mundo occidental. La disolución moral provocada por el liberalismo "consumista" ha conducido a la derrota del "mundo libre", a la reiterada derrota de su nación líder. Esto es reconocido, hoy, sin ambages, por los más conspicuos representantes de la diplomacia americana. Pero a tal reconocimiento se añade la máxima siguiente: "hay que habituar a EE.UU. a la derrota". ¿Qué significa esto? Convengamos, al menos, que como política del liderazgo mundial, la mencionada consigna resulta bastante original. Y, sin embargo, ciertamente es en tal carácter que aparece propuesta. Quien la hace no se define como un "aislacionista" sino que al contrario pretende que EE.UU. debe volver a encontrar su papel directivo (Z. Brzezinsky. **"Political Power")**. La fórmula mencionada es sin duda novedosa pero, en el fondo, **no hace sino revelar cuál es la esencia del poder político liberal.** Digámoslo de una vez: su esencia es **la corrupción moral.** "Habituar a EE.UU. a la derrota" significa impedir que aflore toda reacción sana y viril de defensa del cuerpo social norteamericano, y significa, **al mismo tiempo,** disuadir a los factores agresivos de poder militar en la Unión Soviética. En el fondo, la táctica expresada del desarme americano liberal se completa con otra que le es solidaria, y sin la cual la primera sería el suicidio que parece ser: debe exportarse, al mismo tiempo, el espíritu liberal "consumista" a los países del Este. Esta es —no nos engañemos— el arma secreta de Occidente, y no la bomba atómica ni las fuerzas de la NATO que, desde ya, se encuentran en franca regresión. El equilibrio de fuerzas se lograría, solamente, con la asimilación de los países comunistas al **espíritu** consumista y enervante de Occidente. Mientras tanto eso no ocurra se arriesga, efectivamente, que la fuerza militar rusa penetre en Occidente como el hierro en la manteca. Es un riesgo, sin duda, y no seré yo quien afirma proféticamente que no haya de verificarse. Pero solamente quiero alertar sobre la posibilidad de otro desenlace de la partida: del triunfo de las "democracias".

Temo que, por oposición a la perversidad manifiesta del sistema comunista, y a su no menos manifiesto despotismo, vengamos a sumarnos a la defensa de un sistema tan perverso como aquél y del que no estamos seguros que no sea, en definitiva, el beneficiado por el "sentido de la historia" apóstata. ¿Qué forma revestirá la última apostasía? ¿Será la tiranía estatal y policíaca del Gulag y de los hospitales psiquiátricos, o la más sutil de la propaganda estupidizante y del sillón del psicoanalista? Res-

ponder a la pregunta supone una ciencia profetal que no poseo, pero los hechos presentes son suficientes para revelarnos la intrínseca perversidad de ambas versiones y para disuadirnos de ir a entregarnos en brazos de la apostasía "blanda" por pavor frente a la "dura". Y sobre todo, para reaccionar frente a un sistema nefasto que es el que más directamente sufrimos.

Y otra reflexión cabe todavia respecto a la situación de la Iglesia y a nuestra actitud como cristianos. Hemos vivido el embate de la herejía "tercermundista", bajo el patronato de la cual —estoy íntimamente convencido de ello— fue asesinado Sacheri. No olvidemos que el progresismo cristiano tiene otra cara: una cara democrático-liberal que es la que ha cundido en los paises desarrollados. Difícil es determinar cuál de ambas versiones ha causado más estrago en la conciencia creyente y en las estructuras de la Iglesia. Pero de todas formas es evidente que ambas versiones son idénticamente diabólicas, y que una u otra intentará ser aplicada según cuál sea el resultado de la contienda política. Estemos prevenidos frente a ello, y si por algún momento hemos temido el compromiso político de la Iglesia con el comunismo, no temamos menos la posibilidad de ver a la Iglesia atada al carro de un liberalismo triunfante. Creo que para ambas situaciones es aplicable la figura profética de "la abominable desolación en el lugar santo". Y estemos alertados doblemente, porque la versión "liberal" de la apostasía, precisamente por serlo, cuenta con un aliado potencial en el mismo interior de nuestra ciudadela anímica: la tendencia hedonista presente en nosotros; al paso que la apostasía "roja", presentándose en toda su desnuda crueldad puede, al contrario, provocar el espíritu de autodefensa.

"**No temáis** —ha dicho Nuestro Señor— **a quienes sólo pueden matar el cuerpo pero no pueden dañar al alma: temed más bien a aquél que puede arrojar cuerpo y alma al infierno".** Temamos, pues, y no nos consideremos dispensados de un testimonio que aunque puede siempre adoptar la forma cruenta del de Sacheri, puede también presentársenos de alguno de los múltiples modos con que la Mentira moderna exige nuestra respuesta. ●



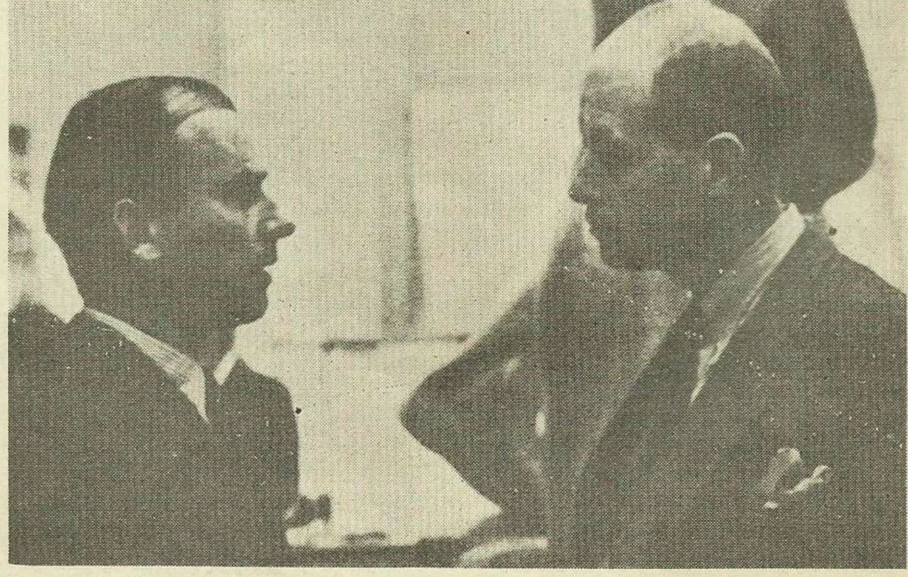
Arno Breker: Un Artista Escarnecido

por HORACIO CAGNI

LA hermosa y tolerante París, 1967: exposición de plástica contemporánea en Montmorency. Un artista germano, invitado, toma parte en la muestra con un busto de Jean Marais, un antiguo torso masculino y dos acuarelas. Días después, dos colegas le exigen al galerista retirar esos trabajos; la causa es la antipatía existente hacia el artista, quien había trabajado en el Tercer Reich. Para evitar el escándalo —el propietario no quería acceder— el escultor pidió su propio retiro. Su nombre: Arno Breker. Paralelamente, el inefable Roger Peyrefitte señalaba que Breker **"no sólo es un gran escultor entre los grandes y el mayor de ellos que vive hoy: Es el Escultor".**

Nacido con el siglo en Wuppertal, hijo mayor de un artesano de la piedra, el joven Breker aprendió en el Gimnasio de Düsseldorf el francés y la historia del arte. Allí creció su admiración por Rodin, alimentada por la prosa de Rilke. Después de formarse con el padre, empezó a tomar cursos nocturnos de dibujo y anatomía del cuerpo humano, convenciéndose de que el dominio de la misma era condición esencial para realizar una obra plástica. La situación en Düsseldorf era caótica. Muchas concepciones aspiraban al predominio y la juventud quería nuevas formas con que totalizar su **"Weltanschauung".** La Gran Guerra habia dejado su secuela de pesimismo y su imagen del hombre, errónea y antinatural, cristalizaba en la **"avant garde"** de Renania.

Breker incursionó, mediando los veinte, en el arte abstracto. En una exposición hizo algunas esculturas abstractas; pronto comprendió que con una sola forma abstracta podía reproducir miles. "Puedo pasarme toda la vida con una sola forma. Pero eso, simplemente un ejercicio mental, no puede ser la meta del arte". En su decepción viajó a Weimar, con la intención de encontrar estímulos en Gropius-arquitecto creador de los modernos colmenares humanos— y en Paul Klee. En el atelier de Klee vió que éste trabajaba simultáneamente sobre seis telas, todas a su alrededor: "pintaba seis acuarelas al mismo tiempo...una mancha



Breker y Driev en "L'Orangerie".

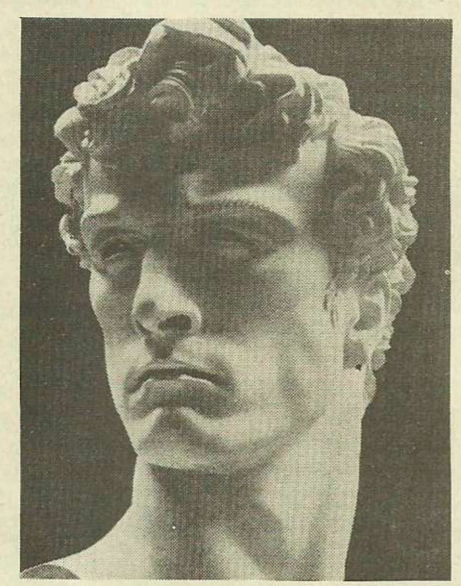
marrón aquí, primera acuarela, después la segunda acuarela...".Disgustado, comprendió que nada podía aprender en Alemania y viajó a París, a reencontrarse con la sombra de Rodin, con Maillol, con la fuerza pictórica de Derain y la profundidad poética de Cocteau. Este "clan", que nutrió Breker, seguía la tradición fáustica, que enseñaba un arte vivido y no pensado, con el cual el cubismo nada tenía que ver.

La espada y la antorcha

En contraposición al arte abstracto, mero divertimento para consumo de **"snobs"**, Breker propiciaba otra concepción.El cuerpo humano debía mostrarse en toda su capacidad de expresión: nobleza, armonía, solidaridad con la naturaleza.En realidad. fue en Italia donde encontró tal cosmovisión. Caminando por las calles de Florencia, se enfrentó de repente con el soberbio **David.** Al ver la extraordinaria creación de Miguel Angel, experimentó un impacto espiritual semejante a un arrebato místico, un imperativo del más allá. "Comprendí que había terminado de trabajar para el comercio y la gente rica, de esculpir objetos realizados para pasar banalmente de mano en mano, de trabajar para coleccionistas celosos, y que mi vocación sería, costase lo que costase, trabajar para el arte, las plazas públicas, el pueblo, para todo el mundo". El germano seguía, fielmente, aquella consigna de Charles Despiau, quien aseguraba que correspondía a este tiempo dar un arte al pueblo juntamente con un ideal nuevo, plasmado en un lenguaje elevado, aunque sencillo e intelible.

Si bien Breker era un artista consumado, aún no le había llegado su hora. En 1933 el maestro estaba en Roma. En Noviembre llegó Goebbels y habló de las ambiciones artísticas de una renaciente Alemania, pidiendo a los artistas que regresaran. Breker volvió en 1934 Paradójicamente, los medios nacionalsocialistas comenzaron a atacarle por trivialidades. Era casi desconocido en el Reich, estaba solo y desocupado: pensó en regresar a París. Fue entonces que hizo un busto de Hitler que el dictador —a pesar de no valorar aún a Breker— consideró el mejor que le hubieran hecho jamás. En 1936 en ocasión de las Olimpiadas, el artista fue presentado al Führer quien le saludó: "Ah, usted es quien hace sus trabajos según los griegos". Herido en su amor propio, Breker contestó: "No! Trabajo según la naturaleza!". Siguió olvidado a medias.

Dos años después, Speer le llama: quiere dos estatuas para el pórtico de la Nueva Cancillería. Es la oportunidad de demostrar su genio y Breker, febrilmente, prepara los modelos: el Portador de la Espada y el Portador de la Antorcha. Los dos principios eternos, la fuerza y el espíritu, el hombre de acción y el hombre de pensamiento, condensados en el temple de una espada y la luz de una antorcha. Hitler se maravilló —"usted ha de expulsar el arte degenerado de este país"— y, desde entonces, Breker pasó a ser él escultor oficial del Reich. Ello no le fue perdonado jamás. En su primera y única visita a París, el 23 de Junio de 1940, Hitler eligió al maestro como su **"cicerone"** artístico. En 1944 se le propuso a Breker la Dirección de las Artes del Reich, pero entonces mucha agua había corrido bajo el puente, y el arte no podía ser salvado. Día y noche, las alas democráticas, delegadas de una cosmovisión ajena al goticismo y al clasicismo, destruían sistemáticamente los tesoros artísticos de Europa. Muchos grandiosos proyectos habían quedado inconclusos.



La Fuerza. "Hostium Rabies Diruit".

Europa en París

Quizá el momento más feliz de este arte, restaurador del mejor acervo cultural europeo, tuvo lugar en 1942 en la exposición de Paris. Ochenta mil personas, entre ellas muchos exponentes de la intelectaalidad de entonces, estuvieron presentes en esa magnífica muestra de sana insolencia antidecadente. Mientras los portadores de la espada se batían a muerte contra la barbarie en las desoladas estepas, quienes llevaban la antorcha brindaban su generoso apoyo espiritual reunidos en **L'Orangerie.** Y allí estaban Cocteau y Drieu La Rochelle. Y el viejo Maillol, maestro de maestros, con su campiña a cuestas. Y, mas allá, Céline y Montherlant, dos de los mas lúcidos espíritus del siglo. Es la Europa telúrica y eterna de Knut Hamsun y Ezra Pound, convocada por las estatuas de Arno Breker. También el alma pura de Robert Brasillach se conmueve por la fuerza increíble, no exenta de emoción y ternura, de esas esculturas. Y dedica algo de su inspiración al atelier del maestro en Jaeckelsbruch:

"Le jardin est rempli de roses
Voici le solstice d'été
Que pourrait-il nous apporter
Que cette maison ne propose
La paix, la calme, la beauté
Et l'heure oú le bonheur repose..."

"El jardín está lleno de rosas
He aquí solsticio de verano
¿Qué puede él darnos
Que esta casa no proponga?
La paz, la calma, la belleza
Y la hora donde la felicidad reposa..."

Posteriormente dirá Breker: "con Brasillach perdió Francia un poeta y una gran esperanza literaria". Es que tres años despues de **L'Orangerie** esta Europa ya no existe. Sus soldados han sido aplastados en los campos de batalla, sus intelectuales y artistas perseguidos y cazados como conejos. En nombre de la libertad se fusila la tradición, sustituida por los internacionalistas de las culturas. De igual modo se habían devastado las construcciones góticas para reemplazarlas por el aluminio y el vidrio. El acrílico sustituyendo a los vitraux...

El artista y los hombres de Brooklyn

En Alemania, Arno Breker espera tranquilo a los depredadores. De nada valen los juicios baratos sobre el "escultor nazi"; su conducta durante el Tercer Reich ha sido ejemplar. Breker no había trabajado para un régimen sino acorde a una

indeclinable disposición espiritual; lo había hecho por y para la humanidad. En este apocalipsis, la verdadera Europa comprende y es solidaria: Cocteau, que ha de comparecer ante un "tribunal de purificación", defiende a su amigo alemán. Habiendo rechazado una oferta de Stalin, el maestro recibe a los americanos. De momento Breker es tratado con guante blanco por los hombres de Brooklyn. Pero el cemento no puede compatibilizar con el mármol. Seis meses después de terminada la guerra, sin mediar justificación alguna, los americanos saquearon los grandes estudios de Breker en Berlín —intactos y repletos de obras de arte— lo amontonaron todo fuera y lo dinamitaron. El escultor vio en fotos los escombros apilados de sus estatuas: toda su obra había desaparecido por completo. Este fue el acto final por el cual una civilización estéril y espuria se jactaba de la destrucción de la cultura. No importaba acabar con la obra de Breker en tanto ésta había sido en gran parte plasmada en un lugar y época que la historiografía se ha empeñado en rotular de malditos. Había que destruir esta obra en la medida en que representaba un símbolo de continuidad histórica y energía espiritual renovada. Una obra que se había abierto camino, con luz propia, en el fango de una sociedad degenerada, era un peligroso espejo para los vencedores. Aquellos hombres, los mismos que transformaron a Bayreuth en teatro de diversión para la tropa, pensaban que con tales actos vandálicos podían apagar la llama siempre viva de la cultura europea, olvidando que se pueden amputar sus manifestaciones pero no destruir su alma.

Breker hoy

Conteniendo su amargura, perseguido, difamado y odiado, Breker comenzó a construir lentamente su obra. A partir de 1955 empezó a trabajar para empresas particulares: poco a poco, su nombre se abrió paso a través del muro de silencio. El genio pudo más que la mediocridad ambiente, y su vitalidad se impuso al vacío circundante. Su amigo Salvador Dalí hizo mucho por él; sus nombres coexisten hoy en las exposiciones europeas. Ningún escultor de este siglo ha plasmado en vida tantas personalidades de trascendencia. Artistas, científicos, poetas, músicos, estadistas y deportistas que le dieron impulso y significado a esta época, por la mano mágica de Breker han sido eternizados. Sus litografías, con los colores más sugestivos y las combinaciones más originales, son una ampliación de su irrenunciable visión del mundo. El canciller Erhard se vio obligado a admitir que tal artista "ofrece sobre el fundamento cristiano de ética un ejemplo responsable, tolerante y acertado que no necesita ninguna defensa". El motivo central de la obra brekeriana, reunión del ideal renacentista, el gusto neoclásico y la concepción occidental de Dios, fue siempre el hombre y sus infinitas formas manifestativas. "Yo miro al joven y a la doncella en el cenit de su aparición... las teorías evolucionistas no me han alcanzado, el hombre no puede evolucionar desde el mono a los hombres". La aparición y mostración del hombre es un acto que sólo puede realizar el Altísimo: "Y Dios creó al hombre a su imagen y semejanza". Ninguna influencia decadente ha variado, modificado o falseado esa concepción, esa fe privada de Breker acerca de lo que es el hombre. "Si con esta concepción choco contra el sentido del mundo, me resulta indiferente".

Hoy, casi octogenario, rodeado de jardines y estatuas, Breker sabe que ha llegado. Su nombre significa algo más que un arte sublime: simboliza la eterna victoria del espíritu. La espada puede caer, pero la antorcha no se apaga jamás. ●

NOTAS:

Las citas de esta nota corresponden a las siguientes obras:

—**"Form und Schönheit"**. Catálogo del Salzburger Kulturvereinung. Marco Edition Bonn-París, 1978.

—**"Arno Breker, usages de notre époque..."**. Dornheim; Podzun Verlag, 1972.

—Breker, Arno: **"Im Stralungsfeld der Ereignisse, 1925-1965"**. K. W. Schütz, Oldendorf, 1972.

—M. Marmin y J. Infiesta: **"Arno Breker, el Miguel Angel del siglo XX"**. Ed. de Nuevo Arte Thor. Barcelona, 1976.

—Probst, Volker: **"Der Bildhauer Arno Breker"**. Marco Edition Bonn-París, 1978.

Libros

Morris West: **PROTEUS**, Collins, St. James Place, London 1979.

Una novela escrita por encargo para denigrar el triunfo sobre la subversión en la Argentina.

El caso de Morris West no es original. Es el de algunos otros novelistas católicos de posguerra que, por frivolidad, se han ido apartando gradualmente del magisterio tradicional de la Iglesia hasta perder incluso la fe. Esto último no nos consta de West aunque no sería difícil que siguiera los pasos de Graham Greene en estos respectos. Por lo menos, en esta su última novela, no se advierte ya el menor rastro de Esperanza. Ninguno de sus personajes, como antes, da testimonio de la Fe y todos están envueltos en una gran confusión en torno a la caridad...que ya no es la Caridad cristiana. Porque el gran argumento de la novela gira en torno de los derechos humanos intentando inyectarles una mística de la que, de origen, carecen irremisiblemente. Por lo cual, antes que nada, la novela es un fracaso literario.

De todas maneras, como no es habitual que se utilice tan abiertamente la novelística como libelo grosero contra nuestro país hemos luchado hasta al final con el sueño pasa terminar de leerla. Como siempre pasa (Picasso, Neruda), cuando un artista o literato se embandera y pretende utilizar sus artes para difundir una ideología, automáticamente decrece la calidad de su producción (Guernica, Oda a los Héroes de Stalingrado). West tampoco escapa a esta regla. El diestro novelista del **Abogado del Diablo** o de **Las sandalias del pescador** naufraga calamitosamente, no ya porque continúe la línea progresista iniciada en esta última sino porque se trasborda con todos los petates al dominio de la política-ficción.

John Spada, el personaje central, y eje de toda la trama, es un italiano convertido en **"tycoon"** en New York cuya hija —recién recibida de médica— se casa con un joven editorialista de Buenos Aires, de nombre Vallenilla, quién, a causa

de sus ideas de izquierda —según West— es perseguido por el régimen militar actualmente imperante. Por qué gobiernan los militares, no se dice. Que la guerrilla tuvo en jaque al gobierno anterior también se omite. Los militares son malos por naturaleza y basta. Todas sus víctimas, en consecuencia, son inocentes.

Spada es un capitalista con mala conciencia y para purgar sus culpas decide valerse de sus conexiones de negocios para ir formando una sociedad secreta-internacional con el objeto de ayudar a las víctimas de la represión en todo el mundo, incluso a algunos de la Unión Soviética. Como a muchos padres que diseminan gratuitamente a sus hijos determinados ideales resulta que éstos se los toman verdaderamente en serio. Así ocurre que Vallenilla y la hija de Spada terminan presos. Ella porque "inocentemente", después de haber trabajado un tiempo con unas monjas en una villa miseria acude al llamado de una de ellas para hacer una operación a un herido de bala. Por este acto "caritativo", realizado sin preguntar nada, la hija de Spada es capturada por la Policía, torturada y violada por ésta hasta que gracias a la poderosa influencia de su padre —gran inversor en la Argentina— y mediando los oficios del Departamento del Estado, es liberada. No así su cónyuge, que es sometido a los peores tormentos en Martín García, especie de Isla del Diablo de donde nadie sale con vida.

Ante esta situación, su sangre italiana hirviente por el sufrimiento de su hija, Spada organiza una operación para liberar a su yerno. Los detalles en torno a este operativo son de gran ridículo. Prueban, por de pronto, que Morris West no conoce Buenos Aires y que alguien le ha soplado algunos datos... y se los ha soplado mal o él los ha interpretado a su antojo. Desde lo más trivial —**que en la calle Florida se huele el barro del estuario del río de la Plata**— hasta lo más grosero— **que un oficial del Ejército recibe órdenes de la Policía**—toda esta parte del libro resulta grotesca. Pero la intención está clara: desprestigiar a la Argentina a través del desprestigio de las Fuerzas Armadas. Por ejemplo, se menciona un prostíbulo exclusivamente para militares (p.138) al cual concurre un oficial de uniforme (p.154). Como si fuéramos Nicaragua, o El Salvador...(¡Todavía no, por favor!)

No contento con su éxito, Mr. John Spada, una vez recuperado su yerno después de un operativo absurdo digno de Uganda en los tiempos de Idi Amin pero no de la Argentina, decide dejar de lado los negocios (¿alguien, alguna vez, ha visto esto en un empresario enloquecido?) para concentrarse en la actividad de su sociedad secreta que se llama **Proteo** y que bautiza a la novela.

Sin embargo, Spada no sabe que esa decisión tomada más o menos en frío se va a inflamar cuando se entere que su mujer, su hija y su yerno han perecido en el incendio de su residencia en Long Island, incendio el cual, es obvio, ha sido intencional. De allí en más Spada monta un super operativo ahora destinado a la liberación de todos los presos políticos del mundo, nada menos. Para obtener esos objetivos Spada no duda en cometer un asesinato, en pactar con la guerrilla internacional, como lo ha hecho con una supuesta Junta Revolucionaria Sudamericana para liberar a Vallenilla y con el mismo Diablo si es preciso.

Su objetivo se concreta mediante una amenaza formulada a todas las naciones del mundo a través de la ONU. Aquí la novela se convierte en una "americanada" insoportable, tan groseramente ridícula, que a uno se le pasa el fastidio por todo lo que ha leído anteriormente. Mr. Spada actúa como uno de esos **doctores locos** de las series de TV y amenaza al mundo con infectar las aguas corrientes de varias grandes ciudades con una bacteria que obtiene de un laboratorio que investiga las posibilidades de una guerra química.

El final es tan absurdo como vacío. Los países intimados dan largas al asunto, sueltan los presos con cuentagotas y finalmente Spada se rinde y se suicida...como un héroe sin salida, según Morris West; como un trastornado mental, según el lector cuerdo. El trastorno, sin embargo, proviene de que a lo largo de toda la novela, con confusión por momentos y con mala fe manifiesta, Morris West va llevando al lector de la mano mostrándole lo que le conviene y ocultando lo que no quiere que se vea.

No hay ninguna mención a los horrores cometidos por la guerrilla internacional. No se quiere reconocer que para destruir la subversión hay que destruir la organización, la cual incluye no-militantes y armados. Los compañeros de cárcel de Vallenilla en Martín García son todos "prisioneros de conciencia"; a lo más han sido alegres tirabombas en su juventud. La imaginación morbosa que despliega el autor al referir torturas se parece al justificativo de quienes utilizan la pornografía para realzar "el mensaje". No falta tampoco —¿como podría faltar?— el médico **nazi** al servicio de los militares.

Morris West pretende haber escrito un alegato contra la violencia, pero resulta que su héroe recurre a la misma. Tampoco se explica de dónde surge la violencia, cómo empieza (claro, diría que todo empezó con la violencia "de arriba"; tal cual lo asume la Comisión de los Derechos Humanos, esa Comisión que al ser invitada por nuestro país hemos consagrado como tribunal hábil para dictaminar en estos casos) y sólo se puede hacer hablar a Spada de sus profundos móviles cuando declara que su ideal se resume en **luchar contra los carniceros.** (p226).

Verdad es que, en un desliz, el protagonista, hacia el final del libro, confiesa haber sido "partigiano" en la "liberación" de Italia, lo cual explica por sí sólo su **amor** a los presos políticos del mundo. Para Spada, lo único que importa es la violencia física. No se da cuenta de que lo peor del Archipiélago Gulag no son los tormentos físicos —Solzenitsyn no se solaza en darnos descripciones detalladas— sino la coerción mental, en la que los regímenes comunistas son maestros con larga experiencia.

Morris West, a través de su personaje central, quiere abrir todas las prisiones del mundo. Quiere un 25 de mayo de 1973 a escala mundial Una "anmistía internacional", literalmente hablando. Y sin duda alguna tendrá el beneplácito en esa intención de todos los radicales del mundo, de todos los socialistas y democristianos y de algunos conservadores (como entre nosotros Moyano-actual asesor político de la Presidencia y Frúgoli, candidato a ministro frustrado).

Lo que no dice West es a favor de qué está. Ya sabemos que se opone a la "violencia y a los gobiernos autoritarios" pero, ¿qué es lo que quiere?. ¿Solamente los derechos

humanos estilo Naciones Unidas, aunque siga el caos en el mundo, con poderes económicos inmorales (como serán las compañías del Sr. Spada) gobiernos "democráticos" en Africa, racismo al revés en Estados Unidos, etc.? ¿O, directamente, quiere el triunfo del marxismo internacional?

Mr. West es un gran hipócrita. Si se ha hecho marxista no lo dice....todavía. A lo mejor está esperando el momento oportuno como hizo Fidel, cuando pueda influir en un más amplio círculo de lectores estúpidos y engañados.

Este libro, obviamente, no está en las librerías de Buenos Aires. Acaba de ser traducido y publicado en Caracas por la editorial Monte Avila y aunque se pusiera a la venta sería un fracaso comercial. Quitada la curiosidad de que cita a la Argentina en el momento actual carece de fuerza persuasiva, aún para los compañeros de de ruta, y a quienes conocemos la verdad de los hechos nos molesta porque es un libro mentiroso, pero no nos inquietaría que se leyese aquí. Es afuera donde hace todo el daño que se propone. En el extranjero, donde se construye una "imagen" del país cada vez más alejada de lo que es realmente. A pesar de Marston Bates & Co (la compañía publicitaria de Madison Avenue que cobró jugosos honorarios para crearnos "buena imagen") volveremos a tener que ganarnos el prestigio dando testimonio al mundo de que estamos dispuestos a enfrentar el marxismo internacional abiertamente todas las veces que sea necesario; no ocultando nuestra acción o disfrazándola de "exceso de celo". Porque la guerra subversiva sencillamente no ha terminado, porque se trata de una guerra permanente, según lo han querido los ideólogos que la han promovido a partir del triunfo de la Unión Soviética en 1945.●

P.H.R.

""GEOESTRATEGIA DE LA CUENCA DEL PLATA" - Nicolás Boscovich - El Cid Editor

Estar dotados por la naturaleza de un espacio físico, en el que se conjugan armónicamente elementos básicos como son el suelo, el clima y el agua, siendo este último de excepcionales características ya que fluye mansamente hacia el colector que le ha dado el nombre que lo identifica, es un previlegio; así la Cuenca del Plata es una de las regiones geográficas mejor definidas.

Asistimos a la toma de conciencia de que cada región es una unidad, que engloba sus condiciones físicas hasta alcanzar las sociales y económicas. De esta manera, llegar al manejo de sus recursos en forma racional, para el bien común de los habitantes, es un desafío en el que debemos embarcarnos.

La Cuenca del Plata, que como porción territorial la comparte nuestro país juntamente con Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia, encierra conflictos políticos que se prolongan desde la época de la conquista, en la que, ante el planteo geopolítico de la hegemonía del área, la Argentina y Brasil, son los principales protagonistas.

Por estos motivos este libro es de importancia fundamental, pues el autor, como uno de los destacados estudiosos de la Cuenca del Plata, nos introduce en la amplia problemática de esta parte vital de nuestro patrimonio y sobre la base del aprovechamiento de los recursos naturales..."proporcionar una nueva opción para que se pueda enfrentar —en forma eficaz— la compleja problemática en la que se desenvuelven las relaciones de poder en esta parte de América. Especialmente está referida a la necesidad de lograr un dinámico equilibrio con Brasil y neutralizar las deformaciones geopolíticas...."

Especialmente centra su estudiosa elaboración en la componente hídrica del área y su utilización mediante las obras de ingeniería, enfocadas de acuerdo a sus múltiples propósitos, "...si se utiliza correctamente la natural supremacía que nos otorga la disponibilidad de esos excepcionales recursos hídricos de las regiones del NOA y NEA con el fin de mejorar nuestra situación privilegiada comparativa....". Complementada hábilmente con definiciones claves para este trabajo de evaluación, siendo a su vez fundamento para los estudiosos y hombres que se ocupan de la tarea de la planificación.

Hace especial hincapié en una de las más destacadas virtudes de los afluentes del Plata como es su aptitud para la navegación dada por la escasa pendiente, su profundidad y caudales y su desafío frente al Brasil carente de esa aptitud, para lo cual debe valerse del transporte terrestre convergente hacia sus puertos, que es acompañado de una política agresiva que la favorece, creando taponamientos tendientes a anular el transporte propio de la Cuenca.

El autor plasma una apretada pero exhaustiva síntesis de todos los posibles emprendimientos argentinos y sus factibles usos, incluyendo especialmente los desarrollados en el río Paraná y sus afluentes, con Paraná Medio, Yaciretá-Apipé, Corpus, río Paraguay, subsistema Iberá, imprimiéndole especial énfasis al río Bermejo: "El aprovechamiento Bermejo tiene una extraordinaria importancia para integrar al país las deprimidas regiones del NOA y NEA, organizar el futuro argentino en ese crítico ámbito subnacional'.

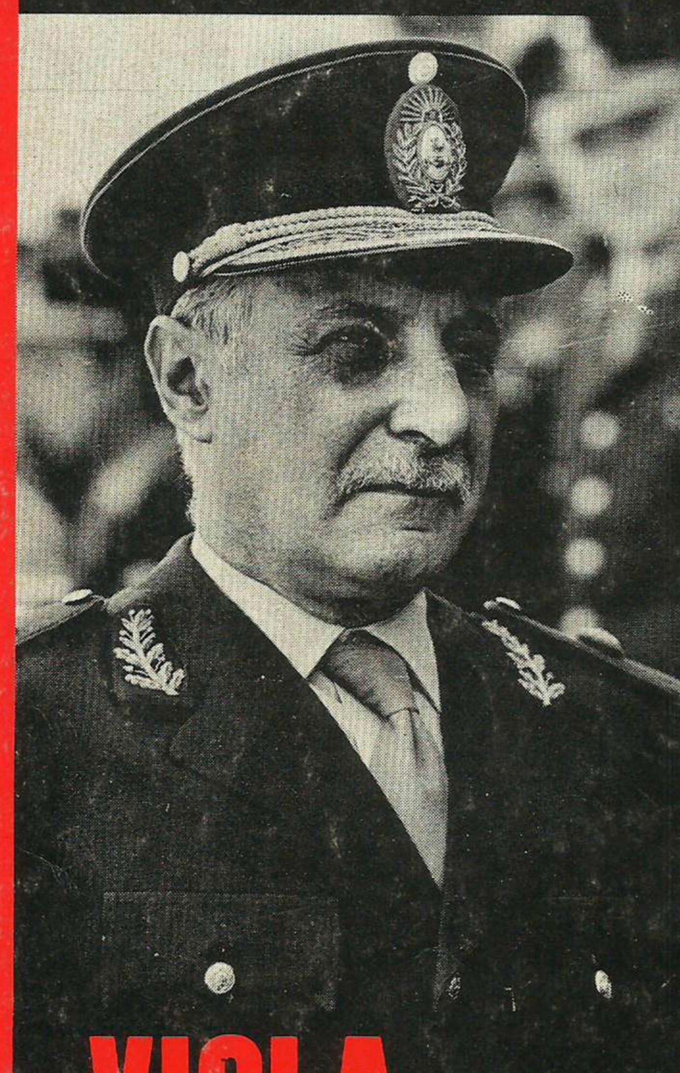
Esta importante obra, una de las pocas que sitúan a nuestro país en el contexto sudamericano, confronta además, a través de la descripción detallada de las acciones brasileñas hacia "esta nueva marcha al oeste" ...La infraestructura básica en caminos, vías férreas, planes de transporte fluvial interno con interconexiones de cuencas hídricas, comunicaciones, energía hidroeléctrica, está dentro de su claro objetivo nacional..."

Con la valentía que lo caracteriza, Boscovich analiza la disyuntiva del momento histórico que se presenta a la Argentina si queremos que perdure como nación, defendiendo el patrimonio heredado que exige una geopolítica y una geoestrategia basadas en los factores geográficos en relación con los problemas estratégicos. "La organización del espacio nacional tiene que ser programada de acuerdo a una geoestrategia que tenga presente la organización de los espacios transnacionales. No es lo mismo fijar objetivos para el desarrollo de los recursos naturales en una región cualquiera que en otra de frontera, y en el caso nuestro, del NOA y del NEA, donde se encuentra el contorno más sensible del país, tanto para la seguridad externa como para la implementación de los grandes espacios polarizados y la creación de los ejes de desarrollo..."

DICIEMBRE 1979-ENERO 1980

LEY SINDICAL: EN LUGAR DE HIPERTROFIA, ATROFIA

Cabildo





VIOLA – MENENDEZ
¿PROCESO O REVOLUCION?

2da. Epoca - Año IV - Nº 30

$ 3.200,-